

CARLOS SAURA GARRE  
Maestro de Escuela

# Un ateo lee el CORÁN



¡Creyentes! No preguntéis por cosas que, si se os dieran a conocer, os dañarían. Si, con todo, preguntáis por ellas cuando se revela el Corán, se os darán a conocer y Dios os perdonará por ello. Dios es indulgente, benigno. Gente que os precedió hizo esas mismas preguntas y, por ellas, se hizo infiel.

*(Corán 5,101-102)*



## ÍNDICE

- Breve biografía de Muhammad, 5
- Aclaración previa, 7
- Primeras impresiones, 8
- 1. Las aleyas del Corán, 13
- 2. ¿Quién habla en las aleyas del Corán?, 35
- 3. ¿A quién le habla Al-lah?, 49
- 4. Retrato de Al-lah, 57
- 5. Habla Muhammad, 71
- 6. Cómo reveló Muhammad la revelación, 77
- 7. Problemas de la revelación, 87
- 8. Inutilidad de la revelación, 91
  - La predestinación, 99

## CUATRO APÉNDICES

- 9. Muhammad en el Corán, 103
- 10. Al-lah y las Escrituras judeo-cristianas, 111
- 11. La causa de Dios: la guerra, 121
- 12. Se necesita urgentemente un guía, 131

A modo de conclusión, 139

Guía para facilitar la búsqueda de temas, 147



## BREVE BIOGRAFÍA de MUHAMMAD PARA el LECTOR IGNORANTE

En Occidente apenas hay quienes conozcan la vida de "Mahoma" (palabra que entrecomillo porque es un nombre occidentalizado no del agrado del creyente musulmán) y para entender lo que sigue es necesario conocer algunos detalles.

Muhammad Ibn Abdallah nació en una ciudad de Arabia, La Meca, centro del comercio caravanero propio del siglo VI y de peregrinaciones religiosas: allí estaba el edificio llamado la Caba, donde se guardaban un pequeño meteorito y algunas piedras que representaban a diferentes dioses.

Su padre había muerto antes de su nacimiento y cuando tenía unos dos años también murió su madre. Un tío suyo lo recogió y cuidó y desde muy joven viajó con las caravanas que iban a diversas ciudades con los trajines del comercio. Tuvo la suerte de casarse con una mujer mayor que él y dueña de varias caravanas con las que siguió viajando. A los cuarenta años descubrió su vocación religiosa (él decía que el ángel Gabriel le comunicaba palabras divinas que debía "recitar" ante sus vecinos), que repetía ideas de judíos y cristianos con los que estuvo en contacto: la resurrección, el juicio final, el paraíso y el infierno. Y, sobre todo, la unicidad de Dios, lo que significaba el fin del paganismo idólatrico y, por tanto, de las peregrinaciones, un verdadero negocio para los mecenos. Considerado un peligro a causa de su predicación, se vio obligado a huir con familiares y amigos a la ciudad de Yatrib, a unos 400 km, que acabó llamándose Medina. Allí se convirtió en un caudillo militar que acabó conquistando casi toda Arabia y derrotando a los mequíes hasta conseguir apoderarse de La Meca, en realidad pacíficamente, que se con-

virtió en centro de peregrinación para adorar al único dios, Allah. Las revelaciones divinas acabaron cuando él murió. Lo que vino después ya no afecta al objetivo de este libro.

El Corán está dividido en suras o azoras, que en realidad son capítulos, y los capítulos, como en la Biblia, están formados por versículos o frases llamadas aleyas. La numeración que aparecerá a menudo, como por ejemplo 45,16, significa capítulo 45, versículo 16.

## ACLARACIÓN PREVIA

Es necesario decir dos palabras respecto al término "ateo", tan denostado entre los creyentes de todas las religiones. Y siento la necesidad de explicar que "sin Dios" de ningún modo significa "contra Dios", porque, sencillamente, es imposible ir contra aquello en lo que no se cree. Personalmente no creo en la existencia de seres superiores y extraordinarios que habitan, entre comillas, en mundos desconocidos que nada tienen que ver con el nuestro. Pero, dicho esto, y puesto que la no-existencia de la divinidad nunca ha podido demostrarse, si algún dios, con mayúscula o con minúscula, le interesara contactar conmigo, no se me ocurriría ponerle ningún impedimento, por supuesto. El problema consistiría en que yo no podría distinguir entre una aparición de un ser real y un fenómeno puramente cerebral de esos que tanto abundan en cuestión de visiones. De todas formas, debo dejar claro que tiene que ser "él" quien me busque a mí y no yo a "él", por la sencilla razón de que una divinidad es muy difícil de "encontrar" para un humano (y si no, pregunten a todos los humanos), mientras que a un ser divino, poseedor de todos los poderes imaginables, presentarse a uno de nosotros debe resultarle lo más fácil del mundo. Miren cómo se puso en contacto con Muhammad sin mayor inconveniente. Pero dado que ningún ser del Más Allá ha tenido a bien saludarme personalmente, todo cuanto sé del Otro Mundo, de dioses, ángeles, etcétera, me lo han tenido que transmitir otros seres, humanos como yo, desde que era niño. Y yo soy incrédulo respecto a lo que me dicen porque los seres humanos no son Dios, aunque hablen de Él.

Y aclarado este asunto, comencemos.

## PRIMERAS IMPRESIONES

He leído el Corán. En castellano, puesto que no sé árabe. Y he escogido la traducción del lingüista Julio Cortés, apreciada por los expertos y piadosos musulmanes. Lo que voy a escribir no creo que sea nada original, porque respecto al Corán, como sucede con el resto de los libros sagrados de las otras religiones, se han escrito millares de libros con análisis y comentarios de los más prestigiosos especialistas, musulmanes o no, creyentes o no. Solo que tal vez, quizás, a lo mejor o a lo peor, es posible que mis impresiones puedan servir de algo a alguien, aunque nunca sabré a quién ni en qué sentido.

### Muchas palabras para pocas ideas

Lo primero que advertí fue el hecho de que el Corán era demasiado largo para lo poco que decía. No se trata de una apreciación personal, pues todo el mundo sabe que en el santo Libro solo hay unas pocas ideas repetidas hasta la saciedad con palabras distintas y desde diversos puntos de vista. Pero siempre lo mismo. Estas ideas o temas pueden resumirse del siguiente modo:

1 - Al-lah es el único dios, creador de cuanto existe, que ha llenado el universo de signos para que lo encontremos, y dotado de todos los adjetivos positivos que puedan concebirse. Los seres humanos son sus siervos y servidores.



2 - Muhammad es el Enviado de Al-lah, que le ha revelado el Corán para que lo transmita a los árabes y a todo el mundo, incluidos a los genios.

3 - Tendrá lugar una resurrección general al fin del mundo y un juicio final para que unos puedan disfrutar del Paraíso y otros sufrir en el Infierno.

4 - Al-lah y Muhammad se defienden, verbalmente, de algunos enemigos: asociadores, infieles, hipócritas, apóstatas, incrédulos en general, el demonio, judíos y cristianos. A estos últimos les reveló la Torah y el Evangelio, pero ellos las cambiaron u olvidaron; por eso Al-lah reveló el Corán

5 - Numerosas alusiones a personajes de la historia hebrea y de los Evangelios, algunos de los cuales se repiten una y otra vez.

6 - Por Al-lah los creyentes deben combatir contra los enemigos del Islam, personalmente y con sus bienes.

7 - Otros enviados y destrucción de ciudades y generaciones.

8 - Normas religiosas, sociales y familiares (peregrinación a la Meca, ayuno, oraciones, abluciones, limosnas, huérfanos, testamentos, alimentos, bienes, matrimonios, divorcio, etc.)

Si se abre el Corán por una página elegida al azar, lo más seguro es que nos encontremos con algunos de esos puntos, no importa las veces que se repita la operación.

De los 114 capítulos o suras en que está dividido el Corán, algunos son extremadamente largos, pues llegan a estar formados por más de 200 aleyas o versículos; otros capítulos tienen más de cien, y entre los que se consideran las primeras palabras del Enviado, solo tienen una página o dos. Las aleyas o versículos superan las seis mil, y se ocupan de los ocho temas que se repiten. Tratar de agruparlas por temas sería un trabajo agotador. El lingüista Julio Cortés, al traducir el Corán, lo ha intentado,

pero solo dentro de cada capítulo. He aquí una agrupación por temas que se le ha ocurrido en la sura o capítulo 2:

Creyentes e infieles.- Adán, Iblis.- Contra los judíos.- El éxodo.- Contra los judíos (otra vez).- Judíos, cristianos y asociados.- Abraham.- Cambio de alquibla.- Ante la desgracia.- Alimentos lícitos e ilícitos.- Ley del Talión.- Testamentos.- Ayuno.- La causa de Dios.- La peregrinación.- A los creyentes.- Asuntos varios.- Matrimonio, menstruación y cópula.- El repudio.- El combate por Dios (otra vez).- Saúl.- Goliat.- David.- Los enviados.- Limosna.- La usura.- Contracción de deudas.

Basta esta breve lectura para comprobar que el Libro santo de los musulmanes es una mezcla desordenada de diversos temas incluso dentro de cada capítulo. Y no solo eso: en esos grupos de aleyas que el señor Cortés hizo por su cuenta, no se ajustan todas al encabezamiento. Por ejemplo, el apartado titulado "Alimentos lícitos e ilícitos". Habla del tema la primera aleya (la 168), pero las tres siguientes se refieren al demonio (aunque no lo nombra) y a los incrédulos. Les siguen otras dos aleyas hablando de alimentos, pero aún quedan once aleyas más que se refieren a otros temas que nada tienen que ver con el señalado.

Curiosamente, también hablando de alimentos prohibidos o no, en el capítulo 5, aleya 3 (según cuenta en una Web Mustafa Al-Salvadori y cualquiera puede comprobar), una de las más largas del libro santo, aparecen de pronto estas palabras que nada tienen que ver con la comida: *Hoy os he perfeccionado vuestra religión, he completado mi gracia en vosotros y me satisface que el Islam sea vuestra religión.* Nadie sabe cómo fueron a parar ahí esas pocas palabras. Es posible que se deba al hecho de que la sura 5, dicen los piadosos expertos, es la última, y estas parecen frases de despedida. Pero si el capítulo 5 es el último, las restantes aleyas (tiene 120) no tiene nada que ver con despedi-

da alguna, pues es una repetición de lo que se dice en todas partes: los judíos y los cristianos son criticados duramente, luego se habla de la caza y de la pesca, del vino, del demonio, de los testamentos, de Moisés, de Caín y Abel, de Jesús y de María.

Esta mescolanza de temas, por supuesto, no se da en todos los capítulos. Las últimas (en el libro, no en la cronología), que son las más cortas, todas las aleyas conforman un mismo sentido, aunque no siempre. Por ejemplo, en la 91, que tiene solo 15 versículos, hay diez dedicados a jurar (se supone que el mismo Al-lah es quien lo hace) y los cinco restantes a contar una historia relativa a los tamudeos (habitantes de Tamud, ciudad, al parecer, desaparecida en el pasado).

Yo podría estar escribiendo y escribiendo acerca de esta repetición de temas, pero los mismos musulmanes piadosos lo saben mucho mejor que yo. He aquí lo que escribe uno de ellos:

"(El Corán) expone enseñanzas de eventos históricos, amonesta, anuncia las buenas nuevas, y todo ello mezclado de una hermosa manera. El mismo tema se repite de modos diferentes y un asunto sigue a otro sin ninguna conexión aparente. A veces un tema nuevo aparece en medio de otro sin razón obvia. El orador y el interlocutor y la dirección a que se dirigen, cambian inopinadamente. Los sucesos históricos no son presentados como en los textos históricos a la manera del humano historiador. El tratamiento de los problemas de la Filosofía y la Metafísica difiere de los textos consagrados, por el hombre, a estas materias. El ser humano y el universo son considerados en un lenguaje diferente del empleado en las ciencias naturales. Igualmente es original en su método para resolver los problemas culturales, políticos, sociales y económicos". (La frase en negrita no estaba así en el original, es cosa mía).

No tengo nada que añadir al respecto.



## 1. Las aleyas del Corán

Los musulmanes piadosos, que son la mayoría, están convencidos de que Al-lah reveló el Corán, por medio del ángel Gabriel, a Muhammad ibn Abdallah, en Arabia, a principios del siglo VII de nuestra era común.

La pregunta que se me ocurre ante esta afirmación puramente informativa es: ¿Cómo supieron sus paisanos que el Profeta tenía tales revelaciones? Y la respuesta es bien sencilla: Porque así lo decía el mismo Profeta a todo el que se paraba a oírle.

No había otra forma de saberlo; el ángel que le transmitía las palabras divinas era invisible y esas palabras divinas solo las escuchaba Muhammad ibn Abdallah. Por lo tanto, sus paisanos no estaban en condiciones de saber si el Profeta decía la verdad o no la decía.

Este detalle, del que nadie se ocupa, por cierto, explica una parte muy importante del Corán, aquella en la que se habla de la gente que no creía al predicador, a quienes se llama infieles, asociadores, traidores, apóstatas y seguidores del demonio, y se les amenaza, infinidad de veces, con un castigo eterno en un infierno que se describe terrible. En el mismo Corán aparecen las opiniones de quienes escuchan al Profeta: Algunos se burlan (4,140), otros dicen que son patrañas de los antiguos (6,25), o piden que haga un signo milagroso (6,37), hay quien afirma que puede hacer una revelación como la de Muhammad (6,93), «Esto no es sino una mentira, que él se ha inventado y en la que otra gente le ha ayudado» (25,4), dicen otros, o bien «Patrañas de los antiguos que él se ha apuntado. Se las dictan mañana y tarde». (25,4-5); "A este hombre le enseña un simple mortal"

(16.103), No es la palabra de un poeta ni de un adivino, dice Dios (69,41-42) rechazando lo que pensaban algunos incrédulos, etc.

Igual que Jesús setecientos años antes, el Corán no repara en que la naturaleza humana no nos permite asentir mecánicamente a los requerimientos que se nos hacen sobre sucesos no naturales. La naturaleza humana nos protege, así, de posibles embaucadores, presuntuosos o visionarios perturbados, incluidos los de buena fe.

Pero ya fuera un honrado profeta elegido por la divinidad o tan solo un piadoso visionario, Muhammad tuvo una personalidad fuerte y decidida que nació con su primer sueño religioso. Luego maduró lentamente durante los dos o tres años que pasó meditando junto a otros creyentes monoteístas. Pero cuando se decidió a predicar sus ideas (judías y cristianas) aún no tenía muy claro quienes debían ser los destinatarios de su prédica. Al principio pensaba en un círculo muy reducido:

*26,214. Advierte a los miembros más allegados de tu tribu.*

Muy poco después, aún en La Meca, el círculo se amplía:

*6.92. Es ésta una Escritura bendita que hemos revelado, que confirma la revelación anterior, para que adviertas a la metrópoli y a los que viven en sus alrededores.*

Y se vuelve a ampliar:

*6,19. Di: "Este Corán me ha sido revelado para que, por él, os advierta a vosotros y a aquéllos a quienes alcance".*

Sea como fuere, lo cierto es que las palabras divinas forman frases, y a estas frases se les llama, en el mismo Corán, aleyas. Y de inmediato, el lector se da cuenta de lo importante que son en el contenido del Libro.

*2.252. Éstas son las aleyas de Dios, que te recitamos conforme a la verdad.*

Esta aleya medinesa se reveló antes en La Meca: 45,6. Más adelante veremos el fenómeno de la repetición de versículos, que no tiene ninguna explicación lógica.

*12,1. Éstas son las aleyas de la Escritura clara. 2. La hemos revelado como Corán árabe.*

Que se repite casi al pie de la letra en 15,1.

*11.1. He aquí una Escritura cuyas aleyas han sido hechas unívocas y, luego, explicadas detalladamente, y que procede de Uno Que es sabio, Que está bien informado.*

NOTA. Pero no todas son unívocas: *3.7. Él es Quien te ha revelado la Escritura. Algunas de sus aleyas son unívocas y constituyen la Escritura Matriz; otras son equívocas. Los de corazón extraviado siguen las equívocas, por espíritu de discordia y por ganas de dar la interpretación de ello. Pero nadie sino Dios conoce la interpretación de ello.*

Vistas las cosas así, lo más lógico sería que Dios no hubiera puesto en el Corán ninguna aleya equívoca, que solo sirven para la discordia.

*28.87. ¡Que no te desvíen de las aleyas de Dios, después de haberte sido reveladas!*

La forma en que el Libro habla de sus aleyas (mucho mas que de las suras) nos da la impresión de que tienen una importancia especial, como si en sí mismas constituyeran una especie de vislumbre de la divinidad. (Voy a Wikipedia y leo que, en árabe,

aleyas significa presagio, señal, milagro (1) ) No obstante, no son más que frases que hacen las veces de versículos. La prueba es que van numeradas, algo que, sin duda, debe haber sido posterior a la muerte del Profeta, cuando se estaba recogiendo el material disperso del Corán para formar un todo. Porque el Profeta no escribió nada, ya que, se dice, era analfabeto y las aleyas que pronunciaba ante sus paisanos las memorizaban sus familiares y seguidores y las escribían después en el primer material que encontraban (hojas de palmera, huesos, ostraca...); una forma de escribir un libro que no puede ser más problemática a la hora de organizar el contenido. No cabe duda de que un dios como Al-lah, omnisciente, omnipotente, etc., tenía en sus manos otra forma más fácil y segura de revelar sus aleyas.

Algunos musulmanes piadosos, tratando de soslayar estas complicaciones, sostienen que el Profeta había designado a varios amanuenses que recogían por escrito sus palabras, pero tal afirmación debe ser meramente especulativa porque al menos en el Corán nunca se habla de tal cosa, y sí se habla, como hemos visto hace un momento, de personas que ayudaban al Profeta a redactarlo.

Los capítulos pueden tener tres versículos nada más o trescientos. Y estos versículos pueden tener una sola palabra o alcanzar las 120 o las 200. Nada de esto se observa en los otros libros sagrados, que han sido redactados en forma más lógica.

---

(1) No obstante, Al-lah no les concede demasiada importancia. Algunas se olvidan, otras se pierden, muchas se repiten, unas son unívocas, otras equívocas, las hay inservibles por haber sido abrogadas, o que perdieron el principio...



Es curioso, por ejemplo, el capítulo 108, que solo dice lo siguiente:

1. *Te hemos dado la abundancia.*
2. *Ora, pues, a tu Señor y ofrece sacrificios.*
3. *Sí, es quien te odia el privado de posteridad.*

De inmediato surgen las preguntas: La persona que memorizó este capítulo, ¿por qué lo dividió en tres aleyas? ¿O no fue esa persona, sino alguien que, tiempo después, tomó esa decisión? ¿O simplemente porque parecen ser independientes? De todas formas, está claro que podrían reunirse en una sola frase. Como ya he dicho, una aleya es el equivalente a un versículo, como en la Biblia (que Muhammad conocía), es decir, una forma de dividir un texto en fragmentos numerados para que se puedan localizar con facilidad cuando hay necesidad de ello. Y aquí está la mano del hombre, no de Dios, del mismo modo que se ve la mano del hombre cuando un grupo de aleyas se unen para formar un capítulo, el complemento indispensable para encontrar fácilmente un fragmento del Libro. Ahora bien, si la división en suras (capítulos) y aleyas es cosa humana y no divina, ¿por qué aparecen esas dos palabras en el Corán, que es, todo él, palabra sagrada?

*2,23. Si dudáis de lo que hemos revelado a Nuestro siervo, traed una sura semejante...*

Son palabras de Al-lah. ¿Sabía él que sus palabras serían reunidas en aleyas y estas en suras? Siendo Dios, debería saberlo, pero, ¿lo sabía? ¿Puede Al-lah conocer el futuro? El dios Yahvé, de los judíos, no tenía ese poder, y lo sabemos porque ponía a prueba a la gente para saber qué iban a hacer. Al-lah hace otro tanto:

*2,155. Vamos a probaros con algo de miedo, de hambre, de pérdida de vuestra hacienda, de vuestra vida, de vuestros frutos.*

*3,154. Dios ha hecho esto para probar lo que hay en vuestros pechos y purificar lo que hay en vuestros corazones.*

*5,48. Dios, si hubiera querido, habría hecho de vosotros una sola comunidad, pero quería probaros en lo que os dio.*

*5,94. ¡Creyentes! Dios ha de probaros con alguna caza obtenida con vuestras manos o con vuestras lanzas, para saber quién Le teme en secreto.*

*6,165. Él es Quien os ha hecho sucesores en la tierra y Quien os ha distinguido en categoría a unos sobre otros, para probaros en lo que os ha dado.*

*11,7. Hemos adornado la tierra con lo que en ella hay para probarles y ver quién de ellos es el que mejor se porta.*

*20,131. Y no codicies los goces efímeros que hemos concedido a algunos de ellos, brillo de la vida de acá, con objeto de probarles con ellos.*

*67,2. Es Quien ha creado la muerte y la vida para probaros, para ver quién de vosotros es el que mejor se porta.*

Etcétera, porque hay más.

Es el mismo problema que aparece en la Tanaj hebrea, y cuando lo descubrí allí pensé: un dios que necesita poner a prueba a alguien es porque no sabe qué es lo que va a hacer ese alguien. Y

a nadie debe extrañarle que alguien dude de una divinidad que ignora lo que va a ocurrir.

Pero hay algo más, hablando de aleyas. He aquí el capítulo 107, donde encontramos estas cuatro:

4. *¡Ay de los que oran*

5. *distraídamente,*

6. *para ser vistos*

7. *y niegan la ayuda!*

¿Por qué se divide en cuatro aleyas una frase tan sencilla como *"¡Ay de los que oran distraídamente, para ser vistos y niegan la ayuda!"* ¿Y por qué la aleya 5 solo tiene una palabra, *distraídamente*? No es raro encontrar aleyas con una o dos palabras solamente, lo que nos mueve a preguntarnos: Si se numeran las aleyas para ser localizadas es porque alguien tiene interés en ellas, ¿pero quién tendría interés en localizar una sola palabra o dos? Como ya he dicho, estas aleyas brevísimas contrastan con otras, como las más de 200 palabras de la 2,282 (¿Quién sería capaz de memorizar doscientas palabras?) Estas aleyas tan largas son todas ellas medinesas, así que es posible que el propio Muhammad las dictara a alguno de los suyos. Ya he dicho también que los capítulos (suras) están divididos en aleyas (versículos), y que algunos de esos capítulos alcanzan a los casi 300 versículos, al tiempo que unos pocos solo tienen tres, como hemos visto. Da la impresión de que estos versículos, a los que se da tanta importancia en el Corán, son una disposición adoptada no por el Profeta, sino por quienes, tras su muerte, organizaron el Libro, algo que saben muy bien los mismos creyentes. Y no pasa nada; todos los libros sagrados, sean de la religión que sean, han sido redactados por manos humanas.

Pero, ¿qué pasa con el divino Corán?

Me refiero a la Escritura Matriz de la que habla el Libro, la que está en el cielo, junto a Dios, como el logos del cuarto evangelio. Este se hizo hombre y la Escritura Matriz se hizo libro. Nadie la ha visto nunca, así que ningún musulmán sería capaz de responder a estas preguntas:

(Cada capítulo lleva un nombre y algunos de ellos un par de letras desconocidas, además de anotar si es mecana o medinesa y su número de aleyas)

¿El Corán celestial está también dividido en 114 capítulos? Y si es así, ¿tiene cada uno un nombre propio, sus letras enigmáticas, una aclaración sobre si es mecana o medinesa, el número de aleyas que contiene, y están dispuestas en el mismo orden que tienen en el Corán terrenal? ¿Están numeradas también las aleyas? ¿Se encuentran allí las aleyas repetidas? ¿Y las abrogadas? Y aquellas a las que les faltan las palabras del principio, que se han perdido, ¿están allí completas? ¿Y los errores gramaticales? ¿Y las contradicciones, que las hay? ¿Y sigue el orden cronológico normal o está escrito tal y como nosotros lo leemos?

Porque si todas estas preguntas tuviesen una respuesta afirmativas, habría que admitir que el Corán celestial incluye las palabras y los apaños que los humanos le han añadido, lo que significaría que no todo es "palabra de Al-lah". Y si la respuesta es negativa deberemos admitir que ese Corán Matriz comienza, sin más, con la frase *¡Recita en el nombre de tu Señor que ha creado,*

y, sin vocales, porque no se escribían, ni letras enigmáticas, ni mayúsculas, ni números, todo seguido, acabaría diciendo *De Al-lah es el dominio de los cielos y de la tierra y de lo que en ellos está. Es omnipotente.* Eso en el caso de que el divino Corán siga el orden cronológico, porque si sigue el que tiene aquí en la tierra, comenzaría por la aleya *En el nombre de Dios, el Compasivo, el Misericordioso,* y acabaría con la última de la sura 114, que dice escuetamente: *sea genio, sea hombre.*

### Aleyas repetidas

Un fenómeno curioso, que no se da en otros libros sagrados, es que algunas aleyas se repiten, a veces tal cual, a veces formando parte de otra aleya, o resumida, o con un breve añadido. Lo que quiero decir es que Al-lah ha revelado dos veces las mismas palabras. (La respuesta, por supuesto, es que estas repeticiones se deben al modo en que el Libro santo fue compuesto cuando se recogieron las aleyas dispersas. Pero esta explicación no quita que sigamos pensando en lo evidente: que tal cosa no es algo propio de una divinidad, que lo consintió).

*4,48. Dios no perdona que se Le asocie. Pero perdona lo menos grave a quien Él quiere. Quien asocia a Dios comete un gravísimo pecado.*

*4,116. Dios no perdona que se Le asocie. Pero perdona lo menos grave a quien Él quiere. Quien asocia a Dios está profundamente extraviado.*

Véase cómo el final anterior "comete un gravísimo pecado", se sustituye por su equivalente "está profundamente extraviado". Estas repeticiones, a menudo, tienen lugar dentro del mismo capítulo.

*2,134. Ésa es una comunidad ya desaparecida. Ha recibido lo que merecía, como vosotros recibiréis lo que merezcáis. No tendréis que responder de lo que ellos hacían.*

Revelada exactamente muy poco después en la aleya 141.

*9,55. ¡No te maravilles de su hacienda ni de sus hijos! Dios sólo quiere con ello castigarles en la vida de acá y que exhalen su último suspiro siendo infieles.*

También se repite totalmente en 9,85

*2,62. Los creyentes, los judíos, los cristianos, los sabeos, quienes creen en Dios y en el último Día y obran bien, éstos tienen su recompensa junto a su Señor. No tienen que temer y no estarán tristes.*

*5,69. Los creyentes, los judíos, los sabeos y los cristianos - quienes creen en Dios y en el último Día y obran bien- no tienen que temer y no estarán tristes.*

NOTA. Estas últimas frases son interesantes porque parecen defender la libertad de religión, lo que se confirma en la siguiente:

*5,48.....A cada uno os hemos dado una norma y una vía. Dios, si hubiera querido, habría hecho de vosotros una sola comunidad, pero quería probaros en lo que os dio.*

O esta: *42,13. Os ha prescrito en materia de religión lo que ya había ordenado a Noé, lo que Nosotros te hemos revelado y*

*lo que ya habíamos ordenado a Abraham, a Moisés y a Jesús: «¡Que rindáis culto y que esto no os sirva de motivo de división!»*

Pero otras muchas aleyas contradicen estas palabras conciliadoras, por ejemplo: *¡Creyentes! No toméis como amigos a los judíos y a los cristianos... Dios no guía al pueblo impío (5,53)*. O la condena sin paliativos de los apóstatas y de quienes se niegan a creer. Es cierto que el Corán es más moderado con los cristianos, pero a los judíos los odia a muerte.

*7,37. ¿Hay alguien que sea más impío que quien inventa una mentira contra Dios o niega Sus signos?* Esta frase se repite en la sura 10:

*10,17. ¿Hay alguien que sea más impío que quien inventa una mentira contra Dios o desmiente Sus signos? Los pecadores no prosperarán.* Y esta, a su vez, se repite en la sura 6:

*6,21. ¿Hay alguien que sea más impío que quien inventa una mentira contra Dios o desmiente Sus signos? Los impíos no prosperarán.* Que se repite al final de esta aleya:

*18,15. Este pueblo nuestro ha tomado dioses en lugar de tomarle a Él. ¿Por qué no presentan alguna autoridad clara en su favor? ¿Hay alguien que sea más impío que quien inventa una mentira contra Dios?*

Esta frase en negrita se repite varias veces.

*19,74. ¡A cuántas generaciones antes de ellos, que les superaban en bienes y en apariencia, hemos hecho perecer...!*

*19,98. ¡A cuántas generaciones antes de ellos hemos hecho perecer! ¿Percibes a alguno de ellos u oyes de ellos un leve susurro?*

*MECANA 6,20. Aquéllos a quienes hemos dado la Escritura la conocen como conocen a sus propios hijos varones. Quienes se hayan perdido, no creerán.*

Revelada en La Meca y más tarde vuelta a revelar en Medina:

*MEDINESA 2,146. Aquéllos a quienes hemos dado la Escritura la conocen como conocen a sus propios hijos varones. Pero algunos de ellos ocultan la Verdad a sabiendas.*

Otro tanto sucede en estas dos:

*MECANA 36,10. Les da lo mismo que les adviertas o no: no creerán.*

*MEDINESA 2,6. Da lo mismo que adviertas o no a los infieles: no creen.*

Estas dos que siguen fueron reveladas en La Meca:

*29,68. ¿Hay alguien que sea más impío que quien inventa una mentira contra Dios o que, cuando viene a él la Verdad, la desmiente? ¿No hay en la gehena una morada para los infieles?*

*39,32. ¿Hay alguien que sea más impío que quien miente contra Dios y que, cuando viene a él la Verdad, la desmiente? ¿No hay en la gehena una morada para los infieles?*

También tratan el mismo tema y coinciden en varias frases 3,52 y 61,14.

La 20,128 se vuelve a revelar en La Meca, en la 32,26, como sucede con la 2,47 y la 2,122, ambas idénticas y en el mismo capítulo. O la aleya 2,252, que se repite como primera frase en 45,6. Y muchas más.

87 veces se repite que Dios es omnisciente.



87 veces se repite que es poderoso.

18 veces: poderoso, sabio.

67 veces repite: indulgente, misericordioso

44 veces dice el Compasivo, que aparece al principio de las suras menos en una, es decir, más de cien veces para añadir a las 44.

Resulta sorprendente que Al-lah se repita a sí mismo. Resulta sorprendente que Al-lah revele una aleya y la vuelva a revelar como si hubiese olvidado que ya lo había hecho. Insinúa el Corán que alguna aleya puede quedar olvidada, pero no repetida. Sin embargo puede explicarse si tenemos en cuenta las circunstancias en las que se formó el Libro santo, que, ya dije, me parecía bastante problemática y no dice nada a favor de la infalibilidad divina.

### Aleyas rectificadas

Las aleyas guardan otra sorpresa: pueden ser "abrogadas", es decir, perder su validez y dar lugar a una nueva aleya que dice algo diferente sobre el mismo tema. Lo lógico hubiera sido que a la aleya abrogada se la hubiera hecho desaparecer, pero no, siguen las dos en el Libro santo, lo que provoca numerosos problemas a la hora de legislar. Y así como Al-lah invalida una aleya, también puede condenar otra al olvido. Para nueva sorpresa por nuestra parte. Veamos como explica el Corán estas dos situaciones:

*10,15. Cuando se les recitan Nuestras aleyas como pruebas claras..., dicen: «¡Tráenos otro Corán o modifica éste!» Di: «No me*

*toca a mí modificarlo por iniciativa propia. Lo único que hago es seguir lo que se me ha revelado.*

A Muhammad "no le toca" modificarlo, pero Al-lah sí que puede hacerlo. Y lo hace.

*87,6. Te haremos recitar y así no olvidarás, salvo lo que Al-lah quiera.*

*2,106. Si abrogamos una aleya o provocamos su olvido, aportamos otra mejor o semejante. ¿No sabes que Dios es omnipotente?*

Invaldar una aleya o provocar su olvido supone haberse equivocado o hacerla desaparecer. Nada de eso es propio de una divinidad, cuya palabra debe ser tan perfecta como ella.

*16,101 Cuando sustituimos una aleya por otra -Al-lah sabe bien lo que revela- dicen: "Eres solo un falsario". Pero no saben.*

La siguiente aleya, de Medina, fue abrogada:

*4,15. Llamad a cuatro testigos de vosotros contra aquéllas de vuestras mujeres que cometan deshonestidad. Si atestiguan, recludlas en casa hasta que mueran o hasta que Dios les procure una salida.*

Y esta, también medinesa, pero algo posterior. Es la nueva (aquí, las mujeres salen perdiendo):

*24,2. Flagelad a la fornicadora y al fornicador con cien azotes cada uno... Y que un grupo de creyentes sea testigo de su castigo.*

La 8,65 queda abrogada inmediatamente por la que le sigue:

*8,65. ¡Profeta! ¡Anima a los creyentes al combate! Si hay entre vosotros veinte hombres tenaces, vencerán a doscientos. Y si cien, vencerán a mil infieles...*

*8,66. Ahora, Dios os ha aliviado. Sabe que sois débiles. Si hay entre vosotros cien hombres tenaces, vencerán a doscientos. Y si mil, vencerán a dos mil, con permiso de Dios.*

Como ahora son más débiles, para vencer a 200 ya no es suficiente con veinte, hacen falta cien. Y si antes cien vencían a diez veces más, ahora solo pueden vencer al doble. Dios ha cambiado de opinión, como se dice, en un pis-pas.

La 8,72 pierde su validez al quedar abrogada por la 33,6, ambas de Medina y la primera anterior a la segunda. Esta puntualización es interesante porque a veces la que se anula es posterior a la que realmente vale, como se verá en seguida.

*8,72. Los creyentes que emigraron... y los que les dieron refugio y auxilio, éstos son amigos unos de otros. Los creyentes que no emigraron no serán nada amigos hasta tanto que emigren...*

*33,6....Los unidos por lazos de consanguinidad están más cerca unos de otros, según la Escritura de Dios, que los creyentes y los emigrados, a menos que hagáis un favor a vuestros amigos.*

Aquí se restablecen, como base jurídica de la herencia, los lazos de consanguinidad, en lugar de serlo, como al principio del Islam, los lazos de hermandad religiosa. (Nota al pie).

La aleya siguiente también quedó invalidada: *2,240. Los que de vosotros mueran dejando esposas deberían testar en favor de ellas para su mantenimiento durante un año sin echarlas. Y, si*

*ellas se van, no se os reprochará lo que ellas hagan honradamente respecto a su persona.*

En su lugar, la que vale es esta:

*2,234. Las viudas que dejéis deben esperar cuatro meses y diez días; pasado ese tiempo, no seréis ya responsables de lo que ellas dispongan de sí mismas conforme al uso. Dios está bien informado de lo que hacéis.*

Véase que esta aleya, la que vale, es anterior a la que no vale; una anomalía incomprensible en un libro que se considera divino, pero provocada por lo que venimos diciendo: la problemática configuración del Corán.

La doctrina de la derogación ha influido en cuestiones muy decisivas; por ejemplo, como explica un autor (bajo el pseudónimo de Ibn Waraqah): "Todos los pasajes que predicán la tolerancia se encuentran en las azoras mequínas, esto es, en las azoras más antiguas, y todos los pasajes que recomiendan el asesinato, la decapitación y la amputación, son medinesas, esto es, posteriores". Lo inquietante de estas palabras es que están diciendo que las aleyas que hablan de tolerancia han sido abrogadas, han perdido su validez, son falsas, y lo que cuenta realmente es la intolerancia. Véase, como ejemplo, de qué modo la aleya 45,14: *Dí a los creyentes que perdonen a quienes no cuentan con los Días de Dios* (el Juicio final), revelada en La Meca, queda abolida por la aleya 8,57, revelada en Medina: *Si das con ellos en la guerra, que sirva de escarmiento a los que les siguen.*

Los musulmanes piadosos deberían detenerse a recapacitar sobre ello, porque las consecuencias, como estamos viendo en la actuación yijadista del autoproclamado Estado Islámico, son realmente aterradoras.

Por otra parte, esto de la abrogación es también un problema que trae de cabeza a quienes se dedican a aplicar la famosa sharia, porque la ley debe buscar en el Corán cuál es la aleya más moderna y cuál la más antigua, para saber quién abroga a quién, no vaya a ser que dictaminen según una aleya derogada, inválida. Pero es una tarea muy embarazosa, porque, como sabemos, el Corán no está escrito de forma cronológica, sino de mayor a menor extensión, en palabras, de sus capítulos.

En verdad, los creyentes musulmanes lo tienen difícil, porque la revelación al profeta Muhammad siguió un camino realmente tortuoso. Veamos: Se originó en la mente divina de Al-lah, de allí pasó al ángel Gabriel, del mensajero celeste la revelación se trasladó al Profeta, del Profeta pasó a sus parientes, amigos, conocidos y habitantes de La Meca y de Medina. Y de los amigos y seguidores de Muhammad, que habían memorizado y escrito las aleyas y azoras desordenadamente, se filtró a los escribas y amanuenses que le dieron una forma parecida a la actual (pues al principio no hubo un único Corán, sino varios).

NOTA. "Durante el gobierno de los dos primeros califas surgieron diferentes recopilaciones, como la de Zaid ibn Zabit, el Mushaf de Ubaii Ibn Ka'b, en Damasco; el de Abdullah Ibn Masud, en Kufah, el de Abu Musa, en Basora, el de Miqdad en la ciudad de Homs. Estos Mushaf tenían sus propias características, como diferencia en cuanto a la disposición de las suras o pronunciaciones dialectales" (Datos tomados de una web musulmana).

Y los amanuenses tuvieron que reunir un material muy disperso entre numerosas personas de diferente edad, sexo e inteligencia. Nada tiene de extraño que se perdieran algunas aleyas, o

parte de ellas, como ocurre con las siguientes, de las que no se conoce el principio:

*30,31.....volviéndoos a Él arrepentidos. ¡Temedle, haced la azalá y no seáis de los asociadores,*

*43,88.....y de su dicho: «¡Señor! Ésta es gente que no cree».*

*15,90.....como hemos infligido un castigo a los conjurados.*

*36, 5.....como Revelación del Poderoso, del Misericordioso.*

No soy quién para ponerle reparos a Dios, pero abrogar supone haberse equivocado, o bien, lo más probable aquí, haber cambiado de opinión, aunque la conclusión es la misma. Resulta chocante porque todas las religiones hacen hincapié en que la divinidad ni puede equivocarse ni cambiar de opinión. Que Al-lah pueda hacerlo es una novedad que, en realidad, lo hace bastante humano. Como provocar el olvido de sus propias palabras.

### Aleyas partidas

He leído en una web piadosa, que el propio Muhammad ordenaba a sus amanuenses dónde debía empezar y terminar una aleya. No dice de dónde han sacado esa información, así que no resulta definitivamente creíble, y menos cuando hemos visto esta aleya (la 14) aislada caprichosamente del resto:

*86,13. Es, en verdad, una palabra decisiva,*

*14. seria.*

*15. Ellos emplean una artimaña*

*16. y Yo empleo una artimaña.*

O este otro caso en el que una sola palabra constituye una aleya también:

*107,4. ¡Ay de los que oran*

*5. distraídamente,*

*6. para ser vistos*

Me he encontrado con otros ejemplos extraños: unas aleyas terminan en la aleya siguiente:

*11,46: Y ya enviamos a Moisés con nuestros signos y con una autoridad manifiesta*

*47: a Faraón y a sus dignatarios. Pero estos siguieron la orden de Faraón, que no era sensata.*

*11,54 «¡Pongo a Dios por testigo y sed vosotros también testigos de que soy inocente de lo que vosotros asociáis*

*55. en lugar de Él! ¡Urdid algo todos contra mí y no me hagáis esperar!»*

*15,92. ¡Por tu Señor, que hemos de pedir cuentas a todos ellos*

*15,93. de sus actos!*

*20,100. Quien se desvíe de ella llevará una carga el día de la Resurrección,*

*20,101. eternamente. ¡Qué carga más pesada tendrán el día de la Resurrección!*

Como vemos, la segunda aleya continúa con el mismo tema, pero en la siguiente, no.

*27,91 «He recibido la orden de ser de los sometidos a Él,*

*27,92. y de recitar el Corán. Quien sigue la vía recta la sigue, en realidad, en provecho propio. Pero quien se extravía...*

*3,3 Él ha revelado la Tora y el Evangelio*

*3,4. antes, como dirección para los hombres, y ha revelado el Criterio.*

*3,166. Y lo que os pasó el día que se encontraron los dos ejércitos fue porque lo permitió Dios y para que supiera quiénes eran los creyentes*

*3,167. y quiénes los hipócritas. Se les dijo: «¡Vamos! ¡Combatid por Dios o rechazad al enemigo!»*

*47,20... Más les valdría*

*47,21. obedecer y hablar como es debido.*

*9,14. ¡Combatid contra ellos! Dios le castigará a manos vuestras y les llenará de vergüenza, mientras que a vosotros os auxiliará contra ellos, curando así los pechos de gente creyente*

*9,15. y desvaneciendo la ira de sus corazones. Dios se vuelve hacia quien Él quiere.*

Como otras veces, la separación de las aleyas no tiene ni siquiera una coma, porque acaba en la segunda con una nueva oración y un punto y seguido. El resto de la segunda nada tiene que ver, se trata de una de esas afirmaciones sobre Dios que tanto abundan en el santo Libro.

En otros casos (ya lo hemos visto antes), las aleyas son trozos de una aleya mayor, por lo que aisladas no tienen sentido:

*69,21. Gozará de una vida agradable*

*69,22 en un jardín elevado*

*69,23 con sus frutos al alcance de la mano.*



*74,14. Todo se lo he facilitado,  
74,15 pero aún anhela que le dé más.*

*76,7. Cuando se ofusque la vista,  
76,8 se eclipse la luna,  
76,9 se reúnan el sol y la luna,  
76,10 ese día dirá el hombre: ¿Adónde escapar?*

En general, encontramos numerosas aleyas separadas de la aleya siguiente con una coma, o sin ella. Lo que quiero decir es que esta forma de numerar las aleyas no concuerda con la propia definición de aleya: señal, presagio, milagro, que exigirían un tratamiento más en consonancia con su rango. El musulmán que ha escrito eso de que el Profeta indicaba a sus escribas dónde debía comenzar y terminar un versículo, solo estaba haciendo un ejercicio de imaginación poco serio. Todo lo que acabo de decir es normal en un libro en el que han intervenido muchas manos humanas; de hecho, hay otros "coranes" que tienen una numeración diferente. El problema surge cuando los exagerados se empeñan en que hasta la numeración es de inspiración divina. En ese caso, Dios habría hecho una verdadera chapuza. Es preferible, para salvar su omnisciencia, atribuirlo a la intervención de personas humanas.

#### Una curiosidad coránica

*16,118. A los judíos les prohibimos lo que ya te contamos.*

¿Cuándo lo contó Al-lah a Mahoma? Julio Cortés señala dos capítulos para responder a esta pregunta: el 6 y el 4:

*MECANA 6.146: A los judíos les prohibimos toda bestia unguada y la grasa de ganado bovino y de ganado menor, excepto la*

*que tengan en los lomos o en las entrañas o la mezclada con los huesos.*

*MEDINESA 4,160-161: Prohibimos a los judíos cosas buenas que antes les habían sido lícitas, por haber sido impíos y por haber desviado a tantos del camino de Dios, 161 por usurar, a pesar de haberseles prohibido, y por haber devorado la hacienda ajena injustamente.*

Sin embargo, si lo que dicen los especialistas acerca de la cronología de los capítulos es cierto, aquí hay un problema, porque estas dos suras son posteriores a la 16,118 (*A los judíos les prohibimos lo que ya te contamos*). Es decir, "lo que ya te contamos" está mal escrito, debe estar en futuro, "lo que ya te contaremos". De nuevo, las manos humanas, porque es impensable que Dios se equivoque.

## 2. ¿Quién habla en las aleyas del Corán?

### Al-la dice YO en un contexto claro

Lo segundo que advertí fue el hecho de que todas las frases del libro aparecían pronunciadas por alguien, pero no siempre por la misma persona.

En ocasiones, resultaba evidente que estaban puestas en boca de Al-lah, como cuando dice YO. He aquí las aleyas 40 y 41 del capítulo 2 dirigida a los judíos:

*"Recordad la gracia que os dispense y sed fieles a la alianza que conmigo concluísteis. Entonces, Yo seré fiel a la que con vosotros concluí. ¡Temedme, pues a mí y solo a mí! ¡Creed en lo que he revelado en confirmación de lo que habéis recibido! ¡No seáis los primeros en no creer en ello, ni malvendáis mis signos! ¡Temedme, pues, a mí y solo a mí!"*

Las frases están perfectamente construidas desde el punto de vista gramatical. El sujeto, Al-lah, está en singular, así como los pronombres personales que se refieren a él. Y las formas verbales dirigidas a los judíos, en plural. No hay un solo error.

Otros ejemplos del mismo capítulo 2 en los que no hay duda:  
152. *¡Acordaos de Mí, que Yo Me acordaré de vosotros! ¡Dadme las gracias y no Me seáis desagradecidos!*

160. *¡Pero aquéllos que se arrepientan y se enmienden y aclaren, a éstos Me volveré. Yo soy el Indulgente, el Misericordioso.*

Esa frase última se repite otras veces, pero se dice "Dios" en lugar del Yo: Dios es el indulgente, el misericordioso.

Hay algunos versículos más en los que la claridad es total: Está hablando Al-lah.

*7,145. ...Yo os haré ver la morada de los perversos.*

*15,49. Informa a Mis siervos de que Yo soy el Indulgente, el Misericordioso.*

*20,82. Yo soy, ciertamente, indulgente con quien se arrepiente, cree, obra bien y, luego, se deja dirigir bien.*

*21,25. Antes de ti no mandamos a ningún enviado que no le reveláramos: «¡No hay más dios que Yo! ¡Servidme, pues!»*

*22,48. A cuántas ciudades, impías, les concedí una prórroga. Luego, las sorprendí. ¡Soy Yo el fin de todo!*

*23, 52. Y Yo soy vuestro Señor. ¡Temedme, pues!»*

*27,10. Yo soy indulgente, misericordioso. Como la 2, 160.*

*31,14.¡Soy Yo el fin de todo!*

*34,11... Yo veo bien lo que hacéis.*

*40 5. ...Los miembros de cada comunidad habían planeado apoderarse del enviado que se les había mandado. Y discutieron con argucias para, así, derribar la Verdad. Entonces, Yo me los llevé y ¡cuál no fue Mi castigo!*

*50,28. Dirá (Al-lah): «¡No discutáis ante Mí! Ya os amenacé por anticipado. 29. Mi sentencia es inmutable. Yo no soy injusto con Mis siervos».*

*60,1. ...Yo sé bien lo que ocultáis y lo que manifestáis.*

*86,15. Ellos emplean una artimaña, 16. y Yo empleo una artimaña.*

Hubiera sido lógico y de agradecer que Al-lah hablara de este modo en todo el libro, pues, como veremos, nos hubiéramos ahorrado muchos problemas, pero solo en 17 ocasiones (en toda la obra) aparece el Yo de forma tan clara. Si tenemos en cuenta que en el Corán hay unos 6.400 versículos, falta la mayor parte por aclarar a quién se le endosan las palabras que quedan.

### Al-lah dice YO en un contexto ambiguo

Pero hay otras aleyas en las que el Yo se encuentra en un contexto nada claro:

*3,81. Y cuando Al-lah concertó un pacto con los profetas: «Cuando venga a vosotros un Enviado (Muhammad) que confirme lo que de Mí hayáis recibido como Escritura y como Sabiduría, habéis de creer en él y auxiliarle». Dijo: «¿Estáis dispuestos a aceptar mi alianza con esa condición?» Dijeron: «Estamos dispuestos». Dijo: «Entonces, ¡sed testigos! Yo también, con vosotros, soy testigo».*

La aleya es complicada. La primera frase, Al-lah concertó un pacto con los profetas, ¿quién la pronuncia?, porque evidentemente no es de procedencia divina, sino de "alguien" que dice

algo acerca de Al-lah dirigiéndose a un determinado público, al parecer judíos. Lo sorprendente es que continúa con un "Dijo" referido al mismo Al-lah. ¿Es razonable que Dios diga de sí mismo "dijo" en lugar de "dije"? ¿Y es razonable que aparezca ese "dijo" si Al-lah ya estaba hablando en la frase anterior? Este enredo se repite a continuación, momento en que aparece el Yo. Parece que hay un "alguien" que es el mismo que habla en 6,97 y siguientes y que no es Dios:

*6,97. Y Él es Quien ha hecho, para vosotros, las estrellas, 98. Y Él es Quien os ha creado de una sola persona. 99. Y Él es Quien ha hecho bajar agua del cielo. 100. Han hecho de los genios asociados de Dios, siendo así que Él es Quien los ha creado*

Si estas aleyas se pusieran en boca de Muhammad, se entenderían perfectamente, pero hay una duplicidad de hablantes que se va a repetir en muchísimas ocasiones a lo largo del Corán, como iremos viendo.

El Yo en contexto ambiguo vuelve a aparecer en estos versículos:

*7,11. Y os creamos. Luego, os formamos. Luego dijimos a los ángeles: «¡Prosternaos ante Adán!» Se prosternaron, excepto Iblis. No fue de los que se prosternaron. 12. Dijo (Al-lah): «¿Qué es lo que te ha impedido prosternarte cuando Yo te lo he ordenado?»*

Observen la aleya 12. Es el mismo problema que acabamos de ver en 3,81: "Dijo" como pronunciado por Al-lah refiriéndose a sí mismo. Pero en segundo lugar, al principio habla en plural (creamos, formamos, dijimos), pero cuando se dirige a Iblis se utiliza el singular en tercera persona (Dijo). En buena lógica, el versículo

lo debería redactarse así: Le dije (o le dijimos): ¿Qué te ha impedido prosternarte cuando Yo te lo he ordenado (o nosotros te lo hemos ordenado)?" ...etc.

*8,12. Cuando vuestro Señor inspiró a los ángeles: «Yo estoy con vosotros. ¡Confirmad, pues, a los que creen! Infundiré el terror en los corazones de quienes no crean. ¡Cortadles el cuello, pegadles en todos los dedos!»*

Este versículo es extraño. "Vuestro Señor" se emplea para hablar de otra persona distinta del hablante. Debería decir: Cuando yo (o nosotros) inspiré (o inspiramos) a los ángeles"... Probemos a leerla pensando en que quien habla es Muhammad y todo aparecerá totalmente claro.

*16,2. Hace descender a los ángeles con el Espíritu que procede de Su orden sobre quien Él quiere de Sus siervos: «¡Advertid que no hay otro dios que Yo! ¡Temedme, pues!»*

Aquí hay dos frases y no las pronuncia el mismo sujeto. Una utiliza la tercera persona singular (Hace descender a los ángeles...sobre quien Él quiere) y claramente el hablante no es Dios; la otra, entrecomillada, sí está puesta en boca de Al-lah. Y dice Yo. Y todo en la misma aleya.

*2.30. Y cuando tu Señor dijo a los ángeles: «Voy a poner un sucesor en la tierra». Dijeron: «¿Vas a poner en ella a quien corrompa en ella y derrame sangre, siendo así que nosotros celebramos Tu alabanza y proclamamos Tu santidad?» Dijo: «Yo sé lo que vosotros no sabéis».*

Tanto la expresión tu Señor, como Dios y como Él suponen una referencia a otro sujeto diferente a la divinidad. Y ese "Dijo: Yo sé..." es un disparate gramatical. Lo correcto sería "Dije: Yo sé..."

### Otras irregularidades incomprensibles

*20,123. Dijo: «¡Descended ambos de él! ¡Todos! ¡Seréis enemigos unos de otros. Si, pues, recibís de Mí una dirección, quien siga Mi dirección no se extraviará y no será desgraciado.*

Si es Dios quien dice "dijo" refiriéndose a sí mismo, no cabe duda de que es una incorrección, como hemos visto otras veces, y no solo gramatical: quien escribió esto no sabía lo que estaba haciendo. Y lo digo porque esta aleya, mecana, fue revelada de nuevo y está en 2,38 y, sin embargo, no escribieron "Dijo", sino "Dijimos", que es más correcto porque otras veces habla Dios en plural de primera persona.

*20,126. Dirá: «Igual que tú recibiste Nuestros signos y los olvidaste, así hoy eres olvidado».*

*20,127. Así retribuiremos a quien haya cometido excesos y no haya creído en los signos de su Señor. Y el castigo de la otra vida será más cruel y más duradero*

En la primera aleya, la 126, encontramos la misma situación con ese "Dirá" que dice Al-lah. Para más enredo, en la 127 aparece ese "retribuiremos" en plural.



En las historias de Adán, que aparecen en capítulos diferentes, hay más incongruencias: En 2,30 y 2,33 vuelve a aparecer ese "Dijo" dicho por Dios, mientras que en la 2,34, la 2,35 y la 2,38 Al-lah dice "dijimos". Y como lo de Adán se repite en el capítulo 7, allí podemos ver el ya famoso "Dijo" en siete ocasiones, lo que no es inconveniente para que en 7,19 desaparezca sin más y solo tengamos las palabras divinas entrecorridas. Más de una mano humana anda por estos versículos.

*42,13. Os ha prescrito en materia de religión lo que ya había ordenado a Noé, lo que Nosotros te hemos revelado y lo que ya habíamos ordenado a Abraham, a Moisés y a Jesús.*

Vean el comienzo: *Os ha prescrito...lo que ya había (él) ordenado.* Alguien habla a unos oyentes refiriéndose a la divinidad. Inmediatamente aparece hablando esa divinidad: *lo que Nosotros...* El autor de esta aleya tampoco sabía lo que estaba haciendo. Yo arreglaría esta versión fácilmente cambiando algo: *Os hemos prescrito... lo que ya habíamos ordenado a Noé.*

Pero no soy quién para enmendar a Dios.

*3,56. A quienes no crean les castigaré (observen: Yo) severamente en la vida de acá y en la otra. Y no tendrán quienes les auxilién. 57. En cuanto a quienes crean y obren bien, Él (observen: Él) les remunerará debidamente. Dios no ama a los impíos».*

Estos errores, muy propios de humanos pero totalmente impropios de una divinidad, pueden explicarse recordando que los amigos del Profeta memorizaban sus palabras (especialmente en la Meca) y más tarde alguien las escribía.

Vean la sura 74

1. *¡Tú, el envuelto en un manto!*
2. *¡Levántate y adviérte!*
3. *A tu Señor, ¡ensálzale!*
4. *Tu ropa, ¡purifícala!*
5. *La abominación, ¡huye de ella!*
6. *¡No des esperando ganancia!*
7. *La decisión de tu Señor, ¡espérala paciente!*
8. *Cuando suene la trompeta,*
9. *ése será, entonces, un día difícil*
10. *para los infieles, no fácil.*

El traductor, en una nota a pie de página, afirma que las aleyas del capítulo 74 las pronunció el ángel Gabriel dirigiéndose a Muhammad. Ignoro cuál es el fundamento de esta afirmación por parte del traductor, porque estos versículos no se diferencian en nada de otros muchos, incluso en la expresión "tu Señor" que vemos en tantas ocasiones puestas en boca de Al-lah. De todas formas, unas aleyas en boca de Gabriel (como sucede con las cinco primeras de la sura 96), no se entienden si el Corán es "palabra de Al-lah". Es como si se pusieran a un mismo nivel Dios y su mensajero.

*88,24. Dios le infligirá el castigo mayor (a quien no crea). 25. Volverán todos a Nosotros.*

De nuevo, nos confunde la mezcla de "Dios" y "Nosotros". O bien la aleya 24 la pronuncia una persona, o la 25 es un añadido que no tiene nada que ver con lo anterior. Sea como sea, de nuevo nos encontramos con el mismo problema. La verdad es que el Libro santo está lleno de estas incertidumbres.

Los creyentes estudiosos del Corán dicen que estos detalles no tienen la menor importancia, sin embargo, nadie en su sano juicio esperaría que Dios cometiera estos deslices. Dios es Perfecto, y es perfecto todo cuanto hace. Esto, al menos, es lo que se dice en todas las religiones.

Por fortuna para los creyentes piadosos, hay muchas aleyas puestas en boca de Al-lah aunque no aparezca el Yo.

### Al-lah utiliza el plural

Hace un momento hemos visto que las palabras se ponen en boca de Al-lah, pero este se expresa en primera persona del plural. Hay más ejemplos, también del capítulo 2,23: *"Si dudáis de lo que hemos revelado a Nuestro siervo..."*

En esta sura 2 aparece este plural en primera persona unas 43 veces. No he tenido paciencia para contar las ocasiones del resto de todo el libro. No obstante, queda la incógnita en el aire: ¿Por qué Al-lah habla unas veces en singular y otras en plural? Y si se trata de un plural mayestático, lo que dudo mucho en aquellos tiempos, ¿por qué no habla siempre en plural? ¿O quizás ese "nosotros" se refiera al conjunto celestial de Al-lah y sus ángeles, o de Al-lah y Gabriel? Pero en ningún lugar se aclara semejante argumento.

Por otra parte, esta aleya acaba con la palabra Al-lah (Dios): *"llamad a vuestros testigos en lugar de llamar a Al-lah"*, lo que supone una incorrección gramatical; debería decir "en lugar de llamarme a Mí", aunque también admitiría "en lugar de llamarnos a nosotros", puesto que habla en plural.

Pero en esto del singular y el plural todavía no hemos terminado; vean las aleyas 2,150 a 152:

*2,150. "Vengas de donde vengas (tú), vuelve tu rostro hacia la Mezquita Sagrada. Estéis donde estéis (vosotros), volved vuestros rostros hacia ella, de modo que nadie, excepto los que hayan obrado impiamente, pueda alegar nada contra vosotros. Y no les tengáis miedo a ellos, sino a Mí. Así completaré Mi gracia en vosotros. Y quizás, así, seáis bien dirigidos.*

*151. Igual que os hemos mandado un Enviado de entre vosotros para que os recite Nuestras aleyas, para que os purifique,...*

*152. ¡Acordaos de Mí, que Yo Me acordaré de vosotros! ¡Dadme las gracias y no Me seáis desagradecidos!"*

Los pronombres personales Me y Mí indican primera persona del singular, pero hemos y Nosotros están en plural. No se trata de un error gramatical como el de escribir "vengas", dirigido a una persona en particular, y poco después diga "tengáis, seáis, os enseñe, os recite, vosotros, dadme, etc., todas ellas expresiones dirigidas a una pluralidad de personas. O quizás esta situación no es un error gramatical, sino un despiste de quien escribió las tres aleyas juntas.

Otro ejemplo es el de la aleya 38 de la sura 2:

*2.38. Dijimos (plural): «¡Descended todos de él! Si, pues, recibís de Mí (singular) una dirección, quienes sigan Mi (singular) dirección no tendrán que temer y no estarán tristes.*

Al "dijimos" no le corresponde Mí ni Mi, sino "nosotros" y "nuestra" respectivamente. O está mal el "dijimos".

En la aleya 47 (seguimos en la azora 2: *¡Hijos de Israel! Recordad la gracia que os dispense!*), Al-lah habla en singular, sin embargo, a continuación, desde la 49 a la 60, utiliza el plural nueve veces.

### Al-lah habla de Al-lah

Ya hemos encontrado lo que llamo el "desdoblamiento" de Al-lah más arriba, cuando nos referíamos al YO en contextos ambiguos. Es hora de mostrarlo con más detenimiento,

*2.7. (Habla Al-lah) Dios ha sellado sus corazones y oídos.*

*2.9. (Habla Al-lah) Tratan de engañar a Dios y a los que creen.*

*2.15. (Habla Al-lah) Dios les devolverá la broma y les dejará que persistan en su rebeldía, errando ciegos.*

*2.20. (Habla Al-lah) Si Dios hubiera querido, les habría quitado el oído y la vista. Dios es omnipotente.*

Si damos por cierta la autoría divina del Corán, la impresión que se recibe es que Al-lah está hablando de sí mismo como si fuese otro sujeto.

Al-lah, sencillamente, se ha desdoblado. Y este desdoblamiento puede comprobarse mejor en las aleyas que siguen, donde, como hemos visto antes, Dios se llama a sí mismo "vuestro Señor" (expresión que alguien puede utilizar alguna vez sin menoscabo alguno, pero no repitiéndolo en todo el Libro) y se señala con el pronombre personal de tercera persona: Él.

*2.21. ¡Hombres! Servid a vuestro Señor, Que os ha creado, a vosotros y a quienes os precedieron. Quizás, así, tengáis temor de Él.*

*2.22. No atribuyáis iguales a Al-lah a sabiendas.*

*2.26. Los que creen saben que es la Verdad, que viene de su Señor... Así extravía Él a muchos y así también dirige a muchos.*

En las frases que siguen, del capítulo 3, se ve con más claridad que Al-lah no puede decir lo que ahí se dice; forzosamente tiene que ser un humano.

*3.2. ¡Dios! No hay más dios que Él, el Viviente, el Subsistente.*

*3.5. No hay nada en la tierra ni en el cielo que se esconda de Dios.*

*3.6. Él es Quien os forma en el seno como quiere. No hay más dios que Él, el Poderoso, el Sabio.*

Este dividirse la divinidad musulmana se ve más claro aún en esta aleya que habla de los vaivenes de la guerra contra los idólatras (en Uhud perdieron y en Badr ganaron):

*3.140. Si sufrís una herida, otros han sufrido una herida semejante. Nosotros hacemos alternar esos días entre los hombres para que reconozca Dios a quienes crean y tome testigos de entre vosotros.*

Traducido, colocando el nombre Al-lah, diría:

Al-lah hace alternar esos días entre los hombres para que Al-lah reconozca a quienes crean y tome testigos de entre vosotros.

Hay dos Al-lah.

O vean esta frase de la aleya 3,28: *Al-lah os advierte que tengáis cuidado con Él.* Que está, claramente, puesta en boca del Profeta, porque si la hubiese proferido Dios, diría esto otro: *Os advierto que tengáis cuidado conmigo.*

3,57. *En cuanto a quienes crean y obren bien, Él les remunerará debidamente.* Si estas también son palabras divinas, debería decir: Yo les remuneraré debidamente. El pronombre de tercera persona, Él, exige un sujeto distinto del hablante.

9,43. *¡Que Dios te perdone!*, dice Dios a Muhammad en cierta ocasión en un contexto bélico. Un texto clarísimo sobre el desdoblamiento divino.

9.52. *Di: «¿Qué podéis esperar para nosotros sino una de las dos contingencias más bellas?» Nosotros, en cambio, esperamos que Dios os aflija con un castigo venido de Él o a manos nuestras. ¡Esperad, pues! Nosotros también esperamos con vosotros*

"Nosotros" es Dios, como ya sabemos, así que es Dios quien espera que Dios os aflija. Al lector principiante, como yo, por ejemplo, esto le resulta, cuando menos, sorprendente, y cuando más, inaceptable.

### 3. ¿A quién le habla Al-lah?



ADVERTENCIA. Este capítulo debería leerse con un ejemplar del Corán en la mano, pero ello resultaría muy incómodo para la mayoría de los lectores. Les sugiero que se fijen solo en lo obvio: el maremágnum de interlocutores que aparece.

Es obvio que, en numerosas ocasiones, se dirige a Muhammad, otras veces a los paganos o infieles, como llama a la gente de La Meca o a los beduinos, y era inevitable que les hablase a los judíos, a quienes acabó expulsando de Medina, atacó con su ejército e incluso ordenó asesinar a todos los varones de una de sus tribus. Por supuesto que también envía mensajes a los cristianos y a los creyentes, sus seguidores.

No obstante, hay que tener en cuenta que Al-lah no solo habla a unos y a otros, sino que también, y la mayor parte del tiempo, habla de estos o aquellos sin dirigirse a ellos directamente. Incluso hay en el Corán largos parlamentos que carecen de interlocutor.

Como ya sabemos que el Libro santo mezcla unos temas y otros sin orden ni concierto, no nos sorprende encontrar revueltos a todos los interlocutores que hemos señalado antes, les hable a ellos o hable de ellos.

Como el Corán es un Libro bien voluminoso, analizar, aleya por aleya, de quién habla o a quién se dirige Dios es una labor que nadie osaría ni siquiera imaginar, razón por la cual me he limitado a hacerlo teniendo delante tan solo el capítulo 2, que consta de 286 aleyas, que ya es bastante. Y he aquí el resultado.

Desde la aleya 1 hasta la 20, Dios comienza reflexionando brevemente de la revelación y sus seguidores, pero dedica la mayor parte del tiempo a hablar agriamente acerca de quienes rechazan las palabras del Profeta. Solamente la 6 y la siete están dirigidas precisamente al Profeta, y son decepcionantes: *Da lo mismo que adviertas o no a los infieles: no creen. Dios ha sellado sus corazones y oídos; una venda cubre sus ojos y tendrán un castigo terrible.*

La aleya 21 comienza con una llamada: *¡Hombres!*, y habla directamente, hasta la 24, a no se sabe qué individuos, aunque desde luego no se fía de ellos: dudan de la Revelación.

De pronto, en la aleya 25, Al-lah se dirige a Muhammad y le dice: *Anuncia la buena nueva a quienes creen y obran bien.* Pero a continuación aparecen dos versículos, 26 y 27, sin interlocutor, algo que dura poco, porque la 28 y la 29 están dirigidas explícitamente a personas concretas, aunque de ellas solo se sabe que no son creyentes: *¿Cómo podéis no creer en Dios, siendo así que os dio la vida cuando aún no existíais, que os hará morir y os volverá a la vida, después de lo cual seréis devueltos a Él? Él es Quien creó para vosotros cuanto hay en la tierra. Y subió al cielo e hizo de él siete cielos.*

De pronto aparecen diez aleyas seguidas (30 a 39), dirigidas a Muhammad, en las que Dios le habla de Adán y del Demonio. Lo curioso es que, según la redacción de este texto, no parece que sea Dios quien habla, sino el que hemos llamado en otro sitio, su doble: Habla de sí mismo como si fuese otro sujeto diferente.

Le sigue un texto largo, de la aleya 40 a la 75, hablándoles a los israelitas y recordándoles toda la historia bíblica del éxodo. No obstante, la aleya 43 parece fuera de contexto, Vean lo que dice a los judíos: *¡Haced la azalá, dad el azaque e inclinaos con*

*los que se inclinan* Pero esto es, palabra por palabra, lo que hacen, o deben hacer, los musulmanes; resulta raro que se les pidan unas prácticas religiosas concretas a quienes ya tienen las suyas, a menos que se trate de conversos. También es probable que estas palabras pertenezcan a otro contexto en el que se hable a los musulmanes, como ya sucede en la 110.

La otra aleya que está fuera de contexto es la 62: *Los creyentes, los judíos, los cristianos, los sabeos, quienes creen en Dios y en el último Día y obran bien, éstos tienen su recompensa junto a su Señor. No tienen que temer y no estarán tristes.*

Nada que ver con la historia del éxodo judío. Y están en contradicción con la mayor parte del Corán, aunque esta idea de que judíos y cristianos se salven si son fieles a su religión no se repite en el Libro, al menos de un modo tan claro. Esta aleya más bien parece un verso suelto que vino a caer aquí.

Las reflexiones acerca de los judíos continúan en un largo parlamento hasta la aleya 141, pero a veces habla de ellos a un interlocutor desconocido y en otras aleyas, con ellos mismos, introduce temas bíblicos y se dirige en algún momento a los cristianos, o se refiere a Jesús o a María. Es un verdadero embrollo:

Aleyas 76 a 83: Habla de los judíos: *Cuando concertamos un pacto con los hijos de Israel...*

Aleyas 84 y 85: Habla a los judíos: *Y cuando concertamos un pacto con vosotros...*

Aleyas 86 a 92: Habla de los judíos. (Siempre que habla de los judíos se ignora el interlocutor)

Aleya 93: *Y cuando concertamos un pacto con vosotros...* Se vuelve directamente a los judíos. Es la misma aleya 63, pero ampliada.

Pero esto dura poco: en la aleya siguiente, la 94, se dirige a Muhammad, y sigue con él hasta la 99.

Aleyas de la 100 a la 103: Vuelve a hablar de los israelitas.

Y de improviso se vuelve a los creyentes, es decir, a los musulmanes, a quienes habla desde la aleya 104 hasta la 110, introduciendo una frase que nada tiene que ver con lo que se está diciendo: la célebre aleya de la derogación, la 106: *Si abrogamos una aleya o provocamos su olvido, aportamos otra mejor o semejante. ¿No sabes que Dios es omnipotente?* Incluso hay especialistas que están seguros de que esta revelación se hizo en la Meca, pero está aquí en la sura 2, que es de Medina.

De la 111 a la 123 es una amalgama de lo más diverso. Se refiere a los judíos y a los cristianos, hay una aleya que se parece a la 62 (recuerden: se salvan quienes hacen el bien, aunque no sean musulmanes), hay una frase abrogada (en realidad debería haber desaparecido), habla con Muhammad para darle alientos, la 122 es una repetición literal de la 47, y acaba con una amenaza, como es costumbre de Al-lah.

A continuación, Al-lah se vuelve a un interlocutor desconocido y comienza a hablarle de Abraham hasta la aleya 141, pero en la 133 y 134 les habla directamente a los judíos sobre el mismo tema de Abraham. La siguiente aleya, no obstante, parece dirigida al Profeta por la forma en que acaba: 135. *Dicen: «Si sois judíos o cristianos, estáis en la vía recta».* *Di: (tú, Muhammad) «No, antes bien la religión de Abraham, que fue hanif y no asociador».*

La aleya 136, según el texto, parece que tiene como interlocutores a judíos y cristianos: *Decid: «Creemos en Dios y en lo que se nos ha revelado, en lo que se reveló a Abraham, Ismael,*

*Isaac, Jacob y las tribus, en lo que Moisés, Jesús y los profetas recibieron de su Señor. No hacemos distinción entre ninguno de ellos y nos sometemos a Él», y la 137 es un verdadero enigma: Así, pues, si creen en lo mismo que vosotros creéis, estarán en la vía recta. Pero si se desvían, estarán entonces en oposición. Dios te bastará contra ellos.* El verbo "creen" (ellos), debería referirse, según la aleya anterior, a judíos y cristianos, pero ese "vosotros", que creen lo mismo que "ellos", ¿quiénes son? El hilo de estas afirmaciones nos debería llevar a los musulmanes, pero en este caso se está diciendo que cristianos e israelitas estarán en la vía recta si creen en lo mismo que los musulmanes, o sea, si se convierten al Islam. Y para acabar, la última frase es para el Profeta Muhammad. Es decir, el "vosotros" puede ser la comunidad, incluido el Profeta.

Bien, si estas reflexiones mías fuesen correctas, habría que llegar a una conclusión: Al-lah no facilita precisamente la comprensión de sus palabras. Y esto es tan cierto como que buena parte del Corán es totalmente incomprensible si no hubiera alguien que nos explicase lo que significan sus aleyas, como las notas a pie de página, que tampoco lo resuelven todo.

Después de la 138, otro verso suelto que no se sabe por qué está precisamente aquí, las 139 y 140 van dirigidas al Profeta, y el tema de los judíos y los cristianos acaba en la frase 140, que es una repetición, *ad pedem litterae*, de la 134. Desde aquí hasta el final, la mayor parte de los versículos van dirigidos a los creyentes y al Profeta, pero hay que hacer algunas salvedades.

La 146, que está hablando de los judíos y los cristianos, se repite en 6,20, aunque la segunda parte de esta aleya no es idéntica.

Más adelante, desde la 159 a la 162 vuelve a hablar de los judíos y del castigo que les espera si no se arrepienten (es decir, si no se hacen musulmanes).

La 168 llama, *¡Hombres!*, para decirles que coman los alimentos lícitos y buenos y que no se dejen llevar por el Demonio, de donde pasa a la maldad de los incrédulos. Entonces vuelve a llamar: *¡Creyentes!*, para volver a hablar de los alimentos lícitos (172, 173), luego vienen tres aleyas en las que sigue criticando a quienes se desvían, acabando con otra referencia a la alquibla, el lugar a donde deben mirar cuando rezan.

Los interlocutores de Al-lah siguen siendo de nuevo los creyentes, los musulmanes, desde la aleya 178 a la 185, hablándoles del talión, de los testamentos y del ayuno y el ramadán. En la 186 hace un inciso para hablarle directamente a su Enviado (*Cuando mis siervos te pregunten por mí...*) En la 187 y 188 vuelve al conjunto de creyentes para darles normas generales (*Durante el ayuno os es lícito...No os devoréis la hacienda...*), pero en la 189 se vuelve otra vez al Profeta (*Te preguntan acerca de los novilunios*) Le siguen seis aleyas hablando a todos sus seguidores de que deben ir a la guerra por Al-lah.

A partir de la 196, Dios les da a los suyos una serie de normas acerca de las peregrinaciones, pero se vuelve a Muhammad (204-207) para hablarle de cierta persona cuya forma de expresarse le gusta al Enviado, pero no a Dios, que piensa enviarlo a la gehenna, y que nadie ha conseguido averiguar quién es.

A partir de la 208 hasta el final, abundan las palabras dirigidas a los creyentes en general, aunque varias veces se detiene en su Enviado: aleyas 211, 215, 217-220, 222, 243, 246-252, 258-260, 272, Como puede verse, elige hablar con el Profeta a saltos, alternándolo con sus seguidores, aunque estos últimos

bien podrían ser los interlocutores de Muhammad, según el sentido común.

También encontramos cuatro aleyas (253, 255-257) cuyos interlocutores son desconocidos, Al-lah no se dirige a nadie en particular ni las palabras están relacionadas con aleyas anteriores o posteriores. Una de ellas, la 256, es la más conocida.

*No cabe coacción en religión. La buena dirección se distingue claramente del descarrío. Quien no cree en los taguts y cree en Dios, ese tal se ase del asidero más firme, de un asidero irrompible.*

Pero en esta aleya, la frase en negrita nada tiene que ver con el resto de la aleya.

Julio Cortés dice en una nota a pie de página: "Para algunos modernistas 'No se debe coaccionar en religión', apuntando así al principio de libertad religiosa, difícil de compaginar con la doctrina tradicional: el musulmán no es libre para cambiar de religión". Y remite a la siguiente aleya:

*10, 99. Si tu Señor hubiera querido, todos los habitantes de la tierra, absolutamente todos, habrían creído. Y ¿vas tú a forzar a los hombres a que sean creyentes, siendo así que nadie está para creer si Dios no lo permite? Y Se irrita contra quienes no razonan.*

Curiosa frase. Está hablando nada menos que de una revelación universal: todos los habitantes de la tierra. Al final volveremos con esta idea.

RESUMEN. Como puede observarse, Al-lah, en una misma sura o capítulo, dirige sus palabras a unos y a otros sin orden ni concierto, algo que ocurre en la mayoría de ellas, y esta es una

de las razones por las que el Corán es tan difícil de leer con agrado. Por supuesto que hemos de volver a lo que ya se ha dicho varias veces: esta forma de redactar no se ha decidido consciente y deliberadamente, sino que es el resultado de tomar las aleyas dispersas y juntarlas intentando seguir un cierto orden (el mismo tema), pero esto es casi imposible dado el exagerado número de aleyas y el escaso número de ideas que expresan. Este inconveniente se soslaya cuando el Corán cuenta historias de la Torah y de los Evangelios; en ellas se atiende mejor a lo que los humanos sabemos a la hora de contar un relato: coherencia y secuenciación lógica. Por supuesto que en este caso el autor del Corán no tenía que imaginar, sino atenerse a historias ya existentes, aunque no ortodoxas, lo cual le facilitó la redacción.



#### 4. Retrato de Al-lah

Hasta aquí he aprendido muchas cosas acerca de Al-lah, pero aún podemos ir más lejos: ¿Cómo es la divinidad de los musulmanes? Me lo pregunto porque cada Dios tiene su propia personalidad, que se descubre tanto por lo que piensa, como por lo que dice y lo que hace. Como nos sucede a nosotros, los humanos. Nuestros seres espirituales, sean dioses o criaturas intermedias, necesariamente han de parecerse a nosotros, no tenemos capacidad para diferenciarlos totalmente. Pero dejemos de momento este tema, interesante como el que más, y al que dedicaré unas líneas al final, y vayamos a nuestro Al-lah.

Especialmente me ha sorprendido su insistencia en hacer, en toda circunstancia, lo que le da la real gana, lo que está en consonancia con aquello otro de que es el Señor, es decir, el Amo, el Dueño, tanto del universo como, particularmente, de nosotros, sus siervos, sus servidores, que, respecto a él, no tenemos más que una opción, la de humillarnos, prosternarnos (no creo que nadie dude de que la prosternación es un acto de humillación, no de humildad).

Alguien ha escrito por ahí que en el Corán, Dios nunca habla de amor, o de amar. No es cierto, aunque parece ser muy selectivo. En una ocasión (5,54) habla en futuro de una gente a la que amaré y por la que será amado, pero nadie me dice qué gente es esa. En otro momento (20,39) solo dice que ama a la madre de Moisés, y luego, a lo largo del Libro, nos informan de que ama a quienes hacen el bien, a quienes se arrepienten, a los tenaces, a los que confían en Él, a los que observan la equidad, a quienes le

temen y a los que luchan en fila por su causa, como si fueran un sólido edificio. Pero también nos informa de quiénes son aquellos a los que no ama: a los que se exceden (no se explica en qué), a la corrupción y a los corruptores, a nadie que sea infiel, pertinaz o pecador, a los infieles, a los impíos, al presumido y jactancioso, al contumaz, a quienes violan la ley de Dios, a los inmoderados, traidores, altivos y desagradecidos. No sé qué decir a esto último. Hay gente que, con franqueza, no se merece el desamor, como los pertinaces, presumidos, jactanciosos, contumaces (en realidad, sinónimo de pertinaces, quizás sea cosa del traductor), inmoderados, altivos y desagradecidos. Pero, bueno, Dios tendrá sus razones.

Lo que más se acerca a un amor es la amistad, (2,257. *Dios es el Amigo de los que creen*), y esto sí lo repite a lo largo del Libro. Lo que sucede es que resulta difícil unir dos circunstancias tan opuestas, la amistad y el señorío del amo. Aunque se puede: se trataría de un Amo que no desea ser demasiado severo. A veces se le conoce como el Compasivo, aunque este título es un poco exagerado si sumamos las aleyas que se refieren a los asociados y a la guerra. Aunque, también por supuesto, Al-lah, como otros dioses, puede ser misericordioso y al mismo tiempo estar dispuesto a llenar el infierno de gente, porque a esto último le llaman justicia. Y podría serlo, desde esta mentalidad religiosa, si se tratara solo de castigar a los que han hecho algún mal, pero si se trata simplemente de personas que han escuchado al Profeta y no les ha convencido, o de quienes después de aceptarlo creen haber cometido un error y quieren seguir con su religión antigua o no tener ninguna, no resulta justo un castigo tan severo, ni siquiera un castigo, severo o no.

Otro de los rasgos de la personalidad de Al-lah es una verdadera obsesión por convencer a todo el mundo de que no hay na-

die que esté a su altura, que eso es lo que significa estar convencido de ser el único en el panteón divino, lo que enlaza con su mensaje de ser Señor, Dueño y Amo de todo lo existente. *¡Advertid que no hay otro dios que Yo! ¡Temedme, pues!* (16,2). Y llamo obsesión a este rasgo divino por el hecho de que tal idea se repite en las páginas del Corán: los asociadores son sus máximos enemigos (recuerden que asociador se refiere a quien "asocia" otros dioses a Al-lah, como si todos fuesen iguales). En 154 ocasiones, si no he contado mal, nombra a los asociadores, y siempre para rechazarlos.

*NOTA. 9,5. Cuando hayan transcurrido los meses sagrados, matad a los asociadores dondequiera que les encontréis. ¡Capturadles! ¡Sitiadles! ¡Tendedles emboscadas por todas partes!*

Pero el pragmatismo se impone sobre la violencia. Se pueden forjar alianza con los asociadores cuando sea necesario por beneficioso:

*9,7. ¿Cómo podrán los asociadores concertar una alianza con Dios y con Su Enviado, a no ser aquéllos con quienes concertasteis una alianza junto a la Mezquita Sagrada? Mientras cumplan con vosotros, cumplid con ellos.*

Hay otras muchas referencias en las que no aparece la palabra asociador, pero habla de ellos. Como aquí: *¡Alabado sea Dios, que creó los cielos y la tierra!...Aún así, los que no creen equiparan a otros a su Señor* (6,1) Y en 6,19: *¿Atestiguaríais que hay otros dioses junto a Dios?, en (14,30): Atribuyeron iguales a Dios para extraviar a otros de Su camino, Di: «¡Gozad brevemente! ¡Estáis destinados al Fuego!».* En 2,165. *Hay hombres que, fuera de Dios, toman a otros que equiparan a Él y les aman como se ama a Dios.*

Para él, es uno de los pecados más graves que puede cometer un humano. Por eso, y porque le cae bien la figura de Jesús, avisa varias veces a los cristianos para que no lo consideren un dios, ni una diosa a su madre, dicho sea de paso, María, que también le cae bien. Jesús es solo un siervo de Al-lah, como dijo el mismo Jesús cuando todavía estaba en la cuna (sí, el niño Jesús hablaba ya en la cuna, porque estas cosas improbables y disparatadas aparecen también en el Corán, como en todas las religiones).

No deja de tropezar contra mi cabeza lógica, la pregunta correspondiente: ¿Por qué se refiere Dios a su unicidad de modo tan insistente? ¿No se puede conformar con ser el Dios Supremo entre otros dioses y diosecillos? ¿Qué ventajas tiene para una divinidad ser la única? ¿A qué viene menospreciar el politeísmo hasta el extremo de castigar severamente a los humanos politeístas? Recuérdese que el mismo problema se plantea en la Biblia hebrea (no en la cristiana) con el dios Yahvé, hasta el punto de que ordena matar a todo el que ofrezca sacrificios a otros dioses. Pero en este caso, el problema tiene una respuesta convincente, aunque inmoral: Los sacerdotes de Yahvé insistían en el monoteísmo porque no podían consentir que la gente piadosa se llevara sus ofrendas a otros dioses, ya que ellos vivían de esas ofrendas. Pero no nos sirve para Muhammad y Al-lah porque en la Kaaba no había sacerdotes.

En realidad nos encontramos con un curioso problema teológico: ¿Qué es mejor, el politeísmo o el monoteísmo? ¿Y en qué sentido es preferible uno de los dos? Teólogos monoteístas y algunos sociólogos, incluso antropólogos, han visto en el Dios Único una creencia *más elevada* que el politeísmo. Les parece un estadio religioso más avanzado, no se sabe bien si desde el punto de vista moral, social o simplemente filosófico. Yo no encuen-

tro ninguna diferencia, estoy con otro grupo de personas que incluso prefieren a los politeístas porque, dicen, son más abiertos y tolerantes, y como cada dios tiene una tarea específica, una persona puede ir a uno u otro según sus necesidades. Y no riñen entre sí. Lo más probable es que Al-lah conociera aquella frase de Yahvé, que gritaba: *¡Quién como yo!*, y que repetía él casi del mismo modo: *¡No hay otro dios que Yo!*

Sea como fuere, queda en pie el hecho de que Al-lah no solo se siente único, sino que exige unos seguidores que le sirvan. Pero, ¿necesita realmente Dios que le sirvamos, le alabemos y nos postremos ante él? ¿Acaso se aburre en su inmensa soledad celeste? No, rotundamente no a las dos preguntas. Entonces, ¿por qué lo pide, incluso lo reclama? Bien, esta pregunta se la he hecho a los creyentes de otras religiones, pero nadie me responde con sentido. Yo, pensando por mi cuenta, he llegado a una conclusión que ignoro si es o no ortodoxa: Dios no nos necesita para absolutamente nada, pero nosotros sí necesitamos hablarle y adorarle, porque es la única forma de mantener con vida nuestra fe, porque si no, se nos va, ya que es una planta que requiere ser alimentada con la oración, la lectura piadosa, los actos de adoración comunes, etc. Esto se aplica a todos los monoteísmos, por supuesto.

Pero lo que más me ha sorprendido tiene que ver con la forma en que Al-lah argumenta o razona sus afirmaciones. Por ejemplo: En la aleya 6,2 dice: *Él es quien os creó de arcilla y decretó a cada uno un plazo junto a Él. ¿Y aún dudáis?* Dicho de otro modo: "El hecho de haberos creado y decretado la fecha de vuestra muerte es un argumento inamovible. Por eso no cabe la duda". El razonamiento no se ajusta a la lógica, porque nadie ha

sido testigo de nuestra creación con arcilla ni conoce ese presunto decreto que señala el día de nuestra muerte. No debe extrañarnos que algunos, o muchos, duden o vuelvan la espalda.

Observen esta otra declaración.

*6, 6. ¿Es que no ven a cuántas generaciones precedentes hemos hecho perecer? Les habíamos dado poderío en la tierra como no os hemos dado a vosotros. Les enviamos del cielo una lluvia abundante. Hicimos que fluyeran arroyos a sus pies. Con todo, les destruimos por sus pecados y suscitamos otras generaciones después de ellos.*

En realidad, se trata de lo siguiente: "Antes que vosotros, otros hicieron lo mismo y los castigamos duramente, igual podemos hacer con vosotros ahora". Pero observen que esas generaciones pasadas no eran conocidas por los oyentes, por lo que la pregunta *¿Es que no ven a cuántas generaciones precedentes hemos hecho perecer?*, no tiene sentido.

Muhammad es el intermediario entre Dios y la humanidad, pero los intermediarios siempre han sido un problema. No obstante, la gente religiosa, conscientes de ello, lo ha intentado resolver contando a las generaciones venideras que tenía poderes concedidos por la divinidad; esas son sus credenciales. Y eso se dice en el Corán: *Si hubiéramos hecho de él (Muhammad) un ángel, le hubiéramos dado apariencia humana y, con ello hubiéramos contribuido a su confusión (6,9)*. Pero esto no es forma de argumentar, porque el ángel puede andar por las calles de La Meca con sus alas, su levitar y su resplandor divino (Dios es omnipotente), aunque nunca faltaría alguien que dijera, razonablemente, "esto es magia manifiesta". El caso es que Dios se queja de lo mismo que se quejaba Jesús: Hay gente que no cree aunque le pongan un milagro delante de las narices. Yo no soy de esa

opinión. Creo que un hecho sobrenatural de verdad, como la resurrección de un muerto, por ejemplo, puesto ante las narices de la gente no se puede negar y que lo que realmente sucede es que tales hechos sobrenaturales nunca han existido, ni en tiempos de Moisés, ni de Jesús, ni de Muhammad. Las leyes naturales lo impiden. Y lo que no puede ser, no puede ser.

La amenaza de que se pueden repetir los castigos ya realizados si se repiten las mismas conductas delictivas, aparece así a menudo, como en la aleya 11 de la misma sura 6: *Id por la tierra y mirad cómo terminaron los desmentidores*. Antes, Al-lah sugería a los incrédulos que "vieran" lo que les ocurrió a generaciones antiguas, ahora les propone que se den una vuelta por el planeta y vean cómo acabaron los incrédulos. Ninguna de las dos cosas está al alcance de cualquier humano.

Más adelante, en 6,19, se encuentra una frase curiosa: *Dios es testigo entre yo y vosotros*, como si Dios fuese visible y audible y pudiera dar testimonio de esto o aquello. ¡Ojalá! Todo sería mucho más fácil. O esta otra (6,49): *A quienes desmientan nuestros signos les alcanzará el castigo por haber sido perversos*. Pero si analizamos los signos a que Dios se refiere, resulta que, mayoritariamente, son cosas y circunstancias que solo pueden influir en esas raras almas supersensibles ante la naturaleza, o a aquellos que ya son personas religiosas. Signos como la lluvia, los árboles frutales, los animales de los que nos alimentamos, el Sol, la Luna..., incluso la barca que se desliza sobre el mar o nuestra propia sombra. Que no son signos extraordinarios resulta evidente, es lo que ocurre todos los días en el planeta. Resulta bárbaro castigar a quien no los relaciona con la divinidad. Ya sé que la naturaleza puede considerarse una huella divina, pero es-

ta forma de interpretar las cosas no es más que una manera de buscar las causas de lo que no entendemos, y como no entendemos cómo es que están ahí el universo y nosotros, imaginamos una Causa, con mayúscula, de todo. Es lo que le ocurría a Muhammad.

*6,32. La vida de acá no es sino juego y distracción. Sí, la Morada Postrera es mejor para quienes temen a Dios. ¿Es que no razonáis...? Llama "razonar" a considerar mejor la vida de ultratumba que esta de acá. La evidencia se impone: la Morada Postrera no es más que una afirmación imposible de demostrar; la morada actual se mete por los ojos, los oídos, la boca, la nariz y las manos. Nosotros somos de acá, formamos parte del universo y de la naturaleza terrestre. La Morada Postrera suena bien, pero, ya lo dije, no es evidente.*

En cuatro o cinco ocasiones, encuentro la palabra argumento, pero no parece que Dios lo tenga muy claro, pues no hay forma de encontrarlo. Aquí no se molesta en decir cuál es el argumento: 42,16: *Quienes disputan a propósito de Dios después de que se le ha escuchado, esgrimen un argumento sin valor para su Señor. Incurren en ira y tendrán un castigo severo.*

Y solo aquí tiene sentido la palabra argumento: *¡Creyentes! No toméis a los infieles como amigos, en lugar de tomar a los creyentes. ¿Queréis dar a Dios un argumento manifiesto en contra vuestra? (4,144).*

En la aleya que sigue (6,91), los judíos (no se dice que sean ellos, pero el contexto de la frase lo aclara) dicen: *Dios no ha revelado nada a un mortal*, y el Profeta responde: *Y ¿quién ha revelado la Escritura que Moisés trajo, luz y dirección para los*



*hombres? La ponéis en pergaminos, que enseñáis, pero ocultáis una gran parte.* Está bien razonado, desde luego, solo que la frase atribuida a los judíos, *Dios no ha revelado nada a un mortal*, es imposible de toda imposibilidad en boca de un israelita, que sabe muy bien lo que luego le dice Muhammad. Esta aleya no tiene sentido. A menos que los judíos que hablan al principio fueran ateos.

NOTA. Respecto a la frase "pero ocultáis una gran parte", se repite en otros lugares con palabras diferentes, pero ni una sola vez se aclara qué parte de la Escritura es la que los judíos han ocultado.

*¿Cómo iba a tener un hijo (Dios) si no tiene compañera?* Dice la aleya 6,101. Es una pregunta infantil, pues ignora que Dios no tiene sexo, y que lo de "hijo", en una divinidad, no puede entenderse en sentido biológico.

*6,148. Los asociadores dirán: «Si Dios hubiera querido, no habríamos sido asociadores, ni tampoco nuestros padres, ni habríamos declarado nada ilícito». Así desmintieron sus antecesores, hasta que gustaron Nuestro rigor...* Obsérvese que la frase de los asociadores es exactamente lo que dice Al-lah en otros lugares del mismo Corán, y, sin embargo, serán castigados.

*2,28. ¿Cómo podéis no creer en Dios, siendo así que os dio la vida cuando aún no existíais, que os hará morir y os volverá a la vida, después de lo cual seréis devueltos a Él?*

El argumento para creer está perfectamente expuesto. En realidad son varios: Dios nos ha dado la vida, nos la quitará, nos resucitará y nos llevará junto a él. El único inconveniente es que

no son evidentes, porque la vida nos la dan nuestros padres y nos la quita una ley natural. En cuanto a los otros dos, pertenecen al Más Allá, que tampoco es evidente.

El Libro quiere probar la unicidad de Dios contra los asociadores y para ello recurre a tres argumentos: Si hubiera otros dioses, buscarían un camino que les llevara al Señor del Trono (17,42), o se habrían corrompido (21,22) o cada dios se hubiera atribuido lo que hubiera creado y unos hubieran sido superiores a otros (23,91). Lo del Señor del Trono y la corrupción no está nada claro. Todo esto pertenece al lenguaje propio de la teología, esa "ciencia" cuyo objeto se les escapa a todos los teólogos. De todas formas, la prueba última es interesante, porque da cuenta de lo que realmente se dice entre los politeístas: hay dioses más importantes y superiores que otros.

Por otra parte, Al-lah parece tener una mentalidad propia de sociedades poco evolucionadas desde el punto de vista ético, como las ha habido en todo el planeta y de las que aún quedan restos en algunas áreas. Aunque ya entonces se conocía la compasión (especialmente entre los miembros de la misma tribu) y el mismo Al-lah es llamado el Compasivo, muestra un rigor excesivo en varias ocasiones. Por ejemplo, ordena flagelar a las mujeres fornicadoras con cien azotes. Flagelar, ya se sabe, pero es bueno recordarlo, significa darle latigazos en las espaldas. Todo depende de la fuerza con se fustigue, pero imaginen que son ustedes, lectores, quienes los reciben. Y son cien. O el castigo a los ladrones: *En cuanto al ladrón y a la ladrona, cortadles la mano a ambos* (5, 38). O esas órdenes de matar que les da a los suyos en las aleyas referidas a la guerra o a los asociadores.

NOTA. Hablando de las deudas, dice que deben llamar a dos hombres como testigos, y si no los encuentran, a un hombre y dos mujeres, ¿por qué dos mujeres en lugar de un hombre?, "de tal modo que si una yerra, la otra subsane el error". ¿Y si hay solo dos varones y uno yerra?

Otro rasgo característico de Al-lah es ese afán por aplicarse a sí mismo los adjetivos más sonoros: Soy omnisciente, Poderoso, Sabio, todo lo oigo, todo lo veo, Soy Indulgente y Misericordioso, Protector y Perdonador, Más violento que los infieles y más terrible en castigar, Me basto a Mí mismo, Soy digno de alabanza, ¡No hay más Dios que Yo; servidme, pues!..... Etcétera. Y este servicio hay que hacerlo con temor y temblor. El **miedo** es una palabra que se multiplica en el Corán. Me refiero al miedo a Al-lah, por supuesto, que aparece en el Libro en veinticuatro ocasiones. Trece veces encontramos el verbo temer y el imperativo, temed, lo hallamos en 51 ocasiones. Los teólogos cristianos han analizado este concepto, que también aparece en la Tanaj hebrea. Tratan de restarle importancia recurriendo a la paternidad divina llena de misericordia, hasta con los gorriones, que Jesús transmitió. Pero el miedo a Dios no puede ser sano, psicológicamente hablando. Y, por otra parte, nadie nos explica por qué razón exige Dios que se le tema. Esta exigencia se parece mucho a las humanas, como sucede cuando se trata de monarcas y otros soberanos de los que han pululado por todo el planeta a lo largo de la Historia.

Acabo con esta aleya que parece toda una perogrullada: *¡Enviado! ¡Comunica la Revelación que has recibido de tu Señor, que, si no lo haces, no comunicas Su mensaje!* (Sura 6,67)

Es decir: Predica, que si no, no predicas.

ADDENDA. Entre las cualidades divinas que se materializan en el Corán, me parece interesante referirme a la de escritor. Al-lah, aunque no lo haya redactado de su puño y letra, algo que le hubiera sido totalmente imposible, es considerado por los creyentes musulmanes como el autor de todo el Corán. ¿Qué tal escritor es? No soy especialista en evaluar los estilos literarios, pero, como cualquier lector asiduo, puedo distinguir cuándo un texto se lee con gusto e incluso se vuelve a leer por la belleza de sus imágenes, por la perfección con que están hilvanadas sus frases o por lo poético de sus expresiones. En este sentido, Al-lah no me da la impresión de ser un escritor que reúna esas circunstancias, y esta impresión proviene del simple hecho de comparar las aleyas coránicas con otros escritos sagrados, como la Biblia, Pero encontré otro texto que, para mí al menos, supera a la misma Tanaj hebrea. Se trata del Bhagavad Gita, escrito más de mil años antes que el Corán. En ese texto, el dios Krishna habla también de sí mismo, pero su elocuencia supera a la divinidad hebrea y a la de Muhammad en elegancia y audacia poética. He aquí algunos ejemplos.

*Yo soy el principio del mundo y asimismo soy su fin. Nada hay absolutamente superior a Mí. Conmigo está entrelazado el universo entero, como están entrelazadas en su hilo las perlas de un collar.*

*Yo soy sabor en las aguas; soy luz en la luna y el sol; la sagrada palabra en los Vedas; sonido en el éter y virilidad en los hombres.*

*Soy pura fragancia en la tierra, esplendor en el fuego, vida en todos los seres y austeridad en los ascetas.*

*Sabe que soy el eterno germen de todo cuanto existe; soy la sabiduría de los sabios y el poder de los poderosos.*

*Yo soy la oblación, el sacrificio y la ofrenda a los antepasados, la hierba bendita; soy el himno sagrado, la manteca purificada, el fuego y también la víctima consumida en el holocausto.*

*Soy el Padre de este universo y también su antepasado; soy la Madre y el Creador de todo. Soy el objeto del conocimiento, el purificador, la mística palabra OM y asimismo los tres Vedas.*

*Soy el Camino y el Maestro que en silencio vigila; soy tu amigo y tu refugio, así como tu morada de paz. Soy el principio, medio y fin de todas las cosas; su semilla de Eternidad, su Tesoro supremo.*

*En Mí se origina el calor, retengo y derramo la lluvia; soy la inmortalidad y la muerte, y asimismo soy el Ser y el No-ser.*

*Yo acepto las ofrendas de toda alma piadosa que a Mí se acerca, sea una hoja, una flor, un fruto, o simplemente agua, porque un corazón puro con amor me lo entrega.*

*Únicamente por medio del amor pueden los hombres verme, conocerme y llegar hasta Mí.*

*Aquel que obra en mi nombre, que me ama y para quien soy el Fin supremo, liberado de toda cosa mortal y con inmenso amor a todo lo existente, ése, en verdad, viene a Mí.*

*Dios mora en el corazón de todos los seres y su poder ilusionante lo arrastra todo; muñecos en un juego de sombras, cual si estuviesen montados en un disco giratorio.*

*Dirígete a Él con toda el alma en busca de salvación, y por su gracia alcanzarás la paz suprema y tu eterna mansión.*

*Quien me sirve con una exclusiva devoción, morando más allá de las cualidades, se halla en condiciones de participar de la esencia de Brahman, el Uno.*

*Porque yo soy el tabernáculo de Brahman, la inagotable fuente de vida imperecedera, la ley de la rectitud y la bienaventuranza infinita.*

Especialmente el canto X, el yoga de las excelencias divinas, nos habla de la esencia y naturaleza de Dios con una originalidad y poesía difícil de hallar en otros textos sagrados.

## 5. Habla Muhammad

Hemos visto ya que algunas aleyas tienen más sentido si las ponemos en boca del Profeta. Es el caso de la primera sura, una oración que reza el musulmán varias veces al día:

- 1,1. ¡En el nombre de Dios, el Compasivo, el Misericordioso!*
- 1,2. Alabado sea Dios, Señor del universo,*
- 1,3. el Compasivo, el Misericordioso,*
- 1,4. Dueño del día del Juicio,*
- 1,5. A Ti solo servimos y a Ti solo imploramos ayuda.*
- 1,6. Dirígenos por la vía recta,*
- 1,7. la vía de los que Tú has agraciado, no de los que han incurrido en la ira, ni de los extraviados.*

Por otra parte, los capítulos 91, 98, 100, 101, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 109, 111 y los tres últimos, que son los más breves, son palabras de Mahoma, pero algunas de ellas entrecomilladas, y se les ha antepuesto el imperativo "Di", que se atribuye a Al-lah, con lo cual queda a salvo la autoría divina de los textos. No obstante, ese "Di" tiene toda la apariencia de un añadido humano, porque hay ocasiones en las que no aparece, aunque sí el entrecomillado, o ni siquiera eso en otras aleyas. Por ejemplo, en esta, en la que pasa repentinamente del plural divino, tres renglones antes, a lo que sigue:

*2,286. Dios no pide nada a nadie más allá de sus posibilidades. Lo que uno haya hecho redundará en su propio bien o en su propio mal. ¡Señor! ¡No castigues nuestros olvidos o nuestras faltas!*

*¡Señor! ¡No nos impongas una carga como la que impusiste a quienes nos precedieron! ¡Señor! ¡No nos impongas más allá de nuestras fuerzas! ¡Y absuélvenos, perdónanos, apiádate de nosotros! ¡Tú eres nuestro Protector! ¡Auxílianos contra el pueblo infiel!*

Y sin el "Di", ni el entrecomillado. Un despiste del amanuense.

Veamos otros casos en los que es claro que habla el profeta:

*3,2. ¡Dios! No hay más dios que Él, el Viviente, el Subsistente.*

*3,6. Él es Quien os forma en el seno como quiere. No hay más dios que Él, el Poderoso, el Sabio.*

*3,8. ¡Señor! ¡No hagas que nuestros corazones se desvíen, después de habernos Tú dirigido! Regálanos, de Ti, misericordia!*

*3,9. ¡Señor! Tú eres quien va a reunir a los hombres para un día indubitable.*

*6,104. «Habéis recibido intuiciones de vuestro Señor. Quien ve claro, ve en beneficio propio. Quien está ciego, lo está en detrimento propio. Yo no soy vuestro custodio.»*

Todos los comentaristas, musulmanes o no, están de acuerdo en que ese Yo de la última frase lo pronuncia Muhammad, por consiguiente, toda la aleya es suya. Y está entrecomillada. Es el mismo caso de las aleyas siguientes:

*6,114. «¿Buscaré, pues, a otro diferente de Dios como juez, siendo Él Quien os ha revelado la Escritura explicada detalladamente?»*

*27,91. «He recibido sólo la orden de servir al Señor de esta ciudad, que Él ha declarado sagrada. ¡Todo Le pertenece! He recibido la orden de ser de los sometidos a Él,*



*27,92 .y de recitar el Corán. Quien sigue la vía recta la sigue, en realidad, en provecho propio. Pero quien se extravía... Di: «Yo no soy sino uno que advierte».*

Estas dos aleyas entrecomilladas no están precedidas del imperativo "Di", como suele hacerse en la mayoría de los casos, sin embargo, al final, como puede verse, se intenta enmendar el olvido y entonces aparece: *Di: «Yo no soy sino uno que advierte».* De todas formas, la persona que entrecomilló se hizo un lío en este caso.

Veamos, como resumen, otros casos característicos:

*11,1. He aquí una Escritura cuyas aleyas han sido hechas unívocas y, luego, explicadas detalladamente, y que procede de Uno Que es sabio, Que está bien informado.*

*11,2. ¡Que no sirváis sino a Dios! Yo soy para vosotros, de parte Suya, un monitor y nuncio de buenas nuevas.*

*11,3. Y ¡que pidáis perdón a vuestro Señor y, luego, os volváis a Él! Os permitirá, entonces, disfrutar bien por un tiempo determinado y concederá Su favor a todo favorecido. Pero, si volvéis la espalda, temo por vosotros el castigo de un día terrible.*

*11,4. Volveréis a Dios. Es omnipotente.*

*11,5. Se repliegan en sí mismos para sustraerse a Él. Aunque se cubran con la ropa, Él sabe lo que ocultan y lo que manifiestan: sabe bien lo que encierran los pechos.*

*11,6. No hay bestia sobre la tierra a cuyo sustento no provea Dios, Que conoce su madriguera y su depósito: todo está en una Escritura clara.*

Estas aleyas también podrían ponerse en boca del Profeta perfectamente:

*42,8. Dios, si hubiera querido, habría hecho de ellos una sola comunidad. Pero introduce en Su misericordia a quien Él quiere.*

*42,9. ¿Han tomado amigos en lugar de tomarle a Él? Pues Dios es el Amigo. Él resucita a los muertos, es omnipotente.*

*42,10. Dios es Quien arbitra vuestras discrepancias, cualesquiera que sean. Tal es Dios, mi Señor. En Él confío y a Él me vuelvo arrepentido.*

*42,11. Creador de los cielos y de la tierra. Os ha dado esposas salidas de vosotros y parejas salidas de vuestros rebaños, diseminándoos así. No hay nada que se Le asemeje. Él es Quien todo lo oye, Quien todo lo ve.*

*42,12. Suyas son las llaves de los cielos y de la tierra. Dispensa el sustento a quien Él quiere: a unos con largueza, a otros con mesura. Es omnisciente*

Lo que quiero decir es lo que he dicho: que en la mayor parte del Corán, sus aleyas están pronunciadas por Al-lah, pero que en numerosas ocasiones podría ser Muhammad el que las pronunciara, sin que esta afirmación signifique que el Libro está escrito por ambos autores, uno divino y humano el otro. Tampoco ten-

dría nada de particular, pues en ocasiones se dice que es Gabriel quien habla, y no creo que Gabriel pueda ser colocado al mismo nivel del mismo Dios.

NOTA. No parece ortodoxo, por supuesto, que un ángel sea tan divino como su creador, sin embargo aquí también hay algo que decir: En la aleya 2,34 se dice: *Cuando dijimos a los ángeles: "¡Prosternaos ante Adán!, se prosternaron, excepto Iblis. Y si tenemos en cuenta que la prosternación es un acto de adoración al Sumo Hacedor, resulta sorprendente que Adán, un ser humano, sea adorado como Dios. Pero en el santo Libro hay muchas cosas sorprendentes. Quizás en la creación del Corán hayan intervenido el mismo Dios, su enviado Gabriel y su Profeta. Incluso podrían haberse inmiscuido algunos seguidores piadosos de Muhammad cuando el Libro se fue componiendo con las aportaciones de tanta gente. En realidad, los incrédulos acusaban al Profeta de que tenía un asesor que le dictaba, y se apunta a algún cristiano que vivía en La Meca. Lo veremos más adelante.*



## 6. Cómo reveló Muhammad la revelación

El Corán es una Escritura, o sea, un libro. El ejemplar que yo tengo alcanza las 700 páginas en tamaño octavilla y letra pequeña. Contiene unas 6.200 versículos o aleyas y todas ellas, se dice, las recibió y reveló Muhammad entre La Meca y Medina durante su vida.

NOTA APARTE. El Corán, pues, fue apareciendo oralmente a lo largo de veintitrés años, pero en el mismo Corán se dice que fue revelado una noche del mes de Ramadán, y en el capítulo o sura 6, transmitida en La Meca, se afirma: *Este Corán me ha sido revelado...*, una frase totalmente inexacta, porque en esa fecha no existía el Corán, sino las partes que Muhammad había revelado hasta entonces. A menos que, como alguien ha dicho, Muhammad llamara Corán a una aleya o un grupo de ellas.

Veamos con detalle el estado de la cuestión.

Gabriel, de parte de Dios, urge al Profeta a "recitar":

*"¡Recita en el nombre de tu Señor, que ha creado, ha creado al hombre de sangre coagulada! ¡Recita! Tu Señor es el Munífico, Que ha enseñado el cálamo, ha enseñado al hombre lo que no sabía". (96,1-5)*

Inmediatamente, uno se pregunta cuál es el complemento directo del verbo recitar (¿recitar qué?), pero el texto no lo explica, de modo que hay que recurrir a nuestro guía, el traductor, quien asegura que se trata del Corán. Bien, pero en ese momento Muhammad no sabía nada del Libro, que tardaría veintitrés años en formarse. O sea, el Corán no existía cuando el ángel le urge a

recitarlo, trasmitirlo a sus paisanos. Las palabras del ángel, pues, no tienen sentido, tal y como están en el Libro.

Pero hay otro problema: las aleyas en las que se habla directamente a la persona del Profeta evidentemente no están dirigidas a un auditorio, lo que significa que no pueden ser recitadas tal como las pronuncia el ángel. Muhammad no puede decirle a la gente: ¡Recita en el nombre de tu Señor! etc. A menos que, antes, preparara a sus oyentes contándoles su experiencia religiosa, de modo que la recitación quedara así:

Un ángel llamado Gabriel, venido a mí de parte de Al-lah, me ha dicho esto: "¡Recita en nombre de tu Señor..."

Y lo mismo, más o menos, podría servir para todas las aleyas, muchas, por cierto, que van dirigidas también al Profeta, como estos ejemplos:

*6,33. Ya sabemos que lo que dicen te entristece.*

*6,42. Antes de ti, hemos mandado enviados a comunidades y hemos causado a éstas miseria y desgracia. Quizás, así, se humillarán.*

*35, 8. ¡No te consumas por ellos de pesar! Dios sabe bien lo que hacen.*

*.36, 76. ¡Que no te entristezca lo que digan! Nosotros sabemos tanto lo que ocultan como lo que manifiestan.*

*87,6. Te haremos recitar y así no olvidarás, salvo lo que Dios quiera*

Otro tanto sucede con las frases del Corán en las que Dios pronuncia ese Yo personal que vimos en otro capítulo. No es creíble que Muhammad le dijera a sus oyentes: *Yo soy, ciertamente, indulgente con quien se arrepiente, cree, obra bien y, luego, se*

*deja dirigir bien. O esto otro: «¡No hay más dios que Yo! ¡Servidme, pues!».* Sus oyentes serían capaces de apedrearlo por hablar como si fuese el mismísimo Dios. Del mismo modo, lo apedrearían si recitara las aleyas en las que Dios utiliza la primera persona del plural de los verbos: *Hemos creado al hombre de una gota de ingredientes, para ponerle a prueba. Le hemos dado el oído, la vista.*

¿Pronunciaría el Profeta estas palabras así, como están redactadas? ¿O estas otras?:

*A quienes no crean les castigaré severamente en la vida de acá y en la otra.*

Y otro tanto debe decirse de los versículos en los que aparece el pronombre Nosotros, ya que es Dios mismo quien lo pronuncia.

*Esto forma parte de las historias referentes a lo oculto, que Nosotros te revelamos.*

*Quien obedece al Enviado, obedece a Dios. Quien se aparta... Nosotros no te hemos mandado para que seas su custodio.*

También hay multitud de aleyas que comienzan con la orden divina de hablar: "Di".

*Di: «¡Hombres! Os ha venido, de vuestro Señor, la Verdad...*

*Di: "¿Es que me ordenáis que sirva a otro diferente de Dios, ignorantes?"*

El profeta tenía un problema también con estas aleyas, porque ese "Di" divino no podía pronunciarlo sin hablar como si fuese Dios. Pero al ser divino, estaba obligado a recitarlo por el mandato urgente de Gabriel. Era necesario prepararlo, también, con palabras humanas de Muhammad: "Dios me ha ordenado que diga: ¡Hombres!...etc...", en cuyo caso sería innecesario el "Di", en cuyo caso no pronunciaría una palabra celestial, en cuyo caso hay

que suponer que no pasaba nada si Muhammad hacía tal cosa, en cuyo caso estaríamos en contra de los doctores que afirman muy convencidos la divinidad del Libro celestial y eterno, y tendríamos que preguntarnos si en ese Libro de los libros también está el "Di" o no, puesto que Muhammad no lo necesita, etc.,etc.

Mi teoría es que las aleyas del Corán no aparecieron todas para ser predicadas. Por supuesto que debían ser recitadas las que acabamos de señalar, las que ordenan al Enviado que lo haga, con el imperativo (y los consabidos problemas), y aquellas que vimos en otro capítulo que parecen ser palabras del Profeta, no de Al-lah:

*. ¡Alabado sea Dios, a Quien pertenece lo que está en los cielos y en la tierra! ¡Alabado sea también en la otra vida! Él es el Sabio, el Bien Informado.*

*Sabe lo que penetra en la tierra y lo que de ella sale, lo que descende del cielo y lo que a él asciende. Él es el Misericordioso, el Indulgente.*

En estos casos, Muhammad no tiene necesidad de anteponer sus propias palabras preparatorias (Dios, o Gabriel, me han ordenado que os diga...), porque ya se supone que es él quien habla.

Los autores de la Biblia hebrea tuvieron la precaución de separar las palabras divinas de la narración de los hechos humanos, y de esa forma es comprensible para cualquiera: "Dios dijo a Abraham: *Anda, sal de tu tierra*". Aquí, la primera frase (Dijo Dios a Abraham) es humana y la segunda (*Anda, sal de tu tierra*), divina. Todo en orden. O esta otra: "*Viendo Yahvé que la maldad del hombre había cundido por toda la tierra..., dijo Yahvé: Voy a exterminar al hombre que he creado*". Las palabras divinas están precedidas de las humanas; una



construcción perfecta. Pero en el Libro santo musulmán no hay ninguna palabra humana según los doctores piadosos.

Es muy posible, por simple lógica, que, como ya he dicho, Muhammad comenzara su predicación preparando a los oyentes antes de recitar las aleyas, es decir, hablándoles de su experiencia religiosa con el ángel Gabriel, el sueño que tuvo en la cueva del monte Hira. Si leemos las diez primeras suras de la Meca, es decir, los inicios de su predicación, encontramos que Muhammad se refiere a cosas totalmente desconocidas: la abominación, el sonido de una trompeta, los tamudeos y la camella desjarretada, el Juicio, la frase "Dios es capaz de volverle", o bien, "Es, en verdad, una palabra decisiva". Nosotros, ahora, en el siglo XXI, sabemos qué significado tienen, pero, ¿lo sabían los oyentes del Profeta? ¿Sabían, por ejemplo que la última frase (*es una palabra decisiva*) se refiere al Corán? Lo más probable es que, antes de aparecer estas aleyas, Muhammad les hubiera hablado ya de la idolatría (la abominación), del Juicio final tras la resurrección universal, de los tamudeos y el enviado a convertirlos, y de la revelación nombrada ya, tan pronto, como Corán.

Primero fue la predicación y después llegaron las aleyas refiriéndose a las palabras humanas del Profeta.

Sabemos que esto es lo que sucede con todos los párrafos que se refieren a las escaramuzas y batallas que Muhammad y su gente mantuvieron durante su estancia en Medina hasta la entrada triunfante del Profeta en La Meca. Son aleyas que han surgido después de que sucedan los hechos, pero lo más interesante es que nada tienen que ver con la predicación. Por consiguiente, no fueron reveladas para eso. Parecen, más bien, como una confirmación de lo ocurrido, o un posicionarse ante un suceso, o como una ocasión para sacar una consecuencia, una suge-

rencia, un aviso. El inconveniente de esta situación es que todo el Corán, como ya he dicho y repetido antes, es considerado como mensaje divino y, como tal, todo él debería ser manifestado, predicado, con lo cual nos encontramos con una extraña situación. Pero no debo escandalizarme, el Corán es así.

Otro escenario teológico se me presenta cuando leo las historias bíblicas y de otros pueblos, que ocupan un espacio enorme en el Libro santo. Estas aleyas, desde luego, se han escrito con una clara intención: que todos vean cómo en la historia pasada se ha repetido lo que le sucede al Profeta durante su predicación: que es desmentido, que no le creen. *Y si te desmienten -dice 22,42 y siguientes-, también desmintieron antes el pueblo de Noé, los aditas y los tamudeos, el pueblo de Abraham, el pueblo de Lot, y los madianitas. Y Moisés fue desmentido.* Pero esto no me parece una razón suficiente como para dedicarle tantas aleyas (recuérdese que, además, estas historias se repiten en varios capítulos); todo se podría haber dicho con la quinta parte de palabras. Aparte de esa circunstancia, aquí tenemos un buen entretenimiento para los oyentes, tanto de La Meca como de Medina. Incluso tengo la impresión de que a Muhammad le gustaba contar estas historias. Al comienzo de la sura 12, toda ella dedicada a José, hijo de Jacob, Al-lah dice: *Con la revelación que te hacemos de este Corán, vamos a contarte nosotros el más bello de los relatos.* La sura tiene nada menos que 111 aleyas.

Muhammad sí que tenía aquí un material interesante para introducirlo en su predicación. Lo único que no entiendo es que Allah repita esas historias con algunos cambios. ¿Había cambiado el auditorio o se había olvidado de que ya estaban reveladas?

¿Pero qué pasa con las acusaciones de los incrédulos acerca de que había gente que le ayudaba a componer el Libro, incluso le dictaban las aleyas?

16,103 tiene algo interesante:

*Dicen: "A este hombre le enseña un simple mortal". Pero aquel en quien piensan habla una lengua no árabe, mientras que esta es una lengua árabe clara.*

El mismo Corán reconoce que esa persona existía, aunque su idioma natural no fuera el árabe, lo que no es impedimento para que supiera hablarlo.

Tal vez la existencia de estos "ayudantes", cristianos y judíos, explicaran por qué a veces Dios habla de sí mismo diciendo rotundamente YO y en otras ocasiones se limite al Nosotros, o bien hable de sí mismo como si fuera otro individuo, lo que llamé desdoblamiento de Al-lah. Pero no me interesa indagar en esta cuestión por aquello de no especular más de lo estrictamente necesario. Sí me gustaría recordar una antiquísima tradición en la que el Profeta no se muestra muy escrupuloso con las aleyas que recibía:

Abd Allah b. Sa'd Abi Sarh era un escriba de Muhammad en Medina que, de vez en cuando, le sugería a su señor introducir algún ligero cambio en lo que le dictaba, y a lo que el Profeta no le ponía ninguna objeción. El amanuense acabó pensando que si aquellas palabras eran realmente de procedencia divina, esos cambios no deberían hacerse. Renegó del Islam y se marchó a la Meca a trabajar en contra de Muhammad. Cuando el Profeta entró triunfante en La Meca, ordenó la muerte de algunas personas, entre ellas la de Sa'd, pero se salvó gracias a la intersección de uno de los compañeros del Profeta.

Sea como fuere, al terminar de leer el Corán no sabía explicarme esta aleya sobrecogedora que amenaza al mismo Profeta:

*69.44. Si Nos hubiera atribuido algunos dichos, le habríamos tomado de la diestra; luego, le habríamos seccionado la aorta, y ninguno de vosotros habría podido impedirlo.*

No se dice de quién está hablando, pero el traductor aclara que se trata de Muhammad.

Sobrecogedora, a no ser que la observe detenidamente y descubra su punto más flaco: que no son palabras divinas. *Habríamos tomado de la mano* es algo que no puede hacer un dios, porque le falta la mano para coger al otro de la diestra. Y *seccionar la aorta* requiere también una mano que sostenga un cuchillo. Todo ello muy impresionante, pero también muy antropomorfo.

REFLEXIÓN. Pero yo seguía sin explicarme esas y otras frases que no se entendían en boca del Profeta. Pensaba que si eran suyas, Muhammad aparecía como alguien que no tenía escrúpulos para hacerse pasar por Dios, para suplantarlo descaradamente poniendo en Su boca, por decirlo de alguna manera, lo que solo eran palabras suyas, de Muhammad, humanas cien por cien.

Pero esto dejaba en mal lugar al Enviado, que aparecía como un solemne mentiroso. Y esta imagen de Muhammad no me satisfacía lo más mínimo; al fin y al cabo era demasiado drástica para ser verdad. Tras varios días de darle vueltas al asunto, recordé que un libro sagrado hindú llamado Bhagavad Gita, es decir, El Canto del Señor, casi desde el principio hasta el final todo era palabra divina, muy poética, por cierto, aunque algo difícil de leer para un occidental. Quien habla en sus páginas, es el dios Krishna, encarnación del dios Vishnu. Y recordé también que en la Torah hebrea hay todo un libro, llamado Levítico, en donde habla y habla el dios Yahvé, que,

por otra parte, también se expresa directamente en Éxodo y otros libros en largas parrafadas. Y en vista de ello, tendríamos que concluir que todos los autores de esos libros han sido unos solemnes embaucadores que nos han engañado a todos.

Pero hay otra respuesta: Esos autores ponían sus palabras en boca de una divinidad para que sus oyentes, o lectores, entendieran la importancia de lo que estaban diciendo, o escribiendo. Y esto sería lo que hizo Muhammad.

Ignoro si esta respuesta es convincente, pero al menos deja en buen lugar al Profeta, que sería el autor de todo el Corán.



## 7.-Problemas de la revelación

Ya dije hace un buen rato que Al-lah había revelado el Corán de la forma más complicada posible: Nacido en la mente divina, Dios lo comunicó a *Gabriel*, del ángel pasó al Profeta, el profeta lo recitó a la gente, algunos oyentes memorizaron las aleyas y luego las dictaron a los escribientes. Aún falta por añadir que al principio aparecieron varios ejemplares y hubo necesidad de elegir uno solo y deshacerse del resto.

Pero nadie parece darle importancia a esta compleja transmisión, así que he decidido analizar con cierto detenimiento cada uno de esos pasos. Una vez analizados, encontraremos que la cosa es mucho más enrevesada de lo que ya parece.

El primero, la comunicación de Al-lah a *Gabriel*, no tiene problema alguno, puesto que se trata de un acto divino, algo así como una conversación entre seres sobrenaturales. Lo interesante aparece en el segundo paso, cuando el ángel le habla al Profeta. Y aquí surge la primera pregunta:

Los antiguos orientales tienen fama, al menos ahora, de disfrutar de una memoria prodigiosa, pero, ¿Muhammad era capaz de memorizar aleyas de casi cien palabras o una de más de doscientas como la 2,282? ¿Hasta qué punto era prodigiosa su memoria? Resulta tan incomprensible este hecho que uno tiene la tentación de preguntarse si *Gabriel* tenía que repetirle esas aleyas hasta que las aprendiera o a Muhammad le bastaba con oírlas una sola vez. Y no solo eso, cuando las recitara a la gente debería repetir las sin olvidar ni siquiera una coma, de una forma mecánica. Ya se ve lo difícil que resulta aceptar esta recitación

de una aleya, pero mucho más difícil será cuando se trata de varias de ellas.

Veamos algunos ejemplos.

-Cuando en el capítulo 2 se habla de los enviados, aparecen nueve aleyas compuestas por unas 450 palabras. Es evidente que aumenta la dificultad para memorizarlas.

-En el capítulo 20 encontramos 90 aleyas para contar parte de la vida de Moisés. Renuncio a contar las palabras, solo diré que esta historia ocupa seis páginas y media en mi ejemplar del Corán. Otras historias bíblicas (la de Noé, Abraham, Moisés, etc.) pueden añadirse a esta con el mismo problema.

-Pero aún hay más: La historia de José ocupa todo el capítulo 12, con ciento once aleyas. ¿Fueron dictadas por Gabriel todas de una vez y memorizadas, también todas de una vez, por Muhammad? A mí me resulta difícil de creer. Y si fue dictada a lo largo de varios días, el problema se enreda aún más: el Profeta debería encajar en su sitio exacto del cerebro cada uno de los trozos, que aparecerían cuando quisiera contarlos todo de una vez. Y el tiempo. ¿Cuánto necesitaría Muhammad para recitar ciento once aleyas?

NOTA. En una Web piadosa musulmana encontré esta frase: "Cuatro quintas partes del Corán son una admonición y recordatorio de los mensajes de los profetas anteriores". Esto nos ayuda a comprender aún mejor la problemática de la transmisión del Libro santo.

Vayamos ahora al tercer paso, del Profeta a la gente, pero voy a hacerlo recordando una vez más lo que cuentan los expertos, en esta ocasión extraído de otra Web piadosa musulmana: "La revelación descendió de manera gradual, a lo largo de veintitrés años; al principio, animados por el Profeta Muhammad



(BPD), los fieles memorizaban el texto coránico. No obstante, era preciso no confiar completamente en la capacidad memorística de la gente, por lo que el mismo Mensajero de Dios (BPD) seleccionó a un pequeño grupo de escribas para el registro exacto de las aleyas”.

Esta noticia (la selección de escribas hecha por el mismo Profeta) no tiene ningún fundamento en el Corán, quizás en alguna tradición, o simplemente lo ha imaginado así el autor de la Web. En otra, se dice incluso que eligió a Alí para que las escribiera. Todo esto no es de fiar, tienen todo el carácter de una invención piadosa.

La revelación era recibida por las personas analfabetas de La Meca, que era la mayoría. Algunas de esas personas la memorizaban. Y aquí vuelve a surgir el problema del Profeta: ¿Realmente estas personas eran capaces de transformarse en grabadoras mecánicas que guardaban las aleyas al pie de la letra y las repetían a los escribas así, al pie de la letra? ¿Eran capaces realmente de memorizar aleyas de más de 200 palabras e historias bíblicas con nada menos que 111 aleyas? Y a todo esto hay que añadir algo más a resolver y de lo que nadie habla: ¿Cómo es posible recordar las aleyas durante veintitrés años?

Más aún: El material en el que, se dice, fueron escritas las aleyas por quienes sabían escribir en aquel árabe que, por cierto, no tenía vocales. En Internet leo: “Elementos como madera, ramas de palmera, hojas de papel y de árboles, piedras, telas, piel curtida, huesos, eran utilizados para grabar las aleyas”. Aunque el papel no se conocía todavía en La Meca en vida del Profeta, lo demás, incluida la memoria, no puede ser más precario e inseguro para tan alto cometido.



## 8. Inutilidad de la revelación

El Libro santo del Corán guarda innumerables sorpresas para quien lo lee por primera vez y no cuenta con asesores instruidos que le acompañen en ese viaje. Esto de los asesores instruidos viene a cuento porque los libros sagrados de las religiones son viejísimos y fueron escritos en un determinado contexto histórico y cultural que ya ha desaparecido, de modo que las palabras de esos libros, oídas por la gente de aquellos tiempos, podrían ser comprendidas, pero leídas por nosotros resultan ya un galimatías.

### Los mecanos no creerán en la Revelación

Y una de las mayores sorpresas, originada por este desfase temporal y cultural, la encontré en una aleya que había leído de pasada sin reparar en sus consecuencias. Se trata de una breve revelación que Dios hizo a Muhammad en La Meca, y dice así:  
*36,10. Les da lo mismo que les adviertas o no: no creerán.*

Pasado algún tiempo, cuando el Profeta ya estaba en Medina, el ángel Gabriel volvió a traerle la misma revelación, aunque con algunos leves cambios:

*MEDINESA 2,6. Da lo mismo que adviertas o no a los infieles: no creen.*

Y no creerán aunque vean los mayores milagros:

*MECANA 6,111. Aunque hubiéramos hecho que los ángeles descendieran a ellos, aunque les hubieran hablado los muertos, aun-*

*que hubiéramos juntado ante ellos todas las cosas, no habrían creído, a menos que Dios hubiera querido. Pero la mayoría son ignorantes.*

Volviendo de nuevo a La Meca, encontramos otra confirmación de lo mismo, aunque ahora se trata de los signos divinos distribuidos por toda la creación, pistas seguras y firmes que conducen directamente a Al-lah:

*MECANA 6,4. Siempre que viene a ellos uno de los signos de su Señor, se apartan de él.*

Y estas otras aleyas abundan en la misma idea: Diga lo que diga Muhammad, haya signos o no los haya, no creerán.

*MECANA 10,101. Di: «¡Mirad lo que está en los cielos y en la tierra!» Pero ni los signos ni las advertencias sirven de nada a gente que no cree.*

*MECANA 6,158: ... El día que vengan algunos de los signos de tu Señor, no aprovechará su fe a nadie que antes no haya creído o que, en su fe, no haya hecho bien.*

*MECANA 18,57. ¿Hay alguien que sea más impío que quien, habiéndosele recordado los signos de su Señor, se desvía luego de ellos y olvida lo que sus manos obraron (las de Dios)?*

*MECANA 6,33. Ya sabemos que lo que dicen te entristece. No es a ti a quien desmienten, sino que, más bien, lo que los impíos rechazan son los signos de Dios.*

Parece que el Corán habla de una incredulidad general y que se refiere a los que llama "infiel", especialmente a los "asociadores", que adoraban a Dios junto a otros dioses. Pero si esto fuese así, la revelación y los signos divinos, y por lo tanto el Corán, resultarían totalmente innecesarios, puesto que no iban a servir para convencer a nadie. Resulta asombroso descubrir semejante cosa en el mismo Corán.

La Revelación y los signos son para quienes ya creen

Planteado el problema en estos términos, lo cierto es que, contra todo pronóstico, el mismo Corán ofrece una solución, pero una solución absolutamente absurda: La Revelación no iba dirigida a los infieles, sino a los creyentes. Este disparate aparece en varias aleyas

*MEDINESA 2,2. Ésta es la Escritura, exenta de dudas, como dirección para los temerosos de Dios,*

*3. que creen en lo oculto, hacen la azalá y dan limosna de lo que les hemos proveído,*

*4. creen en lo que se te ha revelado a ti y antes de ti, y están convencidos de la otra vida.*

*MEDINESA 2,25. Anuncia la buena nueva a quienes creen y obran bien: tendrán jardines por cuyos bajos fluyen arroyos.*

*MEDINESA 2,118... hemos aclarado los signos a gente que está convencida.*

*MECANA 7,2. Ésta es una Escritura que se te ha revelado - ¡no te apures por ella!-, para que adviertas por ella, y como amonestación para los creyentes.*

*MECANA 7,52. Les trajimos una Escritura, que explicamos detalladamente, con pleno conocimiento, como dirección y misericordia para gente que cree.*

*MECANA 17,9. Este Corán dirige a lo que es más recto y anuncia a los creyentes que obran bien la buena nueva de una gran recompensa.*

*MECANA 31,2. Éstas son las aleyas de la Escritura sabia, 3. como dirección y misericordia para quienes hacen el bien, 4. que hacen la azalá, dan el azaque y están convencidos de la otra vida.*

*MECANA 36,11. Pero tú sólo tienes que advertir a quien sigue la Amonestación y tiene miedo del Compasivo en secreto. Anúnciale el perdón y una recompensa generosa.*

*MEDINESA 65,10...Dios os ha enviado de lo alto una Amonestación, 11. un Enviado que os recita aleyas aclaratorias de Dios, para sacar de las tinieblas a la luz a quienes creen y obran bien. A quien cree en Dios y obra bien, Dios lo introducirá en jardines...*

*69,48. Es, sí, un recuerdo para los temerosos de Dios.*

Esto, en cuanto a la revelación. Los signos, por su parte, también están ahí para los creyentes:

*MECANA 45,3. Hay, en verdad, en los cielos y en la tierra signos para los creyentes.*

*MECANA 30, 53. ... Tú no puedes hacer que oigan sino quienes creen en Nuestros signos y están sometidos a Nosotros.*

Se repite tal cual en 27,81

*10,5. Él explica los signos a gente que sabe.*

*10,6...en la tierra hay signos para gente que Le teme.*

*10,67. Ciertamente, hay en ello signos para gente que oye.*

*10,24. Así explicamos los signos a gente que reflexiona.*

*13,4. Ciertamente, hay en ello signos para gente que razona.*

*51,20. En la tierra hay signos para los convencidos.*

Y para los dotados de entendimiento, para gente que cree, para los agradecidos... Expresiones, todas ellas, que se repiten una y otra vez a lo largo del Libro santo. (Véanse otros ejemplos en 14,5 / 15,75 / 20,2 / 51,55 / 69,48...)

Lo que resulta incongruente son las consecuencias de estas afirmaciones, porque, ¿para qué necesitan los signos, y especialmente la revelación, quienes ya creen en Al-lah, le rezan y siguen sus normas, es decir, los convencidos, la gente del Islam? Pero, por otra parte, ¿cómo han llegado a creer los creyentes antes de que tuviera lugar la aparición de Gabriel y el dictado de sus palabras? Hago estas preguntas para remachar que todo

este problema solo está en el Corán, pues la Historia nos confirma que muchos infieles creyeron, hasta el punto de que la comunidad musulmana de Medina se convirtió nada menos que en el germen de futuros imperios.

### Al-lah hace lo que quiere

Todo este enredo (los doctos musulmanes seguro que tienen una explicación) quizás pueda explicarse desde una perspectiva religiosa, es decir, desde el mismo Corán. Porque la incapacidad de la gente para creer proviene directamente de una decisión de Al-lah, basada en la prerrogativa divina que tanto se repite en el Libro: Dios hace lo que quiere, siempre y en cualquier circunstancia. Él es el Señor, pero en el sentido de Dueño; como todo lo ha creado, todo es suyo, y nosotros también. Así que todo viene de él, tanto lo bueno como lo malo.

NOTA: En alguna aleya, se dice que lo malo procede de nosotros. Es una de las contradicciones que encontramos en el Libro santo, en este caso tan cerca una afirmación de su contraria:

4,78. Di: «Todo viene de Dios».

4,79. Lo bueno que te sucede viene de Dios. Lo malo que te sucede viene de ti mismo.

La prerrogativa divina relativa a su decisión de hacer lo que le venga en gana, se afirma escuetamente así:

*MECANA 11,107. Tu Señor hace siempre lo que quiere.*

*MEDINESA 3,40. Dios hace lo que él quiere.*

*MEDINESA 5,1. Dios decide lo que él quiere.*



MECANA 10,100. *...nadie está para creer si Dios no lo permite.*  
MECANA 35,8...*Dios extravía a quien Él quiere y dirige a quien Él quiere. ¡No te consumas por ellos de pesar!*  
Poco después, cronológicamente, lo repite en 6,39.

MECANA 35,22. *Dios hace que oiga quien Él quiere.*  
MEDINESA 2,105. *Dios particulariza con su misericordia a quien él quiere. Se repite (se vuelve a revelar) en 3,74.*  
2,142. *Dirige a quien él quiere a una vía recta.*  
2,212. *Provee sin medida a quien él quiere.*  
2,221. *Dios llama al Jardín y al perdón si quiere.*  
3,73. *El favor está en manos de Dios, que lo dispensa a quien él quiere.*  
MEDINESA 22,16. *Dios guía a quien él quiere.*

NOTA: Esta forma de actuar de Dios en el Corán llega al límite cuando decide, porque sí, que una ciudad tiene que ser destruida. Si no hay ningún motivo para hacerlo, Al-lah lo provoca... y la destruye: 17,16. *Cuando queremos destruir una ciudad, ordenamos a sus ricos y ellos se entregan en ella a la iniquidad. Entonces, la sentencia contra ella se cumple y la aniquilamos.*

A veces se sugiere, por su repetición, una cierta complacencia divina en destruir ciudades y generaciones:

6,42. *Antes de ti, hemos mandado enviados a comunidades y hemos causado a éstas miseria y desgracia.* 43. *Si se hubieran humillado cuando Nuestro rigor les alcanzó... Pero sus corazones se endurecieron... (Al-lah los endureció)* 44. *Y cuando hubieron olvidado lo que se les había recordado, les abrimos las puertas de todo. Cuando hubieron disfrutado de lo que se les había concedido, Nos apoderamos de ellos de repente y fueron presa de*

*la desesperación. 45. Así fue extirpado el pueblo que obró impiamente.*

Lo que contrasta con 6,131: *Porque tu Señor no va a destruir injustamente ciudades sin haber antes apercebido a sus habitantes.* El Corán tiene estas contradicciones. Pero ello es propio del modo de ser de Al-lah, que también dice lo que quiere.

También dice que nos forma en el seno como él quiere, que provee, concede sabiduría, fortalece, perdona y castiga, exalta y humilla, distribuye dones, nos enriquecerá, si él quiere y como quiere. Y todo ello se repite una y otra vez a través de todo el Libro.

Al-lah ciega a quien quiere para que no crea

Y cuando Dios no quiere que alguien crea y se salve, solo tiene que endurecer su corazón y su inteligencia. Pero, a pesar de ello, y aunque parezca una acción inmoral, esos que no creen porque Dios los ha cegado, acabarán siendo castigados en ese infierno que se describe con rasgos durísimos.

*MEDINESA 2,7. Dios ha sellado sus corazones y oídos; una venda cubre sus ojos y tendrán un castigo terrible.*

*MECANA 6,110. Desviaremos sus corazones y sus ojos, como cuando no creyeron por primera vez, y les dejaremos que yerren ciegos en su rebeldía.*

*MECANA 18,57... Hemos velado sus corazones y endurecido sus oídos para que no lo entiendan. Aunque les llames hacia la Dirección, no serán nunca bien dirigidos.*

*MECANA 6,25. Hay entre ellos quienes te escuchan, pero hemos velado sus corazones y endurecido sus oídos para que no lo entiendan. Aunque vieran toda clase de signos, no creerían en ellos.*

*MECANA 45,23. Y ¿qué te parece quien ha divinizado su pasión a quien Dios ha extraviado a sabiendas, sellando su oído y su corazón, vendando sus ojos?*

Pueden leer estas otras aleyas: 2,10 / 6,39 / 16,37 / 18,28 / 30,29 y más.

### La predestinación

En vista de todo esto, es decir, si Dios hace lo que quiere y endurece los corazones cuando le viene bien, la pregunta es inevitable: ¿Es libre el ser humano o estamos ya predestinados por la determinación divina? Pues parece que no tenemos libre albedrío, según lo que acabamos de ver y lo que vamos a ver a continuación:

*9,51. Di: «Sólo podrá ocurrirnos lo que Dios nos haya predestinado. Él es nuestro Dueño».*

*37,96 Dios os ha creado, a vosotros y lo que hacéis.*

*10,61. En cualquier situación en que te encuentres, cualquiera que sea el pasaje que recites del Corán, cualquiera cosa que hagáis, Nosotros somos testigos de vosotros desde su principio. A tu Señor no se Le pasa desapercibido el peso de un átomo en la tierra ni en el cielo. No hay nada, menor o mayor que eso, que no esté en una Escritura clara.*

NOTA. La palabra "átomo" (no sé qué palabra árabe traduce), no es lo que nosotros entendemos desde un punto de vista científico. Según Julio Cortés, se refiere a las motas de polvo que se ven cuando un rayo de luz entra por una ventana.

*10, 96. Aquéllos contra quienes se ha cumplido la sentencia de tu Señor no creerán.*

Pero en el Libro santo hay para todos los gustos, como sucede con la Biblia. Estas aleyas dan a entender que sí:

*MECANA 35,7. Los que no hayan creído tendrán un castigo severo. En cambio, los que hayan creído y obrado bien tendrán perdón y una gran recompensa.*

*MECANA 6,48...quienes crean y se enmienden no tendrán nada que temer.*

*MEDINESA 13,11 Dios no cambiará la condición de un pueblo mientras éste no cambie lo que en sí tiene.*

*MECANA 18,29 ¡Que crea quien quiera, y quien no quiera que no crea!*

*MECANA 73,19. Esto es un Recuerdo. El que quiera ¡que emprenda camino hacia su Señor!*

Esta aleya la volvió a revelar Dios algún tiempo después en Medina:

*MEDINESA 76,29. Esto (el Corán) es un Recuerdo. El que quiera ¡que emprenda camino hacia su Señor! (Parece que sí..., pero no:) 30. Pero vosotros no lo querréis, a menos que Dios quiera.*

En 81,29, esta última frase acaba así: *...a menos que quiera Dios, Señor del universo.*

MECANA 78,39. *Ese será el día de la Verdad (la llegada al paraíso). El que quiera, encontrará refugio junto a su Señor.*

MECANA 80,11. *¡No! Es un Recuerdo, 12. que recordará quien quiera.*

MECANA 6,48. *Quienes crean y se enmienden no tienen que temer y no estarán tristes.*

Los creyentes judíos, según se concluye en su Tanaj, atribuyen a su dios todo lo que ocurre, y los árabes no iban a ser menos. Esa cantinela repetida una y otra vez acerca de que Dios hace lo que quiere, incluso atolondrar a la gente para que no crea, es una excusa para explicar lo que para ellos resultaba inexplicable: la incredulidad. Todo esto sería más comprensible si en aquellos tiempos los escribas hubieran tenido un conocimiento más apropiado acerca de la naturaleza humana. En el Corán, a causa de esta ignorancia, los humanos no solo somos servidores y esclavos de Dios, para eso nos ha creado, sino que parecemos marionetas que estamos a merced de lo que quiera o no quiera la divinidad (*Él es quien domina a sus siervos, dice 6,18 y 61. Y en 51,56: No he creado a los genios y a los hombres sino para que me sirvan*).

Entendido Dios así, Dueño absoluto que hace lo que quiere con nosotros, es lógico que ante él no quepa nada más que la sumisión de la inteligencia (que impide cualquier crítica, incluso cualquier pregunta -vean 5,101-102) y la sumisión del cuerpo, que se representa clavando la cabeza hasta el mismísimo suelo.

Por cierto, ningún doctor musulmán nos explica esta paradoja: Los sirvientes son los que sirven, pero servir significa atender y

proporcionar remedio a las necesidades del señor a cuyo servicio están. Y esto supone que Al-lah, sencillamente, tiene ciertas necesidades, como todos los dioses: sangre de animales, oraciones, que pensemos mucho en él, que le demos las gracias, que estemos dispuestos a combatir, incluso matar, "por la causa de Dios"... La conclusión es que un Dios que tiene necesidades no concuerda con ese otro Dios que, también en el Corán, asegura que no nos necesita absolutamente para nada.

## CUATRO APÉNDICES

### 9. Muhammad en el Corán

Las decisiones que toma Muhammad, así como algunas circunstancias de su vida, aparecen en el Libro santo como provocadas por el mismo Dios. Cuentan las tradiciones musulmanas que el Profeta solía compartirla con los suyos cuándo había tenido una revelación que explicaba un hecho o una decisión suya. Lo que quiero decir se ve mejor en algunos lugares coránicos:

Los musulmanes llaman alquibla a la dirección en la que hay que mirar cuando se hacen las oraciones. Cuando Muhammad se estableció en Medina, ordenó que la alquibla fuese Jerusalén, como hacían los judíos de esa ciudad, pero una vez que se tensaron las relaciones con los israelitas, el Profeta cambió de opinión y decidió que se mirara a la Kaaba, el lugar sagrado de la Meca. Pues bien, ese cambio aparece en el Corán así:

*2,142. Los necios de entre los hombres dirán: «¿Qué es lo que les ha inducido a abandonar la alquibla hacia la que se orientaban?» Di: «De Dios son el Oriente y el Occidente...» 143 No pusimos la alquibla hacia la que antes te orientabas sino para distinguir a quien seguía al Enviado de quien le daba la espalda.*

Los miembros de las tribus judías de Asad y Garafar, en Medina, se convertían al Islam, pero fácilmente apostataban en cuanto llegaban a su casa.

*4,91. Hallaréis a otros que desean vivir en paz con vosotros y con su propia gente. Siempre que se les invita a la apostasía, caen en ella. Si no se mantienen aparte, si no os ofrecen someterse, si no deponen las armas, apoderaos de ellos y matadles donde deis con ellos. Os hemos dado pleno poder sobre ellos.*

Muhammad los trató con rudeza; de hecho, acabó expulsándolos de la ciudad.

Los creyentes, guerreros ya, en Medina, del Profeta, se enfrentaron al ejército de La Meca en un lugar llamado Badr. La batalla fue dura, pero vencieron los creyentes. Cuentan que Muhammad ayudó a la victoria lanzando un puñado de arena contra los enemigos, algo totalmente inútil y que, sin embargo, puso en fuga a los mequineses. Poco después, el Profeta recibió la siguiente revelación:

*8,17. No erais vosotros quienes les mataban, era Dios Quien les mataba. Cuando tirabas, no eras tú quien tiraba, era Dios Quien tiraba, para hacer experimentar a los creyentes un favor venido de Él.*

Esta ayuda divina, de la que Dios se vanagloria, ¿por qué no llegó en la batalla de Uhud, que los creyentes no ganaron?

Antiguas tradiciones dicen que el Profeta se enamoró desesperadamente de Zaynab, la esposa de Zayd, hijo adoptivo de Muhammad. Según la costumbre secular de los árabes, estaba prohibido casarse con la nuera, por lo que el Profeta se encontró en una situación tremendamente delicada. Zayd se dio cuenta de lo que ocurría y le dijo que se divorciaría para que pudieran casarse, pero Muhammad se resistía para no desobedecer aquella ley tribal. Finalmente, Zaid dejó a su esposa y el Enviado pudo



llevarse a su harén a aquella hermosa mujer. La revelación no tardó en aparecer:

*33,37. Y cuando decías al que había sido objeto de una gracia de Dios y de una gracia tuya: «¡Conserva a tu esposa y teme a Dios!», y ocultabas en tu alma lo que Dios iba a revelar, y tenías miedo de los hombres, siendo así que Dios tiene más derecho a que Le tengas miedo. Cuando Zayd había terminado con ella, te la dimos por esposa para que no se pusiera reparo a los creyentes que se casan con las esposas de sus hijos adoptivos, cuando éstos han terminado con ellas. ¡La orden de Dios se cumple!*

También cuenta una tradición que Aisa, la esposa más joven y querida de Muhammad (se había casado con ella cuando era una niña), al enterarse de esta revelación, le comentó mordazmente al Profeta: Parece que el Cielo se da prisa en darte gusto.

En cierta ocasión, Aisa le acompañó en una expedición. Al regreso, en el último descanso, se retiró para sus menesteres. Al volver a su litera reparó en que había perdido su collar y se fue a buscarlo. La caravana, aún de noche, se puso en camino sin reparar en su ausencia. Un joven llamado Safwan, la encontró y la llevó en su camello a Medina. Por supuesto que las murmuraciones comenzaron en seguida a circular por la ciudad, lo que dio lugar a que apareciera la siguiente revelación, extensa, pero interesante:

*24,11. Los mentirosos forman un grupo entre vosotros. No creáis que se resolverá en mal para vosotros, antes, al contrario, en bien. Todo aquél que peque recibirá conforme a su pecado; pero el que se cargue con más culpa tendrá un castigo terrible.*

*24,12. Cuando los creyentes y las creyentes lo han oído, ¿por qué no han pensado bien en sus adentros y dicho: «¡Es una mentira manifiesta!»?*

*24,13. ¿Por qué no han presentado cuatro testigos? Como no han presentado testigos, para Dios que mienten. 14. Si no llega a ser por el favor de Dios y Su misericordia para con vosotros en la vida de acá y en la otra, habríais sufrido un castigo terrible por vuestras habladurías.*

*24,15. Cuando las habéis recibido en vuestras lenguas, y vuestras bocas han dicho algo de que no teníais ningún conocimiento, creyendo que era cosa de poca monta, siendo así que para Dios era grave. 16. Cuando lo habéis oído, ¿por qué no habéis dicho: «¡No tenemos que hablar de eso! ¡Gloria a Ti! ¡Es una calumnia enorme!»?* 17. Dios os exhorta, si sois creyentes, a que nunca reincidáis.

Realmente, Dios se esfuerza de veras para salvar la honorabilidad de su Profeta.

Muhammad tenía un tío, Abu Lahab, jefe del clan de Hasim y casado con una tal Umm Chamil, que le había negado la protección de todo el clan porque estaba totalmente en contra de la predicación de su sobrino en La Meca. El capítulo 111 pone en boca de Dios lo que pensaba el Enviado:

*111. ¡Perezcan las manos de Abu Lahab! ¡Perezca todo él! 2. Ni su hacienda ni sus adquisiciones le servirán de nada. 3. Arderá en un fuego llameante, 4. así como su mujer, la acarreadora de leña, 5. a su cuello una cuerda de fibras.*

Otro acérrimo enemigo del Profeta en La Meca, durante toda su vida, fue un tal Abu Čahl. Aunque no aparece su nombre, todos los estudiosos están de acuerdo en que se trata de ese individuo en este capítulo:

*96,9. ¿Has visto a quien prohíbe a un siervo orar? ¿Te parece que sigue la Dirección o que ordena el temor de Dios? ¿No te parece que desmiente y se desvía? ¿No sabe que Dios ve? ¡No! Si no cesa, hemos de arrastrarle por el copete, copete que miente, que peca. Y ¡que llame a sus secuaces, que Nosotros llamaremos a los que precipitan!*

"Los que precipitan" son los ángeles que empujan a los réprobos al infierno.

En un mes que se considera sagrado, no se puede combatir, pero unos creyentes lo hicieron para asaltar una caravana. Como eran creyentes, la revelación apareció en su ayuda:

*2,217. Te preguntan si está permitido combatir en el mes sagrado. Di: «Combatir en ese mes es pecado grave. Pero apartar del camino de Dios -y negarle- y de la Mezquita Sagrada y expulsar de ella a la gente es aún más grave para Dios, así como tentar es más grave que matar».*

Al-lah evita responder claramente. En realidad no podía si quería defender a quienes habían actuado contra una ley ancestral.

Los Banu Quraysa, tribu judía de Medina, fueron atacados por Muhammad por haberse aliado a sus enemigos. Vencidos, los varones, entre 700 y 1000, fueron decapitados y sus esposas e hijos vendidos como esclavos. Al-lah está de acuerdo:

*33, 26. Hizo bajar de sus fortalezas a los de la gente de la Escritura que habían apoyado a aquéllos. Sembró el terror en sus corazones. A unos matasteis, a otros les hicisteis cautivos.*

*33,27. Os ha dado en herencia su tierra, sus casas, sus bienes y un territorio que nunca habíais pisado. Dios es omnipotente.*

Dios es omnipotente para beneficiar a su enviado.

Otra tribu de Medina, los Banu Nadir, fue expulsada de sus casas porque el Profeta sospechaba de su amistad con los enemigos de La Meca:

*59,2. Él es Quien expulsó de sus viviendas a los de la Escritura que no creían, cuando la primera reunión. No creíais que iban a salir y ellos creían que sus fortalezas iban a protegerles contra Dios. Pero Dios les sorprendió por donde menos lo esperaban. Sembró el terror en sus corazones y demolieron sus casas con sus propias manos y con la ayuda de los creyentes. Los que tengáis ojos ¡escarmentad! 3. Si Dios no hubiera decretado su destierro, les habría castigado en la vida de acá. En la otra vida sufrirán el castigo del Fuego.*

No solo se expulsa a toda una tribu, sino que, además, se la amenaza con el fuego eterno por no creer.

Dios mimra a su Enviado:

*58,12. ¡Creyentes! Cuando queráis tener una conversación a solas con el Enviado, hacidla preceder de una limosna. Es mejor para vosotros y más puro. Si no podéis, Dios es indulgente, misericordioso.*

*4,80. Quien obedece al Enviado, obedece a Dios. Quien se aparta... Nosotros no te hemos mandado para que seas su custodio.*

*33,53. ¡Creyentes! No entréis en las habitaciones del Profeta a menos que se os autorice a ello para una comida. No entréis hasta que sea hora. Cuando se os llame, entrad y, cuando hayáis comido, retiraos sin poner os a hablar como si fuerais de la familia. Esto molestaría al Profeta y, por vosotros, le daría vergüenza. Dios, en cambio, no Se avergüenza de la verdad. Cuando les pidáis un objeto hacedlo desde detrás de una cortina. Es más decoroso para vosotros y para ellas. No debéis molestar al Enviado de Dios, ni casaros jamás con las que hayan sido sus esposas. Esto, para Dios, sería grave*

*33,56. Dios y sus ángeles bendicen al Profeta. ¡Creyentes! ¡Bendícidle vosotros también y saludadle como se debe!*

*33,57. A los que molestan a Dios y a Su Enviado, Dios les ha maldecido en la vida de acá y en la otra y les ha preparado un castigo humillante.*

*48,10. Los que te juran fidelidad, la juran, en realidad, a Dios. La mano de Dios está sobre sus manos. Si uno quebranta una promesa la quebranta, en realidad, en detrimento propio. Si, en cambio, es fiel a la alianza concertada con Dios, él le dará una magnífica recompensa.*

*24, 62. Los creyentes son, en verdad, quienes creen en Dios y en su Enviado. Cuando están con éste por un asunto de interés común, no se retiran sin pedirle permiso. Quienes te piden ese permiso son los que de verdad creen en Dios y en Su Enviado. Si te piden permiso por algún asunto suyo, concédeselo a quien de ellos quieras y pide a Dios que les perdone.*

Y este es el mayor de los privilegios, sobre todo si se tiene en cuenta la exagerada sexualidad de Muhammad:

*33,50. ¡Profeta! Hemos declarado lícitas para ti a tus esposas, a las que has dado dote, a las esclavas que Dios te ha dado como botín de guerra, a las hijas de tu tío y tías paternos y de tu tío y tías maternos que han emigrado contigo y a toda mujer creyente, si se regala a sí misma al Profeta (es decir, sin que él tenga que pagar ninguna dote) y el Profeta quiere casarse con ella. Es un privilegio tuyo, no de los otros creyentes -ya sabemos lo que hemos impuesto a estos últimos con respecto a sus esposas y esclavas, para que no tengas reparo.*

*51. Puedes dejar para otra ocasión a la que de ellas quieras, o llamar a ti a la que quieras, o volver a llamar a una de las que habías separado. No haces mal. Esto contribuye a su alegría, a evitar que estén tristes y a que todas ellas estén contentas con lo que tú les des. Dios sabe lo que encierran vuestros corazones.*

*52. En adelante, no te será lícito tomar otras mujeres, ni cambiar de esposas, aunque te guste su belleza, a excepción de tus esclavas.*

Al leer estos versículos del Corán, uno no tiene más remedio que pensar en la autoría del Profeta, que ha provocado estas aleyas para beneficiarse personalmente. No es Dios quien habla sino que Muhammad atribuye a la divinidad sus propias decisiones, los sucesos de su vida y sus mismos deseos. Esta afirmación no tiene nada de particular: los autores de la Tanaj hebrea hicieron eso mismo. Y mucha gente piadosa, hoy, sin ir más lejos, lo sigue haciendo.

## 9. Al-lah y las Escrituras judeo-cristianas

Hay otro detalle sorprendente en el Corán. El dios musulmán afirma rotundamente que él es quien dio las Escrituras a judíos y cristianos, aunque, según sus propias palabras, solo se trata de la Torah y del Evangelio, así, en singular. Es decir, en cuanto a los primeros, solo conoce el Pentateuco, los cinco libros, los primeros, los de la Ley hebrea, ignorando el resto, que es la mayor parte: Josué, Jueces, los libros de Samuel, los de los Reyes, de las Crónicas, de Macabeos, todos los profetas (en el Corán se habla de profetas, pero no se refiere a los hebreos), Sabiduría, Eclesiástico, etcétera, aunque aluda a David, al que dedica 25 aleyas y dice que "le dio salmos", a Salomón, mencionado en 21 suras y un buen montón de aleyas y a Job, a quien dedica ocho versículos. En cuanto a los cristianos, nada sabe de las cartas de Pablo, Pedro, Juan, Santiago y Judas, ni del libro de los Hechos de los Apóstoles o el Apocalipsis. Simple y llanamente el Pentateuco y el Evangelio. Y ni siquiera sabemos a qué evangelio se refiere o si es que este singular abarca a los cuatro canónicos, o a los apócrifos o a todos ellos. Desde luego, los versículos que cuenta de ellos no los ha obtenido de la versión aceptada por la Iglesia, como veremos en seguida.

NOTA. Encontré una frase que, según el traductor, es una referencia al salmo 109: *Los hijos de Israel que no creyeron fueron maldecidos por boca de David y de Jesús (4,78)*. Lo de Jesús, aunque los increpó con ganas, lo cierto es que se explayó con quienes ya creían, como los fariseos, no con incrédulos, como dice Al-lah. Por su parte, lo de David no resulta. El salmo 109 es precisamente un salmo imprecatorio en el que un fiel

recurre a Dios para que lo libre de quienes la han tomado con él, para quienes pide una serie de horribles castigos. No se refiere a los israelitas en general, solo a los enemigos de ese creyente. Pero sí hay una cita que concuerda exactamente con un verso del salmo 37, el 28. *Hemos escrito en los salmos, después de la Amonestación, que la tierra la heredarán mis siervos justos* (21,105). Esa misma cita también está en Isaías 60,21, pero como Al-lah ignora a los profetas, solo se refiere al salmo, ese conjunto poético del que parece haber oído hablar.

Los personajes bíblicos que aparecen en el Corán están descritos en el mismo estilo y vocabulario que todo el Libro santo. Los llamados profetas, que son solo enviados y no tienen acceso al futuro, hablan como Muhammad, a veces con frases idénticas; los creyentes se expresan como los creyentes de la comunidad islámica, no hay ninguna diferencia importante entre unos y otros, es como si lo que sucedía y se hablaba en La Meca se hubiese trasladado al pasado intemporal. Digo intemporal porque las figuras que aparecen (Noé, Abraham, Lot, Faraón, Moisés, Aaron, Jonás...) probablemente no existieron, al menos no dejaron rastro en la Historia, y el que dejaron David y Salomón es bastante débil según han mostrado los israelitas Noah Kramer y su ayudante en el libro "La Biblia desenterrada". Pero esto son cosas mías que digo aquí de paso. Lo interesante consiste en que este estilo de escritura no se parece en nada a la bíblica., del mismo modo que los escritos cristianos no se parecen, en la construcción ni en el estilo, a la Tanaj hebrea. Es decir, la forma de escribir es diferente en los tres libros santos, lo que debemos tener en cuenta a la hora de referirme a la noticia de que Al-lah fue el autor de todos ellos.



Si me detengo en los mismos personajes que acabo de nombrar, las diferencias también se advierten en otro sentido, muy curioso, por cierto: las historias de estos personajes no coinciden con las que todo occidente está acostumbrado a leer en la Biblia. Pero se le parecen. En el Corán está el diluvio universal, el sacrificio de Abraham, la orden de Dios a Moisés, el paso del Mar Rojo, el Éxodo, la Anunciación del ángel a María..., pero está contado todo con añadidos desconocidos y suprimiendo otros detalles. Es evidente que estos relatos no proceden de la Biblia canónica judeo-cristiana.

NOTA. Dicho sea de paso: he advertido dos formas de escribir en el Libro santo: una es propia de un poeta un tanto exaltado, la otra es la de un intelectual que se expresa como un buen redactor. No sé si son dos personajes diferentes o Muhammad sufrió un cambio cuando pasó a Medina, aunque no es tan fácil: hay suras mecánicas que parecen del segundo autor. Y yo no puedo profundizar tanto. Solo soy un lector curioso que tiene un guía demasiado conciso.

Hagamos juntos un repaso por esos personajes made in Corán.

NOÉ. Fue enviado por Dios a su pueblo, como Muhammad, pero es rechazado. Noé los sermonea: Convertíos a un Dios que os dará lluvia abundante, mucha hacienda e hijos varones. Pero ni eso da resultado y Dios lo salva en la nave y luego anega a todos los que lo desmintieron. Ya en la nave, Noé le pide por favor a Dios que salve también a su hijo, que es un pecador, pero Al-lah se niega. Al-lah admira a Noé; en un momento dado dice: *¡Qué buenos fuimos escuchándole!*, usando el plural, como tantas veces, y, como siempre, enalteciendo su propia divinidad. Solo coincide con la Tanaj en que hubo una nave donde metieron pare-

jas de animales y que el resto de la humanidad se ahogó; lo de ser un enviado divino y lo del hijo pecador no se sabe de dónde lo sacó Muhammad. O Al-lah.

ABRAHAM no es judío, es un hanif, es decir, un monoteísta, no un asociador, y su padre, que se llama Azar, aunque en la Tanaj hebrea su nombre es Teraj, es un pagano que se niega a convertirse en hanif aunque su hijo se lo pide para librarlo de la gehenna. Abraham destruye los ídolos que adoraban en su tierra, menos uno, el mayor, y cuando intentan ajusticiarlo por lo que ha hecho, él les cuenta que ha sido el ídolo más grande, el que está intacto, aquel que destruyó a los demás. Luego da un par de discursos a los paganos, que no le hacen caso. Dios no le pide que se vaya a una tierra donde tendrá una gran descendencia; si se convierte en un modelo para futuras generaciones es porque solo adoró a Dios y a ningún dios más. Más adelante tiene un sueño en el que se ve intentando inmolar a su hijo. Preocupado, se lo dice al muchacho, que le contesta: Haz lo que tienes que hacer. No aparece ningún ángel con un animal para sacrificarlo sino que el mismo Dios lo rescató con un espléndido sacrificio que no se sabe cuál fue. Se cuenta también la visita de los huéspedes celestiales, que van a destruir a unas ciudades malvadas, sin nombrar, a las que castiga con piedras hechas de barro cocido.

El padre de Abraham y la historia de los ídolos paganos, así como sus discursos para convertirlos no aparecen en la Biblia hebrea. Lo de las piedras de barro cocido es una creación imaginaria infantil que no tiene par en las Escrituras.

MOISÉS. El Corán le dedica más de quinientas aleyas, lo que no resulta exagerado teniendo en cuenta que aparece en casi treinta capítulos o suras. La historia se acomoda bien a lo que sabe-

mos por la Biblia hebrea, pero está adornada con hechos espurios. La zarza no aparece, solo se habla de un fuego que Moisés ve, y quiere traerle a su familia un tizón para que se calienten. Y cuando llega allí, se oye a un enjambre de ángeles que cantan a Dios y de paso a sí mismos (que están en torno al fuego). El envío a Faraón aparece con diferentes palabras cada vez que se repite la escena. Dios dice que con sus signos ganarán, pero no sucede tal cosa. Faraón quiere matar a Moisés, pero un extraño sujeto y secreto individuo intercede por él. Los magos egipcios acaban convirtiéndose a la religión de Moisés, los hebreos se marchan llevándose los tesoros de los egipcios; Dios les da a los egipcios nueve signos, que se suponen son las plagas, pero no sirven de nada; aparece un personaje extraño al que se llama samaritano, "que extravía al pueblo" y parece ser el culpable de la historia del becerro de oro. Por otra parte, nos enteramos de que Al-lah le da a Moisés la Escritura y el Criterio, este último, una incógnita, aunque aparece varias veces en el Libro santo y el traductor intenta aclararlo en el Glosario (es una norma para distinguir el bien del mal, lo cierto y lo falso, etc.) En cuanto a darle la Escritura, me parece cosa muy difícil: una Escritura sagrada se va confeccionando poco a poco (cuatro autores tiene la Torah) y solo puede llamarse así cuando las jerarquías religiosas lo han decidido.

En el éxodo, el pueblo quiere ver claramente a Dios y por ello reciben un severo castigo: un rayo se los llevó y tuvieron que ser resucitados. Luego cambian lo que se les había enseñado y fueron castigados de nuevo, esta vez transformándolos en monos repugnantes. También se cuenta la historia de la vaca que había que ofrecer a Dios y una vez muerta sirvió para que con un trozo de ella golpearan el cuerpo de un hombre al que habían matado para resucitarlo. Todo esto es nuevo, por no decir inventado. Las

tablas de la Ley, con los mandamientos, no aparecen, en cambio Dios les escribe una exhortación y una explicación detallada "de todo". Al final, Faraón no muere ahogado sino que se salva y pide perdón a Dios, pero no se le concede porque el arrepentimiento ha llegado fuera de tiempo.

LOT. Todo se entiende desde que llegan a Abraham los visitantes que van camino de Sodoma (no nombrada), a donde va Lot porque es de allí. Los homosexuales acuden a casa de Lot a por los jóvenes ángeles. La destrucción del lugar se cuenta de tres maneras diferentes en distintos lugares: una vez se dice que lloverá agua, otras, que lloverán piedras de arcilla y por último serán destruidas por una tempestad de arena. "¡Gustad mi castigo!", dice Dios, y los deja ciegos. Cuando huyen para escapar al castigo, la mujer de Lot, a la que se la llama "una vieja", se volvió y quedó muerta. Nada de estatua de sal.

SALOMÓN. Se narra aquí una importante sentencia del rey, pero no es la que todos conocemos, las dos madres que se disputan el mismo niño, sino que el problema está en que unas ovejas se habían metido de noche en un sembrado, pero ni siquiera se cuenta cuál fue la sentencia del monarca. Salomón es muy querido por Dios, hasta el punto de que este le da poder para que sujete los vientos o que soplen por orden suya. También aparece el personaje femenino, bien conocido, de la reina que quería ir a ver al famoso rey, pero no es la reina de Saba, sino "de los saba", y todo resulta una historieta infantil en la que hablan hormigas y pájaros y que acaba con la conversión de la reina, que se hace, por supuesto, musulmana.

JOB y JONÁS. ¡Qué siervo tan agradable!, dice de Job, empleando una expresión tan humana que se hace difícil admitir que viene de una divinidad. Y de Jonás, el del pez, no de la ballena, que es un mamífero, afirma que si no hubiera sido porque es "un glorificador", hubiese estado en el vientre del animal hasta el día de la Resurrección. Solo se me ocurre pensar que para entonces el pez debería estar no solo muerto, sino bien podrido. Y me apresuro a decir que no me gusta en absoluto hacer mofa de cosas sagradas para tantos miles de criaturas, pero algunas aleyas del Corán no son serias, y ello me impide a mí ser prudente y sensato. Sigán leyendo, para corroborar lo que acabo de decir, lo que encontré en el Libro acerca de los dos personajes más famosos del Nuevo Testamento.

MARÍA. Siendo niña aún, su madre la deja en el Templo para que sirva a Dios (algo que en aquellos tiempos estaba totalmente prohibido por los guardianes del Templo) Cada día, Dios mismo le trae la comida que necesita. Les recuerdo que los padres de María no aparecen en ningún evangelio, solo en uno apócrifo, lo que nos aclara donde obtuvo Muhammad su información. Su embarazo no es por parte del Espíritu Santo, sino que se da a entender que fue Gabriel quien la embarazó (*He venido a regalarte un muchacho puro*), aunque no está claro del todo, pues lo que se supone es que se ha narrado así para negar la virginidad de la muchacha, puesto que el ángel apareció en figura de hombre. María se retira a un lugar solitario, "de Oriente", y cuando llega el momento de dar a luz se acerca a una palmera. No se dice, pero yo he visto un documental en el que una mujer africana de un poblado se abrazaba a un árbol para que su vientre hiciera presión sobre él y el niño naciera con facilidad. Supongo que el Libro santo quiere darnos a entender algo parecido. En efecto,

con la escueta forma de narrar del Corán, se da a entender que el niño ha caído al suelo, pero no pasa nada, pues desde allí, el milagroso niño le habla para consolarla y decirle que agite la palmera, que así caerán dátiles y ella podrá alimentarse. Nada de una cueva, ni ángeles cantando ni pastores llevando regalos. Y el niño Jesús, hablando de nuevo: *Soy el siervo de Dios, él me ha dado la Escritura y me ha hecho profeta*. Ahora veremos que le dio más cosas. En cuanto a la Escritura que Al-lah le da, repito lo que he dicho cuando lo de Moisés: no sabemos a qué Escritura se refiere, aunque hay que advertir, puesto que no dice "Evangelio", que podría referirse al Pentateuco. Ahora veremos cómo se soluciona todo esto.

JESÚS. Como en el Evangelio de Santo Tomás referido a la Infancia, Jesús amasa barro, le da forma de pájaros y estos echan a volar. Cura a un ciego y a un leproso y resucita a los muertos, lo que nos suena como algo ya leído. Por ser tan especial, Dios le entrega la Escritura, la Sabiduría, la Torah y el Evangelio (esta noticia, revelada en La Meca, fue revelada también en Medina tiempo después, según 5,110) Esto significa que el Corán (lo que aquí llama la Escritura, puesto que el Evangelio también está incluido en la lista a continuación), le fue entregado a Jesús se-tecientos años antes de que se escribiera. Resulta sorprendente que el Maestro palestino tuviera en sus manos el Corán, especialmente porque no le sirvió para nada puesto que en los Evangelios nunca se habla de él ni de lo que dice. Desde luego, no debía ser el Divino Corán que está en el Cielo, al que nadie ha visto nunca, sino un ejemplar como el que yo tengo, aunque escrito en un soporte propio de aquellos tiempos, que seguro no era papel. Si hubiera sido el Divino Corán, a estas horas estarían

todavía los musulmanes piadosos buscándolo por todos los rincones de Palestina.

Por último, un suceso curioso, una conversación entre Al-lah y Jesús. Al-lah le pregunta: *¿Has sido tú el que ha dicho que os tomen, a ti y a tu madre, como dioses junto a Dios?* Jesús, usando la más simple lógica, le responde: *Si lo hubiera hecho, Tú lo hubieras sabido* (5,116)

Quienes niegan la autoría divina del Libro y la atribuyen al mismo Profeta se afanan por descubrir de dónde obtuvo éste esos datos acerca de la Torah y del Evangelio. Se señalan lugares relativamente cercanos, Siria, por ejemplo, donde convivían numerosas sectas cristianas y judías, y donde seguro que estuvo Muhammad con sus camellos (o los de Jadiyah, su esposa) cuando era comerciante, y donde pudo, incluso, escuchar a algún sacerdote de una secta cristiana predicando en un mercado, como cuenta uno de sus biógrafos actuales. Pero hay algo de lo que no cabe duda: estas historias del Corán no se corresponden con las Escrituras tradicionales de judíos y cristianos, porque han sido interpretadas con una mentalidad árabe-musulmana y revestidas con sucesos totalmente espurios y ajenos al modo de escribir tanto de los judíos anteriores a nuestra era como de los autores cristianos primitivos. Ciertamente, tienen todo el aire de las escrituras, apócrifas, cristianas y judías. Y aquí comienza el embrollo:

-En aquel tiempo había, en realidad, dos Escrituras hebreas y otras dos cristianas: las más extendidas por Occidente, considerados por judíos y cristianos como verdaderas de toda verdad, y otras, formadas por los textos producidos por varias sectas en Oriente Medio, que las iglesias de Roma y Bizancio, y también los doctores de la sinagoga, apostillaban de erróneas.

-En el Corán solo aparecen, como acabamos de ver, estos últimos, los textos producidos por las sectas de Oriente Próximo.

-¿Por qué razón no aparecen la Tanaj y los Evangelios que en el futuro se extenderían por medio planeta, mientras que aquellas sectas acabarían desapareciendo de la faz de la Tierra?

-Al-lah afirma reiteradamente que fue Él quien reveló las Escrituras judías y cristianas a ambos pueblos, pero no aclara cuál de las dos versiones, la ortodoxa o la apócrifa, ni tampoco aclara a cuáles se refiere cuando acusa a unos y a otros de haber "ocultado", o tergiversado lo que Él les reveló.

-¿Por qué están en el Corán las versiones sectarias que acabamos de ver hace un momento, esas historias trufadas de detalles extravagantes? También hace un momento conté que Muhammad podía haber oído hablar a gente de aquellas sectas, incluso pudo ser instruido por algunos judíos y cristianos no ortodoxos. Es la única respuesta a mi pregunta.

-Pero esta respuesta supone que fue Muhammad quien "escribió" el Libro santo, porque si hubiese sido Dios el autor, lo más lógico es que hubiera revelado las versiones tradicionales más extendidas y con más futuro.

-Porque Al-lah insiste en que Él era el Yahvé de la Biblia hebrea y el Padre de Jesús de la Biblia cristiana. De modo que, si hubiese revelado la versión ortodoxa, ahora tendríamos en el Corán la prueba más irrefutable de la autoría de Al-lah. Imagínense que en el Libro santo musulmán apareciesen, palabra por palabra, algunos textos bíblicos canónicos que ahora todos conocemos: nadie podría dudar de la divinidad del Corán de los musulmanes. ¿Por qué Dios dejó escapar esta oportunidad tan extraordinaria?



## 11. La causa de Dios: la guerra

Aunque resulta gravoso leer todas las aleyas que siguen, sugiero al lector que no deje de hacerlo, es la única forma de entender lo que ocurrió con Muhammad cuando se estableció en Yatrib (luego llamada Medina) después de escapar de La Meca, donde no era bien visto y aún perseguido. En Medina las cosas cambiaron drásticamente. Aunque al principio no lo pasaron muy bien los refugiados por la falta de medios económicos, los ataques a las caravanas los sacaron de algunos apuros, y el Profeta se fue convirtiendo poco a poco en un líder belicoso, hasta el punto de expulsar a las tribus judías del lugar y hacerse el dueño absoluto.

Todas estas aleyas que vienen a continuación las pronunció Muhammad precisamente en Medina. Allí se enfrentó a los judíos, a otras tribus árabes del entorno y a sus perseguidores de La Meca. Ya no era solo una voz religiosa que llamaba a la unicidad de Dios, a la resurrección y al Juicio, como sucedía en La Meca, sino un verdadero militar. El Corán nació con Muhammad y desapareció con él, que no se preocupó del futuro. Al-lah habló mucho con su enviado, pero olvidó darle algunas directrices sobre la continuidad del islam para cuando él faltase. Solo dejó, con mucho detalle, las normas sociales y religiosas, que seguirían teniendo vigencia a causa de su misma importancia. Era lo único que se podía hacer a la muerte del Profeta, todo lo demás era una incógnita. El Libro santo y Muhammad estuvieron profundamente unidos, inseparablemente unidos. La muerte del Profeta fue la muerte del Corán.

La aleya 6 de la sura 29 (*Quien combate por Dios combate, en realidad, en provecho propio*) es del periodo mecano, pero allí no pinta nada, no está relacionada con las aleyas que la rodean. Es probable que sea medinesa y haya llegado aquí por error, como sucede en otras ocasiones en el Corán: aleyas de la Meca van a parar a una sura de Medina y viceversa; quienes se dedican a analizar el Libro santo, sean creyentes o no, lo saben muy bien.

*2.154. ¡Y no digáis de quienes han caído por Dios que han muerto! No, sino que viven. Pero no os dais cuenta...*

En 3,169 se repite la misma idea.

*2.190. Combatid por Dios contra quienes combatan contra vosotros, pero no os excedáis. Dios no ama a los que se exceden.*

*2.191. Matadles donde deis con ellos (los mecanos), y expulsadles de donde os hayan expulsado. Tentar es más grave que matar. No combatáis contra ellos junto a la Mezquita Sagrada, a no ser que os ataquen allí. Así que, si combaten contra vosotros, matadles: ésa es la retribución de los infieles. 192. Pero, si cesan, Dios es indulgente, misericordioso.*

La frase en negrita se repite en 2,117.

*2.193. Combatid contra ellos hasta que dejen de induciros a apostatar y se rinda culto a Dios. Si cesan, no haya más hostilidades que contra los impíos.*

*2.195. Gastad por la causa de Dios y no os entreguéis a la perdición. Haced el bien. Dios ama a quienes hacen el bien.*

*2.244. ¡Combatid por Dios y sabed que Dios todo lo oye, todo lo sabe!*

*2.245. ¿Quién será el que haga un préstamo generoso a Dios? Dios se lo devolverá multiplicado.*

*3.123. Dios, ciertamente, os auxilió en Badr cuando erais humillados. ¡Temed a Dios! Quizás, así, seáis agradecidos.*

*3.124. Cuando decías a los creyentes: «¿No os basta que vuestro Señor os refuerce con tres mil ángeles enviados abajo?»*

*Pero nadie vio a esos ángeles, solo está la palabra del Profeta.*

*3.125. Si tenéis paciencia y teméis a Dios, si os acometen así de súbito, vuestro Señor os reforzará con cinco mil ángeles provistos de distintivos.*

*3.126. Dios no lo hizo sino como buena nueva para vosotros y para que, con ello, se tranquilizaran vuestros corazones -la victoria no viene sino de Dios, el Poderoso, el Sabio-*

*3.127. para despedazar a los que no creían o derrotarlos y que regresaran, así, decepcionados.*

Las siguientes aleyas se refieren a la batalla de Uhud, donde el ejército creyente salió malparado.

*3.166. Y lo que os pasó el día que se encontraron los dos ejércitos fue porque lo permitió Dios y para que supiera quiénes eran los creyentes*

*3.167 y quiénes los hipócritas. Se les dijo: «¡Vamos! ¡Combatid por Dios o rechazad al enemigo!» Dijeron: «Si pudiéramos combatir, os seguiríamos». Aquel día estaban más cerca de la incredulidad que de la fe. Dicen con la boca lo que no tienen en el corazón. Pero Dios sabe bien lo que ocultan.*

Resulta impensable que Dios no sepa distinguir a hipócritas y creyentes en un combate.

*3.169. Y no penséis que quienes han caído por Dios hayan muerto. ¡Al contrario! Están vivos y sustentados junto a su Señor, 170. contentos por el favor que Dios les ha hecho y alegres por quienes aún no les han seguido, porque no tienen que temer y no estarán tristes, 171. alegres por una gracia y favor de Dios y porque Dios no deja de remunerar a los creyentes.*

Estas aleyas han llevado a muchos a morir matando para convertirse en mártires.

*4.71. ¡Creyentes! ¡Tened cuidado! Acometed en destacamentos o formando un solo cuerpo.*

El versículo siguiente elogia el martirio en la lucha contra los enemigos. Hay que añadir la 3,169-171 y la 2,154.

*4.74. ¡Que quienes cambian la vida de acá por la otra combatan por Dios! A quien, combatiendo por Dios, sea muerto o salga victorioso, le daremos una magnífica recompensa.*

NOTA. El destino de las personas tras la muerte no lo entiende Al-lah como en el cristianismo. Para él, las almas no son nada sin el cuerpo. Solo tras la resurrección universal, las personas acceden al Otro Mundo con un cuerpo nuevo. Entre la muerte terrenal y esa resurrección no existe el tiempo para el difunto. Es como si resucitaran al fin del mundo acabados de morir. Esto no sucede con los mártires, que acceden a ese Otro Mundo, concretamente al Paraíso, inmediatamente, antes de la resurrección. "Muhammad no cayó en la cuenta de que este modo de pensar era totalmente incongruente". (Tor Andrae).

La última frase, del historiador de las religiones Tor Andrae, viene a aclararnos la importante diferencia entre cristianismo e islamismo en cuanto al Más Allá, lo que deja sin sentido la frase de que fue Al-lah quien dio las Escrituras a los cristianos.

*4.76. Quienes creen, combaten por Dios. Quienes no creen, combaten por los taguts. Combatid, pues, contra los amigos del Demonio. ¡Las artimañas del Demonio son débiles!*

*4.84. ¡Combate, pues, por Dios! Sólo de ti eres responsable. ¡Anima a los creyentes! Puede que Dios contenga el ímpetu de los infieles. Dios dispone de más violencia y es más terrible en castigar.*

De aquí a 8,44 se está hablando de la batalla de Badr

*8.1. Te preguntan por el botín. Di: «El botín pertenece a Dios y al Enviado». ¡Temed, pues, a Dios! ¡Manteneos en paz! ¡Obedeced a Dios y a Su Enviado si sois creyentes!*

*8.9. Cuando pedisteis auxilio a vuestro Señor y Él os escuchó: «Os reforzaré con mil ángeles uno tras otro».*

Dios ayuda a los suyos enviando ángeles a las batallas, pero, ¿no hubiera conseguido lo mismo simplemente deseándolo? "Cuando decide algo, le dice tan sólo: "¡Sé! y es", dice el Corán.

*8.41. Sabed que, si obtenéis algún botín, un quinto corresponde a Dios, al Enviado y a sus parientes, a los huérfanos, a los pobres y al viajero, si creéis en Dios y en lo que hemos revelado a Nuestro siervo el día del Criterio, el día que se encontraron los dos ejércitos.*

8.43. *Cuando, en tu sueño, Dios te los mostró poco numerosos; que, si te los hubiera mostrado numerosos, os habríais desanimado y habríais discutido sobre el particular, pero Dios os preservó.*

8.45. *¡Creyentes! Cuando encontréis a una tropa ¡manteneos firmes y recordad mucho a Dios! ¡Quizás, así, consigáis la victoria!*

8.46. *¡Y obedeced a Dios y a Su Enviado! ¡No discutáis! Si no, os desanimaréis y se enfriará vuestro ardor. ¡Tened paciencia, que Dios está con los pacientes!*

8.48. *Y cuando el Demonio engalanó sus obras y dijo: «¡Nadie podrá venceros hoy, yo os protejo!» Pero, cuando las dos tropas se divisaron, dio media vuelta y dijo: «Yo no soy responsable de vosotros. Veo lo que vosotros no veis. Temo a Dios. Dios castiga severamente».*

8.65. *¡Profeta! ¡Anima a los creyentes al combate! Si hay entre vosotros veinte hombres tenaces, vencerán a doscientos. Y si cien, vencerán a mil infieles, pues éstos son gente que no comprende.*

9,5. *Cuando hayan transcurrido los meses sagrados, matad a los asociadores dondequiera que les encontréis. ¡Capturadles! ¡Sitiadles! ¡Tendedles emboscadas por todas partes! Pero si se arrepienten, hacen la azalá y dan el azaque, entonces ¡dejadles en paz!*

9.36. *¡Y combatid todos contra los asociadores como ellos también combaten todos contra vosotros! Y sabed que Dios está con los que Le temen.*

*9.73. ¡Profeta! ¡Combate contra los infieles y los hipócritas, sé duro con ellos! Su refugio será la gehena. ¡Qué mal fin...!*

Se repite en 66,9.

*9.88. Pero el Enviado y los que con él creen combaten con su hacienda y sus personas. Suyas serán las cosas buenas. Ésos son los que prosperarán.*

*9.111. Dios ha comprado a los creyentes sus personas y su hacienda, ofreciéndoles, a cambio, el Jardín. Combaten por Dios: matan o les matan. Es una promesa que Le obliga, verdad, contenida en la Torah, en el Evangelio y en el Corán. Y ¿quién respeta mejor su alianza que Dios? ¡Regocijaos por el trato que habéis cerrado con Él! ¡Ése es el éxito grandioso!*

No se entiende cómo en el Corán aparece esa noticia acerca de una promesa divina (en las Escrituras judeo-cristianas), que ofrece el Paraíso a quien combate por Dios. En la Torah no hay nada de eso, y menos en el Evangelio.

*9.123. ¡Combatid contra los infieles que tengáis cerca! ¡Que os encuentren duros! ¡Sabed que Dios está con los que Le temen.*

*48.20. Dios os ha prometido mucho botín, del que os apodera-réis. Os ha acelerado éste y ha retirado de vosotros las manos de la gente, a fin de que sea signo para los creyentes y de diri-giros por una vía recta.*

*48.21. Y otro (botín) cuyo logro no está en vuestras manos pero sí en las de Dios. Dios es omnipotente.*

La promesa reiterada de bienes tras una batalla (no solo el Paraíso) es un buen anzuelo para los combatientes.

*49.15. Son creyentes únicamente los que creen en Dios y en Su Enviado, sin abrigar ninguna duda, y combaten por Dios con su hacienda y sus personas. ¡Ésos son los veraces!*

A pesar de todo lo anterior, el Corán habla en numerosas ocasiones de aquellos creyentes que se negaban a ir a la guerra. Ahora sabemos que, al menos al principio, los seguidores del Profeta no parecían muy entusiasmados con su ardor guerrero.

*4.72. Hay entre vosotros quien se queda rezagado del todo y, si os sobreviene una desgracia, dice: «Dios me ha agraciado, pues no estaba allí con ellos».*

*4.95. Los creyentes que se quedan en casa, sin estar impedidos, no son iguales que los que combaten por Dios con su hacienda y sus personas. Dios ha puesto a los que combaten con su hacienda y sus personas un grado por encima.*

*9.81. Los dejados atrás se alegraron de poder quedarse en casa en contra del Enviado de Dios. Les repugnaba luchar por Dios con su hacienda y sus personas y decían: «No vayáis a la guerra con este calor». Di: «El fuego de la gehena es aún más caliente».*

*9.84. ¡No ores nunca por ninguno de ellos (los que no querían ir a la guerra) cuando mueran, ni te detengas ante su tumba! No han creído en Dios y en Su Enviado y han muerto en su perversidad.*

*9.90. Los beduinos que se excusan vienen a que se les dé permiso. Los que mienten a Dios y a Su Enviado se quedan en casa. Un castigo doloroso alcanzará a los que de ellos no crean.*



He encontrado unas treinta aleyas que hablan de lo mismo, pero no es cuestión de cansar más al lector. No obstante, también es cierto que el Profeta era comprensivo para ciertos casos:

*9.91. Si son sinceros para con Dios y con Su Enviado, no habrá nada que reprochar a los débiles, a los enfermos, a los que no encuentran los medios. No hay motivo contra los que obran con honradez. Dios es indulgente, misericordioso.*

De todas formas, todas estas aleyas evidencian el cambio sufrido por Muhammad desde que llegó a Medina. Se convirtió en un guerrero, pero creo sinceramente que fue empujado por las circunstancias históricas y personales: la persecución que sufrió en La Meca, la escasez que soportaron, él y los suyos, al llegar a Yatrib, la oposición continua de las tribus judías, los ataques del ejército mecano, los problemas de las tribus beduinas... Por supuesto que todas estas circunstancias encontraron respuesta en una persona que ya estaba preparada para reaccionar como reaccionó. Así y todo, es muy probable que no pensara en fundar un imperio (el Corán, al menos, no lo dice), pero al conquistar toda Arabia, lo dejó todo preparado, sin proponérselo, para que sus seguidores hicieran lo que hicieron a su muerte.



## 12. Se necesita urgentemente un guía

El libro santo del Corán está escrito de una forma deliberadamente enigmática. Para empezar, no hay ni una sola fecha en todo el Libro. No es como la Torah hebrea, en la que los sucesos se narran como se ha venido haciendo desde que se inventó la escritura, y antes cuando se narraba oralmente, ni se parece a los Evangelios, que siguen el mismo esquema tradicional. Y esto resulta inquietante, porque Al-lah afirma una y otra vez que él es el autor de ambas Escrituras y no hay forma de explicar por qué en esta ocasión ha utilizado una forma de describir los acontecimientos que un lector ignorante de las ciencias del Corán, como yo, no se entera de multitud de detalles. Para darnos una idea, basta con algunos ejemplos.

Empecemos por la sura 2,189. Está hablando de los novilunios y tras un punto y seguido, se dice: *La piedad no estriba en que entréis en casa por detrás, sino en que temáis a Dios. ¡Entrad en casa por la puerta y temed a Dios!*

Mi guía me cuenta que antes de Muhammad, el peregrino que regresaba a casa entraba por la puerta de atrás, porque la delantera se consideraba profana. El Profeta quiso acabar con esta costumbre tonta.

- En el capítulo 3 se habla en tales términos que parece que se está narrando una batalla, pero no se sabe cuál. Otro tanto sucede en el capítulo 8 y en el 33. En ellos se dicen cosas como estas: *Y cuando Dios os prometió que uno de los dos grupos caería en vuestro poder...No erais vosotros quienes les mataban,*

*era Dios..., Dios ha cumplido la promesa que os hizo cuando les vencíais, hasta que, por fin, flaqueasteis... Recordad cuando vinieron las legiones contra vosotros y Nosotros enviamos contra ellas un viento y legiones invisibles...*

Si el traductor no hubiese colocado a pie de página las palabras "alusión a la batalla tal y cual" en cada caso, nunca hubiéramos sabido que Muhammad luchó contra los de La Meca en Badr, en Uhud, en la batalla del Foso, cuando los enemigos sitiaron la ciudad de Medina, donde vivía el Profeta, etc.

- En 3,122 se dice: *Cuando dos de vuestras tropas proyectaron abandonar...* De nuevo, Julio Cortés viene en nuestro auxilio: Las dos tropas son los clanes Banu Salima y Banu Harita, ambos de Medina, que ayudaban a Muhammad, pero que tuvieron una debilidad que por fin fue superada. Pero sin nuestro guía nunca lo hubiéramos sabido. (Suponemos que nuestro guía tiene sus fuentes fiables)

- Al-lah acostumbra a hablar también de personas o ciudades sin nombrarlas para nada. Lo hace nada menos que con las personas más allegadas a su Enviado: el más distinguido amigo del Profeta y más tarde, sucesor, Abu Bakr; su futura esposa, Zaynab, aquella hermosa mujer casada con un ahijado del Profeta; con Alí, su ahijado y yerno; ni siquiera nombra a la esposa más amada de todas, la joven Aisa. Otro tanto ocurre con Tabuk, un oasis en poder de los bizantinos, ya cerca de Damasco, hasta donde Muhammad organizó una expedición con treinta mil hombres (que no sirvió de nada). Tampoco nombra a Samuel, ni a Sara, aunque habla de ellos. Ni a la ciudad de Nínive. También aparece una frase en la sura 18, aleya 65, que dice: *...encontrando a uno de nuestros siervos, que no se sabe quién puede ser, aunque "la*

tradición" islámica le llama al-Jadir, el hombre verde. Tampoco nombra a Eva ni a Caín cuando se refiere a ellos. Es decir, ninguno de estos nombres propios aparece en el Corán.

- *No dejéis de perseguir a esa gente, se dice en 4,104. Si se persiguen, es que son enemigos, pero ¿cuáles?, Mahoma tiene muchos: asociadores, apóstatas, judíos, mecanos, hipócritas...*

- *Luego, ese día, se os preguntará ciertamente por la delicia. Ese día, por lo que se dice antes, es la entrada en el infierno, pero la delicia no se sabe qué cosa puede ser. Si pensamos en una especie de morbosidad retorcida por parte de Al-lah, diríamos, como el traductor, que la delicia puede referirse a lo bien que lo pasaron en la vida, o a la del paraíso, que no disfrutarán.*

- A Dios le gusta jurar, no sabemos por qué jura, pero lo hace. Normalmente los humanos juramos para dar confianza a alguien de que somos veraces, o para convencer a otros de que vamos a hacer lo que hemos prometido. Puede que Dios no esté muy seguro de que le van a creer sus oyentes o lectores, no lo sé. Sí sé que algunos de esos juramentos resultan ciertamente misteriosos: *77,1. ¡Por los enviados en ráfagas! 2. ¡Por los que soplan violentamente! 3. ¡Por los que diseminan en todos los sentidos! 4. ¡Por los que distinguen claramente! 5. ¡Por los que lanzan una amonestación! 6. a modo de excusa o de advertencia!* Y el más misterioso: cuando Dios jura por sí mismo.

- *¡Le marcaremos en el hocico!* (68,16). Está hablando de alguien que no cree lo que dice el Profeta. Los sabios eruditos aseguran que se refiere a un individuo, comerciante de La Meca, que en la batalla de Badr, posteriormente, fue herido en la nariz. Ellos

sabrán lo que se dicen. A mí jamás se me hubiera ocurrido. En el Corán se cuentan muchas cosas de esa batalla, hay en dos suras unas sesenta aleyas que hablan de ella, pero la palabra Badr solo aparece en una, y no es precisamente la primera. Y en ninguna de ellas se habla de este señor, enemigo de Muhammad. Supongo que los detalles más personales de esa batalla se han transmitido por tradición, como los cuenta Trevor Ling en su volumen titulado "Muhammad, su vida basada en las fuentes más antiguas". Allí sí aparece este enemigo del Profeta herido en la nariz.

- A Dios se le llama "el Señor de las gradas", a Alejandro Magno, "Bicorne", a Jonás, "el del pez" (aunque antes había nombrado claramente a Ismael y seguidamente a Zacarías y a María), a los condenados en el infierno, "los hombres del foso" (no hay referencias a mujeres), a un comerciante de La Meca (esto solo es probable, no seguro), le dice, con sorna, "Mi criatura", y en otro lugar, "vil jurador". Hace una referencia a "los del elefante", contra quienes Dios actuó enviándoles pájaros armados de piedras, y que alude, así se explica, a un virrey abisinio que quiso atacar La Meca con un ejército encabezado por un elefante.

- Y hay nombres extraños que solo tenían sentido para la gente que escuchaba al Profeta cuando hablaba: Idris, Du-l-kifi, ar-Ras, Sichchin, Illiyyum, Tasnim, Zaqqum, Safa y Marwa... Unos pertenecen a supuestos profetas, otros a ciudades perdidas, o a una fuente del paraíso, o a una Escritura "marcada", a unos ángeles... Ignoro si tienen parentesco con el árabe de aquellos tiempos o son palabras que vinieron de lugares ignotos y ciertamente místicos. O esto otro: (15,87) *Te hemos dado siete de las mazani y el sublime Corán*. Nadie sabe qué cosas son las mazanis y los eruditos dan diversas respuestas posibles, pero ninguna

definitiva. Estas otras, sahita, saiba, wasila y hami, resultaron nombres de animales destinados al sacrificio que recibían un trato especial y que Dios quiso terminar con esa práctica pagana: *Dios no ha instituido ni bahira, ni saiba, etc. Son los infieles quienes han inventado la mentira contra Dios (5,103)*

- Lean esto (96,9): *¿Has visto a quien prohíbe a un siervo orar?* El siervo no se sabe quién pudo ser, pero al individuo que prohíbe lo han identificado con un tal Abu Chahl, adversario declarado del Profeta, a quien Dios promete que lo arrastrará "del co-pete" si no se enmienda.

- O esto (97,1): *Lo hemos revelado en la noche del Destino.* La frase resulta sencilla, pues se habla de algo que se ha revelado, y eso es el Corán. Pero si no se le nombra aquí debería ser porque poco antes se ha hablado de él, lo que no sucede en absoluto. En el Libro santo se habla muchas veces del Corán o de la Revelación, pero sin nombrar ni al uno ni a la otra.

Hablar del Corán sin nombrarlo es cosa repetida. Vean la sura 86: *¡Por el cielo periódico! ¡Por la tierra que se abre! Es, en verdad, una palabra decisiva, seria.*

Esta aleya ya la hemos visto antes, porque tenía la particularidad de que la palabra "seria" aparecía como una aleya independiente, suelta. Resulta inconcebible quién pudo ser la persona que la memorizó o que se decidió a separarla del resto. Pero no me cabe duda de que el Profeta no fue, ni siquiera el que las numeró.

- Esta aleya no se explica a pie de página, así que nos quedamos sin saber a quién se refiere: *¿Y qué te parece quien ha divinizado su pasión, a quien Dios ha extraviado a sabiendas, sellando su oído y su corazón, vendando sus ojos? ¿Quién podrá dirigirle luego de Dios? (45,23) ¿O quizás se habla aquí generalizando?*

- Esta sí tiene una explicación, una historia entrañable: *Toma en tu mano un puñado de hierba, golpea con él y no cometas perjurio (38,44)*. Por el contexto sabemos que se está hablando de Job, pero lo de golpear con un puñado de hierba se escapa a nuestro sentido común. Afortunadamente, el pie de página nos lo aclara, aunque se trata de una leyenda: La mujer de Job había prometido servir al Demonio si recuperaban su bienestar perdido. Enterado Job, juró que si tal ocurría le daría a su mujer un centenar de azotes. Para no dañarla y al mismo tiempo mantener el juramento de su marido, Dios le ordenó que la golpeará con un manojo de hierba. Un detalle encantador que nos hubiéramos perdido si el pie de página no lo hubiera contado.

- También hay cosas inexplicables: *Sujetamos, junto con David, las montañas, y las aves para que glorificaran (21,79)*. Y lo vuelve a repetir, es decir, Al-lah lo vuelve a revelar, en la azora 38, aleya 18, con un leve cambio: *Sujetamos, junto con él (acaba de nombrar a David en la aleya anterior) las montañas para que glorificaran por la tarde y por la mañana. Y los pájaros, en bandadas*. A nuestro guía se le olvidó explicarnos qué hacía David, un simple mortal, sujetando montañas y pájaros a la par de Al-lah.

- Luego se dirigió (hablando) al cielo, que era humo, y le dijo a este y a la tierra: "Venid queráis o no". Dijeron: "Venimos de



buen grado". (41,11) En la Biblia hebrea aparecen animales que hablan, aquí lo hacen tanto la tierra como el cielo de humo.

La lectura del Corán, fácil es comprobarlo, exige la compañía de algún experto, musulmán o no, si se quiere entender la mayoría de las aleyas. Lo que quiero decir, y esto es aplicable a todas las religiones, es lo siguiente: Un libro que necesita ser leído con un acompañante que te vaya explicando lo que significa esto y aquello, con el agravante de que otros acompañantes te dijeran algo distinto en ciertos casos, o que incluso te confiesen que no saben de qué va tal versículo o palabra (1), me parece que más procede de un ser humano, o de varios, que de una divinidad. Pero los musulmanes piadosos no deben preocuparse: a los judíos y a los cristianos les ocurre lo mismo.

---

(1) Explicaciones, opiniones diferentes e ignorancia total pueden verse en las notas a pie de página del traductor, que a menudo escribe: "Es decir...", "Otra opinión"..., o sugiere una explicación con interrogantes, lo que significa que no está seguro.



## A modo de conclusión

Me quedan muchas cosas que contar de las que encontré en mi lectura del Libro santo, pero por esta vez ya es suficiente. De todas formas, un volumen demasiado extenso aburriría a un lector no iniciado, a quienes, sin duda, van dirigidas estas reflexiones. Los creyentes musulmanes, por supuesto, estarán radicalmente, visceralmente en contra. Sin embargo sí me agradaría que leyeran esta última parte, que, como verán, puede aplicarse a todas las religiones.

Casi al principio, dejé caer una verdad incuestionable que vuelvo a exponer de nuevo para ser recordada y profundizar en ella, pero me voy a limitar a transcribirla tal y como antes la escribí: Los musulmanes piadosos, que son la mayoría, están convencidos de que Al-lah reveló el Corán, por medio del ángel Gabriel, a Muhammad ibn Abdallah.

La pregunta que se me ocurre ante esta afirmación puramente informativa es: ¿Cómo supieron sus paisanos que el Profeta tenía tales revelaciones? Y la respuesta es bien sencilla: Porque así lo decía el mismo Profeta a todo el que se paraba a oírle. No había otra forma de saberlo; el ángel que le transmitía las palabras divinas era invisible y esas palabras divinas solo las escuchaba Muhammad. Por lo tanto, sus paisanos no estaban en condiciones de saber si el Profeta decía la verdad o no la decía.

El resultado de esta situación está escrito en el Corán en numerosas aleyas: mucha gente de La Meca no aceptaba que las palabras de Muhammad le fueran dictadas por la divinidad. Al fin y al cabo no era más que un paisano suyo, un vecino, del que no se conocía que fuese especialmente religioso o instruido. Otra cosa hubiese sido si el Profeta hubiera levitado cada vez que hablaba, por ejemplo, o producido cualquier clase de signo milagroso, pero nada se cuenta en el Corán ni en la tradición acerca de que Muhammad ibn Abdallah hiciese cosas portentosas en La Meca. Los milagros aparecen después, cuando ya está en Yatrib-Medina y tiene que guerrear contra los soldados mequineses y Dios le envía ángeles invisibles para ayudar a los seguidores de Muhammad a matar a sus hermanos (fácil milagro, puesto que eran invisibles) Y después de su muerte, cuando la segunda y tercera generación se excedieron contando maravillas incluso de la madre del Profeta, como los cuenta Martin Ling.

Lo que quiero decir es que los seguidores del Enviado nunca vieron ni escucharon a Dios, ni siquiera al ángel o arcángel Gabriel. Solo podían saber lo que el Enviado les decía. Fue un acto de confianza total, un acto de fe muy sincero e intenso, porque lo cierto es que, al no ver ni oír a Al-lah, ellos y ellas no creían realmente en Dios, sino en Muhammad ibn Abdallah. Y no les importaba el hecho de que Dios no les hubiera enviado un signo milagroso, ni importaba que el mismo ángel no les hubiese hablado a todos; Muhammad era, para ellos, el Enviado de la divinidad, un ángel de carne y hueso, que podía verse, oírse y tocarse, y cuyo mensaje sonaba nuevo y lleno de posibilidades y esperanzas.

A partir de esa fe, de esa confianza en Muhammad, de ese entusiasmo extremado de los primeros seguidores alrededor del Profeta (un fervor religioso que no se cuenta en otras religiones) (1), el Corán se fue estructurando y asentando, con la ayuda de muchos creyentes. Por supuesto que el tiempo pasa y las circunstancias cambian, y hoy, como hemos visto, es un libro en gran parte enigmático que exige la presencia de un maestro para que nos vaya explicando el significado de lo que el Enviado dijo, que es lo que Al-lah dijo según contaba Muhammad a todo el que se paraba a escucharle.

Pero hay un detalle que conviene destacar: Los primeros creyentes no oían a Gabriel pero disfrutaban de la presencia viva del mismísimo Profeta, al que podían escuchar con reverencia cuando dirigía la oración, lo veían pasear y montar a caballo, cuando les instruía, cuando los animaba a la guerra..., pero todos ellos fallecieron, como el propio Enviado, y, por lo tanto, la siguiente generación ya no pudo disfrutar de su presencia. ¿Qué significa esta situación? Pues que todo cuanto sabían de Muhammad y del Corán procedía de lo que contaban aquellos que habían escuchado a los seguidores del Profeta, no al Profeta mismo. Y así hemos llegado al siglo XXI, más de mil trescientos años después, durante los cuales hablaron y escribieron, y siguen hablando y escribiendo acerca de Dios, los teólogos musulmanes, los filósofos, los juristas, los doctores, los ayatolás y los imanes, a pesar de que ninguno de ellos ha recibido palabra alguna del Cielo y ni siquiera han podido escuchar a Muhammad ibn Abdallah, ni, por supuesto a sus primeros seguidores.

---

(1) Fervor religioso que pudo deberse a las mentes primitivas de aquel auditorio mayoritariamente analfabeto.

Digámoslo ya: Todo lo que saben los piadosos musulmanes hoy día, y han sabido desde siempre acerca de Dios, viene directamente de un árabe del siglo VII llamado Muhammad ibn Abdallah. Y como sus palabras (las aleyas que recitaba) constituyen la totalidad del Corán, las oyera de lo Alto o las sacara de su cabeza religiosa, el Libro santo procede, por supuesto, de él, del Profeta. Históricamente, esta afirmación es irrefutable, porque está basada en el mismo Corán y en las tradiciones más antiguas.

Ya ven que he llegado, casi sin querer, a un punto en el que se ha puesto de manifiesto un dato que a ningún creyente le gusta, porque, al fin y al cabo, acaba uno por darse cuenta de que el Corán, como todos los libros sagrados de las otras religiones, tiene un origen puramente humano. Y no solo porque conocemos los nombres y apellidos de algunos de sus autores, sino porque ellos mismos, los libros sagrados, muestran, sin pretenderlo, que proceden de una mente humana.

Volvamos al Corán y leamos las aleyas que nos dicen cómo es el Otro Mundo, el Más Allá, concretamente el Paraíso, la morada divina: Jardines con arroyos de agua, de leche, de vino, de miel, carne de ave, vergeles y viñedos, fruta abundante, dos jardines con dos fuentes, palmeras, granados, azufaifos y liños de acacias, lechos entretejidos de oro y piedras preciosas, platos de oro, vestidos de verde satén y de brocado, brazaletes de oro y otros de plata, perlas, sofás, copas de agua viva, de cristal de plata, brazaletes de plata, cojines, alfombras, huríes de recatado mirar y grandes ojos, de túrgidos senos, de una misma edad, muchachos como perlas ocultas de eterna juventud... Incluso la descripción de los sufrimientos que los impíos soportarán están descritos como si fueran escenas, macabras, de Este Mundo: *Siempre que el fuego les consuma la piel, se la repondremos,*

*para que gusten el castigo. A los infieles se les cortarán trajes de fuego y se les derramará en la cabeza agua muy caliente. Se les consumirá las entrañas y la piel; se emplearán en ellos focinos de hierro. Esto ique lo gusten!: agua muy caliente, hediondo líquido. Serán arrastrados argolla al cuello y encadenados...*

Si el Otro Mundo fuese así, estaría constituido, todo él, de materia, como el de acá, una materia que necesariamente habría de ocupar un espacio determinado y estar sometida al transcurso del tiempo. Pero siendo así, se trataría de un lugar concreto y, por tanto, se podría ir a él, andando o en un vehículo, a menos que se trate de otro planeta del que el Corán no habla, pero que podría ser descubierto cualquier día por nosotros como estamos descubriendo tantos de ellos. Y volar a él en una nave espacial.

El lector se habrá dado cuenta de lo grotesco que resulta el párrafo que acabo de escribir. Es natural, se trata de una situación totalmente ridícula, una situación que he descrito así para resaltar el hecho del que estamos hablando: Que los libros sagrados de las religiones llevan dentro de sí las huellas de su origen humano. Porque el mundo del Más Allá, sea lo que sea para los creyentes, no puede ser una versión sensual y sexual de lo que tenemos aquí, al menos desde un punto de vista teológico occidental. Aunque es una opción, desde luego. Si a los creyentes musulmanes les gusta ese Otro Mundo descrito en el Corán, no soy nadie para criticarlo. Tan solo un detalle: deberían recordar que los politeístas también imaginaban un Más Allá muy parecido al nuestro de acá, incluido un lugar de sufrimiento. Y los politeístas fueron los mayores enemigos del Profeta.

Otro tanto sucede en la descripción de Al-lah que aparece en el Corán: Es el Señor, el Dueño absoluto, como un emperador ante

el que hay que humillarse cuando se le saluda; su poder es ilimitado, no está sujeto a nada ni a nadie y reparte bienes y castigos a quien él quiere, sin que se le pueda enjuiciar su conducta. Y, sobre todo: ha creado a los hombres y a los genios para que le sirvan, porque, como todo monarca, necesita servidores. Incluso habla de sí mismo con la ampulosidad de quien se considera único y superior a todos: Soy Indulgente, Misericordioso y Sabio. Todo lo oigo, todo lo sé. Estoy atento a lo que hacéis y estoy con los pacientes. Soy agradecido y amo a quienes hacen el bien. ¡Temedme! ¡Sabed que soy severo en castigar! Soy rápido en ajustar cuentas. Hago lo que quiero. Soy el Altísimo, el Grandioso y me basto a Mí mismo. Y soy digno de alabanza.

No soy creyente, pero mi razonabilidad me anda diciendo que un Dios no puede ser así, es demasiado humano. Y es bueno recordar que demasiado humano es, exactamente, la única forma que tenemos las personas para describir mundos diferentes al nuestro, como se demuestra cuando hablamos de extraterrestres, por ejemplo. Y puesto que Dios es totalmente distinto a nosotros y conocerle es imposible, y no obstante nos empeñamos en hablar de él, no tenemos más opción que describirlo como si fuese uno de nosotros, aunque, por supuesto, adornado de todos los poderes y maravillas que nuestra imaginación es capaz de imaginar.

Y a propósito de ese antropomorfismo: Tengo una pregunta por si me está leyendo algún musulmán piadoso. ¿Piensan ustedes que Al-lah y Gabriel tienen un cuerpo como nosotros, cabeza, tronco y extremidades, vista, oído, olfato, gusto y tacto, un sistema respiratorio, un sistema digestivo, un cerebro con sus neuronas, etc.? Es muy importante para ustedes responder, porque si lo creen así no hay ningún problema: Al-lah habló a Gabriel y el ángel habló a Muhammad, puesto que disponían de nariz y bo-



ca, lengua, labios, garganta, laringe, tráquea, bronquios y pulmones. (El único inconveniente de esta creencia es el antropomorfismo: Dios sería como uno de nosotros, tendría sexo, hambre, frío, sueño, etc.) Ahora bien, si creen que Dios y Gabriel no tienen cuerpo humano ni de ninguna clase, sino que son espíritus, como se les llama a los seres que no tienen cuerpo, entonces cambia todo: El Corán no pudo ser dictado por Al-lah ni Gabriel, puesto que ninguno de los dos tiene nariz, boca, garganta, tráquea, bronquios ni pulmones. Ninguno de los dos puede hablar.

En fin, estas no son más que reflexiones mías que no pretenden convencer a nadie, y menos a un lector musulmán piadoso, aunque sí vería con agrado que se volviera sobre sí mismo y pensara que el Corán, sin dejar de ser lo que es para él, debería ser revisado: lo llaman crítica textual, y a los cristianos les ha venido muy bien, y ninguno se hizo ateo por ello. Yo, desde luego, no. Yo arrumbé mis creencias cristianas porque el Dios de la Tanaj hebrea y de los Evangelios parecía demasiado bárbaro para mí, que no soy capaz de matar una mosca, ni de querer un fuego horroroso y eterno para nadie, por muy malo que fuese.

Y habiendo llegado hasta aquí no puedo terminar sin referirme a un hecho que todo creyente conoce: Un libro santo, puesto en manos de una mente desnortada o descaradamente criminal, puede impulsarle a cometer los desmanes más terribles con sus hermanos humanos, como hicieron algunos muy creyentes cristianos con los musulmanes cuando las Cruzadas, o cuando quemaron viva a tanta gente propia cuando la Inquisición. Y actualmente están ahí, los criminales. Todos sabemos lo que hacen y todos los hemos visto con un ejemplar del Corán en la mano. La comunidad de musulmanes piadosos tiene que demostrar a estos fa-

náticos que están equivocados, que las aleyas que hablan de asesinatos y guerras se refieren a lo que Muhammad vivió mientras vivió, y que Al-lah nada tiene que ver con las guerras de conquista y los imperios que vinieron después. Ni siquiera se molestó en decirle a su Enviado quién debería sustituirle ni cuál sería el futuro de la comunidad. La Revelación cumplió su cometido: afirmar que no hay más Dios que Al-lah, y acabó cuando murió el Profeta. Para siempre.

-----oOo-----

## GUÍA para FACILITAR la BÚSQUEDA de TEMAS

Biografía de Muhammad, 5

Muchas palabras para pocas ideas. Mezcolanza de temas, 8

Las aleyas: Los seguidores solo veían al Profeta, 13

Opiniones de algunos oyentes de Muhammad, 13

Para quién es la Revelación, 14

Aleyas unívocas y equívocas, 15

¿Conoce Dios el futuro?, 17

Aleyas incompletas, 19

Aleyas repetidas, 19

El divino Corán, 20

¿Libertad de religión?, 22

Aleyas rectificadas, 25

La revelación siguió un camino tortuoso, 29

Aleyas sin principio, 30

Aleyas partidas, 30

Aleyas que terminan en la aleya siguiente, 32

Aleyas que son trozos de una aleya mayor, 33

Al-lah dice YO en el Corán, 35 y 37

Al-lah usa el plural, 43

Al-lah habla de Al-lah, 45

¿A quién habla Al-lah?, 49

No coaccionar en Religión, 55

¿Habla Al-lah de amor?, 57

Es el Único, 59, 60

Asociadores, 59, 66

Seguidores que le sirvan, 61

Los argumentos divinos, 61 y ss.

El miedo a Al-lah, 67

Los nombres divinos, 67

Muhammad habla en el Corán, 69

El Corán en La Meca, 75

Gabriel habla al Profeta, 75

Aleyas solo para Muhammad, 76

Muhammad prepara a sus oyentes antes de recitar, 78

Historias bíblicas, 80

Acusaciones de los incrédulos, 80

¿Escribió Muhammad el Corán?, 82

Por qué el Corán no pudo ser revelado por Al-lah, 83

La memoria de Muhammad ante Gabriel, 85

La memoria de los oyentes, 87

Los mecanos no creerán, 89

La Revelación es para los creyentes, 91

Al-lah hace lo que quiere, 94

Al-lah ciega a quien quiere, 96

La predestinación, 98

Todas las creencias de los musulmanes proceden de Muhammad,  
137, 140

En el Más Allá no existe espacio ni tiempo, luego el Paraíso y el  
Infierno del Corán son imposibles, 141

¿Tiene cuerpo como nosotros Al-lah?, 142

La descripción de Al-lah en el Corán, 143